This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Vet. Span. III. A 113

~~275 6. 30~~

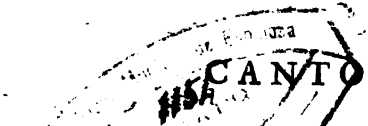
LAS COPLAS
CONTRA EL AMOR
DE RODRIGO COTA:

LAS CARTAS
DE BLASCO GARAY,

Y EL EPICEDIO
DE VALERIO FRANCISCO ROMERO.

MADRID
1804.

Fab. 16. n. 3



CANTO

A LOS LECTORES.

Mi voluntad fué esta y pensamiento
en este mi poema, que he compuesto,
seguir á Juan de Mena, con el resto
de los Poetas nuestros, que no cuento;
los quales imitar yo siempre intento,
con los demas Latinos en lo honesto,
y en quanto se permite, y es dispuesto
entre el latino, y nuestro tratamiento;
y guíome, segun que Horacio manda
en sus ricos preceptos que nos puso,
que no me voy sin hilo y guya alguna;
no sigo el uso nuevo que agora anda,
que sin maestros corre muy confuso;
y así (veo) les sigue tal fortuna.

DIRECTORIO.

A vos se consagran (Prelustre Rector
Don Pedro de Acuña) los versos siguientes,
á quien al presente obedescen las gentes,
que son en el mundo mas dignas de honor.
Que á vos reconoscen por su protector
ilustres maestros, egregios doctores,
grandes filósofos y predicadores,
con otras personas de gran resplandor.

Aquel que en los siglos será memorado,
segun nos ha dadó ya clara señal,
y mas por la sciencia que sigue eternal,
que en todas las otras tiene principado.

Aquel que fué electo, por ser adornado
de heroicas costumbres, de muy sancta vida,
de tantas virtudes y dotes guarnida,
que digno lo hace de mas que obispado.

Que qué no meresce su genealogía
de tantos perínclitos progenitores,
personas ilustres, y conservadores
de todas las cosas de caballería:
lo qual él conserva con su nombradía,
con claros estudios, con ricos aumentos
de veras virtudes, con los fundamentos
que en los Prelados Dios siempre pedia.

Al tal yo dedico, varon inmortal,
mis coplas docientas, mi obra primera:
la qual, aunque falta pesada y grosera,
sus claros nombres harán eternal.

Aquel á quien Dios con el Imperial
nuestro Rey Cesar harán en el suelo,
Príncipe ilustre; pues tiene aquel zelo
con que se conserva el linage humanal.

EPICEDIO

DE VALERIO FRANCISCO ROMERO,

en la muerte del Maestro Hernan Nuñez, Comendador de la Orden de Santiago, Primario profesor de Retórica y Griego en la muy insigne y esclarecida Universidad de Salamanca.

La muerte cantamos de eterna memoria
de Hernan Nuñez, que fué caballero
del Habito y Orden de aquel buen guerrero
que invocan los nuestros pidiendo victoria.
Varon fué de fama, varon fué de gloria,
que tuvo respeto á la posteridad,
hechos haciendo de inmortalidad,
segun que paresce por esta mi historia.

Tambien las obsequias honradàs cantamos
en el monte sacro, que se celebráron,
y el arte y manera de como lloráron
las hijas de Thespis, que nos invocamos.
Suplico (lectores) que mientra expresamos
lo que yo he propuesto, y mas que oireis,
que orejas atentas y blandas me deis,
en vuestro provecho, pues que trabajamos.

O tú clarífico legislator,
hijo de Júpiter y de Latona,
que luego en nasciendo mataste al Pythona,
de Latona tu madre el perseguidor;
miéntras que canto, me invia favor
de allá de tu monte Cyrrheo sagrado,
adonde el entierro fué tan celebrado
de Hernan Nuñez el Comendador.

Dale á mis versos inmortalidad,
y haz que en los siglos futuros se canten;
porque los hombres así se levanten
á hechos semblantes con sedulidad.

Que no sé qué sueño, ó qué torpedad
tiene los nuestros tan fuerte opresados,
que nunca las mientes en tales cuidados
ponen, ni en cosas de eternidad.

Enciéndanse todos aquesto leyendo
en amor de fama, de gloria y virtud;
déxense, déxense de quietud
torpe, dañosa, no acaben muriendo:
imiten en actos eternos viviendo
aquel, cuya muerte mi canto renueva;
y todo pospuesto, cada qual se mueva,
y hágase ilustre lo mismo siguiendo.

El Ortigiano, que el mundo rodea,
despues que nasció en la losa movible,
tres veces quinientas ya siendo visible,
á los simulacros á quien señorea:
el que el zodiaco cada año pasea
despues de cincuenta, y mas veces dos,
y mas la tercera lucífero Dios,
moraba en los justos palacios de Astrea.

Ya dos veces quatro grados faltaban
para cumplirse la justedad
del tiempo, que corre con velocidad,
que mas que las noches los dias volaban:
los soles inciertos ya se comenzaban,
quando con frio ya desfallescemos,
y ya con calor vivir no podemos,
y ya caen cuerpos, ya se levantaban.

Las hijas de Crohis, viznietas de Ceo,
que son veinte y quatro de gran paridad,
en estar coequales en conformidad,
ya casi acababan deceno paseo.
Luz cons grada á un Dios, que no creo
de quien tuvo nombre en tiempo pasado,
hasta que vino aquel Coronado,
que congregó el Concilio Niceo.

Quando en la sancta, suprema audiencia
el justo juez, tremendo, inmortal,
Macrobio, sentado en su tribunal,
ya decidia semblante sentencia:

sin mas demoranza, sin mas detinencia,
que el Comendador el mundo dexase,
y en él lo terreno mortal sepultase,
lo que al que viniese ante su presencia.

Como fué leido el tal mandamiento
de Dios enviado, tan inevitable,
terrible juez, nunca variable,
no como los nuestros de nuestro convento,
con mucha paciencia, y gran miramiento,
bésalo, y ponlo sobre su cabeza,
y en elegos versos así luego empieza
tal breve cancion, con penitimiento.

Recibe mi alma, ó Dios de clemencia,
mi culpa conozco, mi mucha nequicia,
mis muchas maldades, mi grave inmundicia,
que nunca me hice (señor) resistencia:
mis faltas conozco con gran penitencia,
culpado me hallo, segun hè vivido;
mas tú lo tienes así difinido,
mis faltas se suplan con tu suficiencia.

Quán presto estuviera, ó quán preparado,
si con abstinencia siguiera humildad,
de sola esta fuerza hay necesidad
para morir bienaventurado.
O quán presto fuera deificado,
si en todo siguiera mi original,
ni muerte temiera, ni otro ningun mal,
ni los Elysios, ni el mal principado.

Ni me acordara del viejo Charon,
de verde vejez, pero percudida,
que pasa las almas á dubia manida,
ó á los Elysios, ó al Phlegeton:
ni del furibundo, rabioso Pluton,
ni de Radamante el otro de Cruta,
que en los condenados la pena xecuta,
y oye y castiga qualquier admision.

O tristes lugares de gran tenebrura,
con nueve reveses de Frigia ligados,
do son punidos los desesperados,
que meritamente padecen tortura!

O negro portal, do hacen sesura
los llantos, cuidados, las enfermedades,
las hambres, los miedos, y las egestades,
y otros vestigios que causan horrura.

O perro rabioso de tantas gargantas!
quién no temerá oir tus ladridos,
ó tú megera de crines torcidos,
con sierpes horribles, y cómo me espantas?
Molino lleno de ramas y plantas,
crudion Charon, ó vil marinero,
á fuer, sino espada de buen caballero,
mejor que la otra del nieto de Atlantas.

Con esta voy fuerte, y mas confiado
que con el Moly el otro eloqüente,
si tú no me dexas, Dios omnipotente,
Padre del Hijo, que no fué criado;
así que obedezco á lo sentenciado
con gana, paciencia, con rostro sereno,
recíbeme, padre, en tu santo seno,
mi alma en tus manos entrego de grado.

O grandes secretos, julcios supernos,
ininteligibles, horrendos, mirables,
que nunca por nadie ser deben tractables,
así por antiguos, como por modernos!
O quántos no mueren, que en los infiernos
estar ya debrían, y ser castigados;
y quántos falescen, que ser prolongados
debieran, que daban divinos gobiernos!

O quántos hoy viven de malas costumbres
en qualquiera vicio de todo engolfados,
en puercos, en asnos de hombres tornados;
y hombres que rigen prepuestos por hombres!
y por el contrario, qué muchedumbres
de santtas personas, y mucho sabidas,
vemos sin premio vivir abatidas,
quan merescientes de estar en las cumbres!

A quantos les sobra para mal hacer,
para adulterios, fornicios, ofensas,
y á quantos aun les faltan las expensas,
que son necesarias para se valer:

ó siglo mundano de pérfido ser,
que siempre maltractas á los virtuosos;
y sufres que malos, injustos, viciosos,
á los buenos vengan á prevalescer!

O quánto peresceo de Locoones,
que bien aconsejan, y no son creidos,
y quantos se quedan, que son preferidos,
pérfidos, malos, astutos, Sinones?
En poco se tienen los buenos Catones,
los pobres Fabricios, y los Collatinos,
y son encumbrados los malos Tarquinos,
con las Catilinas, los mas que Nerones.

Origidas Parcas, tajantes, atroces,
que siempre á los buenos las vidas quitades,
y á los pestíferos nos conservades,
y contra los tales tirais nunca coces:
en los claros hombres meteis vuestras hoces,
y aquestos segais, y no bien queredes,
texeis contra estos las telas y redes,
y contra los sabios mostraisos feroces.

Por qué maltratastes á mi Cordoves,
el rígido Séneca, con su sobrino?
por qué perseguistes al otro Pelino?
pues ya qué diré del otro Arpines?
qué de Demostenes y Sócrates,
los quales muriéron con diras potiones:
qué de Severo, y de los Catones?
y qué del marido de Euridices?

O glorias del mundo, quán poco durades,
ó quán poco duran fortuna tus fiestas,
por muy pocos llanos que opones de cuestas
ó gozos mundanos, y quanto costádes!
porende, mortales, ved qué deseades,
mirad que los bienes son perescederos;
por esto seguid los perduraderos
que no vos lo pueden quitar potestades.

En tales haberes no tienen que ver
ni los Monarcas, ni grandes señores,
ni Reyes, ni Papas, ni Emperadores;
solo en los cuerpos pueden proceder.

Por mucho que puedan, no puedan, nocer
sino en la hacienda y bienes de encima;
asi que fortuna, por mucho que esgrima,
al ánimo puede jamas empescer.

Qué pudo Neron, y los conjuradores
Anito y Melito, envidiosos tiranos,
y Clodio y Antonio, los otros Romanos,
de hombres tan sabios perseguidores?
Por mas que crueles fuéron invasores,
en solos los cuerpos pusiéron sus sañas,
si mas con sus artes pudieran y mañas,
demas que los cuerpos fueran occisores.

La muerte, los hados, la varia fortuna,
la mucha vejez, el tiempo vorace,
y las potestades del reyno minace
agora pudiéron hacer cosa alguna:
no porque nunca por cosa ninguna
con los torpes vicios se conmaculara,
no se quitando la mitra y tiara,
con que nasció, y estuvo en la cuna.

Los Persas que usaban de tal vestimento,
la testa tenian de mucha ternura,
y los Memphiticos de mucha predura,
porque la traian al agua y al viento.
Acá los que usan en este elemento,
si siempre lo traen, sin lo deponer,
robustos se hacen, y cobran tal ser,
que nadie les puede hacer rompimiento.

Y así yo bien creo, si á manos viniesen,
por pocos que fuesen los entiarados,
que los Egipcios fuesen derribados,
y que todos juntos obstar no pudiesen:
maguer que cabezas mas duras tuviesen,
todos verian á ser sometidos,
que siempre valiéron los mas escogidos,
que no los vulgares por muchos que fuesen.

Por esto debieran ser todos galanos,
y usar de tan fuerte y real vestidura,
prefulgida, ignea, con una tintura,
sin nunca tocalle jamas con las manos;

y pues todo puede hacerse Artabanos,
anden con este tocado derecho,
y duerman contino en aureo lecho,
y dexen esotros placeres humanos.

Por esto el Maestro y buen caballero,
el Comendador Retórico y Griego,
como conservó el pequeño fuego,
que á todos nos dió natura primero,
no fué como todos perescedero,
ni fenescerá jamas su memoria,
será sempiterna su verace gloria,
y siempre en los siglos será duradero.

Esto merescen sus muchos labores,
su mucho saber, su gran continencia,
su contemplacion es cosa de sciencia,
su grande cuidado, leyendo escritores.
Aquestos tenia por colloquntores;
aquestos le daban por siempre solaces,
con estos trababa sus guerras y paces,
y á estos tenia por competidores.

En todas las partes llevaba sus vistas,
leia Poetas, leia Oradores,
Cronistas, Filósofos, Sagrados Doctores,
Griegos Poetas, y los Romancistas,
Gramáticos, Músicos, y Quadrivistas,
los candidísimos Jurisconsultos,
que no los intérpretes boquipollutos,
los Lógicos buenos, y los Sumulistas.

Fué hombre dotado de mucho saber,
dicáz cortesano de mucha eloqüencia,
lleno, abastado de gran suficiencia,
para en qualquier arte poder entender.
En Médicos nunca se quiso poner,
aquel buen Caton se me figuraba
que dixo que en Roma si tal arte entraba,
la gente Romana se habia de perder.

Con todo al fin hizo su acabamiento,
el cuerpo á la tierra, de quien era, dando
y el animal al cielo á Dios enviando,
á quien plega dar consigo aposento:

que así será bueno su propagamiento,
su fama, su gloria, su inmortalidad,
que si allá se aposenta en la obscuridad,
por haber sabido terná mas tormento.

Al hora, y al tiempo ya memorado,
que la alma entregó á quien se la dió,
luego en el punto mi ánimo entró
en contemplanza, con grave cuidado.
Quisiera yo cierto ser informado,
si allá se tornara, de donde viniera,
ó si por ventura por cárcel tuviera
los campos Elyseos, ó el oreo dañado.

Con tales intentos y pensamientos
voyme á un lugar de gentes desierto,
oculto, cerrado, muy fuerte, y cubierto,
electo que tengo para elenamientos;
y así yo mirando los movimientos,
que son sobre nos del cielo estrellado,
las manos alzadas, y el genu postrado,
orando prosigo con tales acentos.

O dioses supernos, ó gente divina,
humilmente ruego mireis mi cuidado,
haced que al presente sea certificado,
ó tú Dios Apolo, ó clara Lucina!
ó tú sancta Palas, ó tú Proserpina,
á quien ofresciéron mis claros mayores
ofrendas, altares, y tureos vapores
por el ara en Tarento hallada Ditina.

Apénas de tierra me habia surgido,
y habia hablado los últimos sones
de mis plegarias y mis devociones,
de súbito quando oí tal ruido,
relámpagos, vientos, y son de tronido,
y rayos rabiosos, ligeros, muy fieros,
granizos espesos, y muy rompederos,
que rompe la cumbre do estaba metido.

Como me viese sin ofendimiento,
y todo de llamas cercado de fuego,
con tales prodigios acuérdome luego
de los civiles, que en breve yo cuento.

Quando empezó el civil movimiento,
y la discordia y disformidad,
monstros horrendos de gran novedad,
al mundo pusiéron en elevamiento.

Con grandes tinieblas de noche se viéron
ignotas estrellas, y el cielo encendido,
hachas ardientes de modo torcido
volar por el ayre, que espanto pusiéron.
Figuras de estrellas entónces corriéron,
que llamas rompian de largas colletas,
y sanguinolentas, monstrosos cometas,
que siempre á los hombres miserias truxéron.

Con tranquilidad fallaoe volaban
espesos fulgores, con mucha de lumbre,
que pretendian la servidumbre,
en que á los Romanos los hados echaban.
En el ayre quajado mil formas andaban
de fuego confladas de muchas maneras,
ya dardos, ya lanzas de largas lumbreras,
ya hachas con lumbre esparcida micaban.

Ya rayos mortales sin nubes caian
secretos, sin golpe, tumulto, ni trueno,
estándose el cielo tranquilo y sereno,
los miseros cuerpos mortales rompian;
y de las partidas arctoas venian
fulmineas llamas, con gran pedrerío,
y en el Romano latial señorío
con gran detrimento asiento hacian.

Esotras estrellas, comunes menores,
que solo de noche acostumbran correr,
de dia las viéron resplandecer,
que todas las cosas causáron pavores.
Los cuernos de Cintia ya hechos mayores,
y estando ya juntos, y bien retornados,
con objetos terrenos de presto fuscados,
desaparescian con negros colores.

El lucido Febo de crines dorados
yendo alumbrando en medio del dia,
súbitamente desaparescia,
y allá sus caballos volvia á los prados.

Así como fuéron de Grecia tornados,
quando allí vió que Thiestes comiera
las carnes humanas, que no debiera,
de hijas y hijos por él engendrados.

Del monte Tinacrio las bocas se abrian,
y grandes hogueras por ellas lanzaba,
y el campo de Hesperia con ellas quemaba,
que al cielo no iban segun que solian.
De Caribdis regüeldos del fondo salian
cuajados de sangre portentuosos,
de Scyla tambien los perros rabiosos
á la larga ahullaban, y triste gañian.

La llama purifica, perpetua, Vestal,
que siempre eviterna su fuerza guardaba,
del ara Tarpeia se retroguardaba,
apagada la vian, y en tierra mortal:
los sacros fuegos del Dios Latial
veian arder por partes diversas,
segun que las llamas Tebanas perversas
de grande miseria, portento y señal.

Hacia la tierra muy grandes asientos,
al centro se iba haciendo aberturas,
temblando causaba muy grandes temblúras,
gemidos, presuras, mortales tormentos;
los Alpes hacian tambien sentimientos,
la nieve cuajada de sí la lanzaban,
como sus cerros así vacilaban,
los globos de nieve voltaban los vientos.

El monte de Calpe Gibraltar,
á do sus columnas Tirinthio fixara,
con ondas mayores el mar empapara,
y el monte de Atlante de cumbre dispar,
los Dioses indigentes viéron llorar,
caian los dones de los sus altares,
pronosticaban los idolos lares
el trabajo de Roma con falso sudar.

Las aves nocturnas de dia voláron,
las fieras dexaban sus altas montañas,
ni en campos paraban, ni en las cabañas,
exêntas en medio de Roma se entráron:

las bestias brutales entónces habláron,
monstríferos partos aparescian
en forma, y en cuenta de miembros que habian,
sus madres los niños conterrificáron.

Por el Romuleo turbado lugar
publícanse versos de gran desventura,
sacados de la Humana escriptura,
que toda Tarquino no quiso comprar.
Los clérigos Gallos comienzan ahullar,
y ya furibundos rotar sus cabellos,
hiriéndose recio sus brazos y cuellos,
y guerras atroces al pueblo anunciar.

De las urnas salian horribles gemidos,
maguer que los huesos compuestos estaban
fragores de armas espesos sonaban,
en amos lugares sonaban ahullidos.
Vivicados los huesos surgidos
los labradores del rio Anieno
viéron de Mario, y á Syla en su seno,
oraclos dar tristes y bien doloridos.

Como supiese que tales señales
sobre los Romanos habian venido,
y habellos con tales miserias vestido
y tantas de muertes, mudanzas y males:
así yo veyendo prodigios á tales,
destarte en mi mente fantasticaba,
y ya desmayaba, y ya confiaba,
volviendo en mi pecho mejores annales.

Pues no me ha tocado el tal torbellino,
ántes me esfuerzo, y desecho el temor,
que de fuego cercado se vió en derredor
el Rey Servio Tullio, y bien le provino,
quando partiéron del pueblo Troino
Anchises, y Eneas con toda su gente,
fuegos ardiéron de Ascanso en la frente
que le denunciaban ser Rey Laurentino.

Tambien proferia, que mal hice tanto
porque con rayo morir meresciese,
y que sobre mí tal fulmen viniese,
qual sobrevino al Rey Adimanto:

tampoco no entre en algun templo sancto
con mal pensamiento, como Aixa Oileo,
al qual por su vil y torpe deseo
Palas deshizo con fuego en un canto.

Con telo trisulco si peresciéron
el pérfido padre de Dosithoes,
y el otro mal hijo de Hippomoes,
fuéron condignos, pues que mal hiciéron,
con muchas tan dignos, que á estos siguiéron
el fiero Eolides y Phaetonte,
y el otro Rey malo de Licaonte,
y los dos casados, que así fenesciéron.

Si mago yo fuera, encantador,
en algo de hecho me certificara,
y disuelta la duda en algo quedara,
ó en gran confianza, ó en mucho temor,
con ver llover fuego con tan buén tenor
de casos con monstros así premostados,
membranza tenia, que en tiempos pasados
al mundo truxéron gran llanto y dolor.

Que quando lá leche y sangre llovió
en Roma, siguióse cruel pestilencia,
con otros dos dias, que sin resistencia
sangre muy fina en Italia cayó:
quando en el Latio Anibal peleó,
agua con sangre mezclada llovida,
y ántes tambien que Craso muriera,
hierro llovido á Lucania espantó.

El pueblo Romano en tales aprietos,
segun que tenia de antigüedad,
de Hetruria traia de sagacidad,
vates, sabidos, antiguos, discretos,
en cosa de rayos, tronidos, fulgetros,
que fuesen sabidos hiromanticistas,
que en cosas semblantes de fuego así vistas,
la causa dixesen de tales objetos.

Y así deseaba ser tan entendido,
como el Lunático, que Ariolo
quando la guerra civil se movió
thusco, que fué de Luna traido.

O como Figulo, que fué tan subido
en sciencia de estrellas y de planetas
que ninguno Mephiticos de los Profetas
con él igualara por mas que sabido.

O como el ilustre varon muy sciente,
tio del Rey Don Juan el segundo,
astrólogo grande, de engenio profundo,
Filósofo, Mago, Poeta eloqüente,
el qual entendia muy entegramente
la causa y principio de todas las cosas,
de lluvias, procelles así monstruosas,
que semejasen al caso presente.

Estando así lleno de perplexidad,
tímido, atónito, sin mal y lision,
en alto conmigo dan un embion
súbitamente con celeridad.
Con nube cubierto de gran ceguedad
en carro me llevan de fuego á tal priesa
que léjos me pone en una dehesa,
la qual hoy se dice de la piedad.

Puesto que fuí en el sancto desierto,
la nube se parte, y sano me dexa,
sano guardado, sin ninguna queja,
y el carro en que iba me fué descubierto.
Halléme sentado en un solio cubierto
de otro sembrado de gran pedrería,
de perlas muy finas, de mucha valía,
todo cercado de fuego y cubierto.

El carro ví, que era de gran maravilla,
de oro las ruedas, el exe y timon,
cubierto de piedras con gran profusion,
piropos, rubís y crisoberilla:
el yugo guarnido con rica quadrilla
de rubios crisolitos, el órden preciado
de los rayos era criso electrado,
una blanca lo tira paloma sencilla.

Que no lo tiraban feroces dragones,
como el de Belona, ni tigres rapaces,
ni fieras sanguineas de vistas minaces,
aleones, caballos, nî varios pavones;

parejo, y muy recio, sin dar imbiones
aquesta paloma el carro tiraba,
yo estacio iba, y me reclinaba,
quitado de todas mundanas pasiones.

Y mas que sin voces, ni silvo, ni grito,
la conscia paloma de mis pensamientos
me guia, y me lleva por los altos vientos,
adonde pensaba, y queria mi esprito.
Mis pensamientos alargo infinito,
y allá luego guio donde se me antoja,
y vi de la parte adonde se aloja,
el alma del muerto que tengo prescripto.

Son unos campos extraños, remotos,
verdes, alegres, de muy gran anchura,
llenos de árboles de inmensa espesura,
acá á los que viven no vistos, ni notos.
Con vientos muy blandos y frescos son motos
que dentro contienen arroyos y fuentes,
cisternas, algives y rios corrientes,
dulces sabrosos para ser epotos.

En ellos hay siempre muy grandes frutales,
que dan frutos dulces y muy olorosos,
prados amenos, gramineos hermosos,
con muchos manzanos, granados, perales,
naranjos, laureles, limones, cidrales,
álamos, plátanos, cedros, cipreses,
palmas, odoríferos linaloeles,
y quantos poseen acá los mortales.

Hay grandes viñas, y grandes majuelos,
contino con frutas, que siempre es verano,
en ellas no toca jamas ciudadano,
que ni quieren solaces, ni buscan consuelos.
Siempre hay gemidos, y llantos, y duelos,
porque no gozan de quien los crió
los que aquí moran, hasta que llegó
el tiempo que puedan volar á los cielos.

Los campos purgantes les dicen, asientos
de los felices, ya predestinados,
para despues que sean purgados
migrar á los altos recogimientos.

Susténtase aquí con verdes sustentos
de verde manna, que Dios les imbia,
con nectar divino, con verde ambrosía,
con misas, limosnas, y sacros acentos.

Aquí viven hasta que son repurgados
de sus excesos, dilectos y yerros;
aquí son rastrados con garfios y hierros,
que al cielo no luego son todos llevados.
O quánto felices, y quán bienhadados
son los que vienen aquí á purgatorio,
pues tienen seguro despues dormitorio
con los moradores ya deificados.

Aquí son penados, aquí son punidos,
aquí los consumen rabiosas hogueras,
aquí son las penas enormes y veras,
aunque son regalados y favorescidos,
que pueden arriba ser presto subidos,
si dellos orando tenemos memoria,
y á Dios le pedimos los lleve á la gloria,
y de otros mil modos que son concedidos.

Viven contino en gran confianza,
y casi no sienten sus crudos tormentos,
esperanza no sale de sus pensamientos,
que por aquí vuela la verde esperanza.
Los vientos que soplan con blanda templanza,
esperanza presentan, tambien los callados,
los hierros agudos con que son purgados
esperanza despiden en su tribulanza.

Aquí los arroyos de dulces corrientes
esperanza resuenan, y dicen que esperen,
los rios y prados esperanza refieren,
esperanza tambien murmura las fuentes;
los árboles dicen que pongan las mientes
en esperanza, que esten confiados,
que presto de pena serán libertados,
y fenescerán sus inconvenientes.

Los leños son verdes que aquí son quemados,
refulgen las llamas con cierta verdura,
óyense quejos con una mixtura
de grave dolor y esperanza formados.

Las rosàs, las flores que visten los prados
mojadas las hallan con verde rocío,
al fin todo es verde el tal señorío,
y verdes las cercas con que son cercados.

Quando se sienten ser muy afligidos,
y por el fuego tan fuerte abrasados,
zabúllense, y beben en aquestos vados,
y así los ardores les son restinguidos;
y así ví yo muchos salir consumidos
de unos ardientes pelambres y hoyos,
y echarse en aquellos verdes arroyos,
y salir consolados y fortalescidos.

En medio de aqueste verde cercado
está un monte alto, de tierra verdosa,
de cumbre muy llana, muy ancha y vistosa,
el suelo con matas muy ramificado,
en donde está un alto edificio labrado,
casa de una alta y verde doncella,
con quien todos viven, por cierto tan bella,
que nadie le iguala acá en lo criado.

Es esta casa de verde madera
con altas paredes de verde color,
las cumbres, las puertas del mismo verdor,
rica, labrada por extraña manera;
y es toda ella como vedriera
pellucida, pura, que se trasluce,
y como es tan alta, muy léjos reluce
acá por los llanos y por la baxera.

Ninguna otra joya aquí hallareis
sino vihuelas, laudes y harpas,
cyno estan callando metidas en arcas,
siempre sonando, que os holgareis:
ellos se tañen, que os espantareis,
y nunca vereis por quien son tocados,
angélicos cantos aquí son cantados,
es lo que cantan que en Dios espereis.

De los traveses del monte, y los lados
manan arroyos con dulce sonido,
que corren por suelo de agujas guarnido
verdes, y cantos así colorados,

verdes, clarifluos, que abaxo juntados
hacen un rio de tantas corrientes,
que se divide por todas las gentes,
para que todos sean adoptados.

Está aquesta vírgen siempre sentada
en un verde escafio, y en otro los pies,
es de largura, que os espantareis,
llega á las nubes, aunque esté inclinada:
de verde es vestida, de verde es calzada,
es de ojos verdes, y de roxa boca,
verde la cofia, la gorguera y la toca.
y verde es el manto con que es cobijada.

Esta seráfica infanta hermosa
quando ab initio fué baptizada,
fué por su padre Esperanza llamada,
el qual la engendró, y crió piadosa.
A todos se postra, que es muy amorosa,
paresce á su padre el antiguo Phiteos,
un viejo amigo de buenos deseos,
principio de toda qualquier buena cosa.

Quando yo estaba su casa mirando,
una harpa de oro en la mano tenia,
con ella cantaba muy dulce, y tañia,
y así me detuve gran rato escuchando.
A Palas vencia citarizando,
y á todos los otros del siglo pasado;
y las doncellas, que el sabio amarrado
pudo vencer, vencia cantando.

Fortificaos, cantaba, mortales,
con fe, y esperanza, y con que caridad,
que luego la sacra eternal Magestad,
de hombres mortales os hace inmortales.
Aquellas tres cosas son tan principales,
que de Dios os hace hijos veraces:
dellas por tanto séd siempre sequaces,
vitad los caducos placeres y males.

Abrahan nuestro padre porque creyó
en esperanza contra esperanza,
fué padre sancto de tanta crianza,
y por estas cosas se justificó.

Con claridad ardiente se armó
creyendo promesas que Dios le hacia,
que padre de muchas gentes seria,
como despues al fin sucedió.

Nunca su fe jamas se infirmaba,
aunque veia su esterilidad,
su poco calor, su inhabilidad,
y su muger Sarra que ya se pasaba.
En todo quanto Dios le mandaba,
con fuerte fe se fortaleció,
y así con fe viva su hijo tomó
y á sacrificallo á Dios lo llevaba.

Vivid siempre todos pacíficamente,
pues Dios es lo manda, y siempre encomienda,
nunca jamas entreis en contienda,
sufrid todas cosas con mente paciente.
La tentacion quando quiera que os tiente
vencedla, y pasadla con obduracion,
que así se fabrica la obduracion
del justo que espera en Dios veramente.

Por tanto forzaos, esperad y callad,
y nunca jamas entreis en porfias,
mirad que se van callando los dias,
y que se viene la postrimidad.
Huid de la gente y comunidad,
y siempre tenedme por enamorada,
mas pidoos secreto y fuerza extremada
para entregaros mi fuerza y beldad.

Aquí en estos campos de verde vestido
entrar vide al dicho inmortal caballero,
con verde corona muy placentéro,
con su santo alfange al lado ceñido.
Despues de ya entrado, y aquí recibido,
con los otros concibe tambien esperanza,
yo luego me parto sin mas demoranza,
pues ví mi deseo quitado y cumplido.

Con ímpetu vengo los ayres cortando
hácia los montes de los Boecianos,
adonde van pocos de los humanos,
porque en vida no quieren vivir trabajando:

solos aquellos que se exercitando,
vivan en cosas de sciencia y virtud,
moran aquí con gran quietud,
porque en el mundo vivan velando.

Una veloce y muy fuerte galera
el Rey de Feacia mandó se aparase
para que Ulyses á su tierra aportase,
y presto se viesen adonde nasciera,
la qual con tal arte, fuerza y manera
barria y cortaba las ondas marinas,
que los vientos, las aves, los peces delfines
pasara segun volaba ligera.

Así con tal ímpetu y celeridad
mi blanca paloma los vientos cortaba,
que los pensamientos veloces pasaba,
y qualquiera cosa de mas liviandad.
Yo iba dormido con tal mortandad,
de un dulce sueño con tal letargía,
que ser muerte dulce por cierto creia,
segun era tanta mi carosidad.

Así como Ulyses quando recordó
echado en la arena se halló junto al mar,
y súbito luego se fué á levantar,
de espanto llevado porque así se vió:
Puesto en la tierra que no conosció,
aunque era su tierra Ithaca montosa,
así por la niebla que hizo la Diosa,
como por el tiempo que della salió.

Así tal me halló, el sueño expelido,
echado en las viejas, antiguas cavernas
de Themis, que manda que á las gentes supernas
lo lícito pidan, y no lo torcido.
Dexo mi silla, y mi carro guarnido,
y corro á las aguas del rio Cephiso,
y tórnome á orar, lavando mi viso,
despues por el monte me envejescido.

Parnaso es un monte de doble collado,
semoto que es tanto del márgen de oriente
quanto se aparta del centro occidente,
el qual es á Bromio, y á Phebo sagrado.

Por alto que éras, Parnaso, anegado
se viéron en una de tus sumidades,
en el tiempo que fuéron las tempestades
del gran universo, del último hado.

Quando el diluvio y gran profusion
todas las tierras cubrió en general,
aquí Deucalion con su parcial,
hallarán asiento y enxuta mansion.
Aquí diéron órden sobre la redencion
aquestos dos solos, que permanesciéron,
que mugeres y hombres de piedras hiciéron,
y de allí nos provino ser dura nacion.

Aquí quando Themis la justa reynaba
por Apolo niño reciente nascido,
con vastas saetas fué consumido
el fiero Piton, que á su madre aquejaba;
el qual como vió que la tierra espiraba,
deidad allí enclusa, y vientos parleros,
en aquellos sagrados respiraderos
se lanza y debaxo allí prophetaba.

Aquí resollaba por unos horados
por donde salian muy humidos vientos,
los quales causaban mortales tormentos
en los tristes cuerpos do eran entrados.
Que junto á las bocas estaban fixados
los Tripodas, donde los Pythias subidas,
dando al diablo sus míseras vidas,
cantaban al pueblo los voraces hados.

Que como en Trinacia con recio furor
debaxo la cueva do vuelca Typheo,
quando se vuelve, y anda en torneo,
fuegos resultan con gran resplandor.
Así con mas ímpetu y fuerza mayor
por los tiernos pechos de aquellas doncellas
Apolo salia con tales centellas,
que muertas quedaban sin alma y calor.

Aquí por respuestas los pueblos venian,
y á muchos el Dios mostraba favores,
así como hizo con los moradores
de Tyro, que nunca posada tenian,

y con los otros, que presto vencian
con muros de palo, si se defensasen,
y contra las huestes así peleasen,
que así de los Persas señores serian.

Los Phigres vexados con larga secura
Apolo consultan, no viendo otro medio,
el qual les responde, que tienen remedio,
si al cuerpo de Athis le dan sepultura.
Tambien los Romanos en su desventura
como á Coronides á Roma truxéron,
de pestilencia libres se viéron,
con otros de aquí que fuéron con cura.

Quando en el triste civil desbarate
aquí vino Apio, queriendo saber
del estado Romano qué habia de ser,
y quién venceria en este tal trato,
aquí dió á la Pythia un tal negro rato,
segun que diré, y hizo tal guerra,
que muerta quedó despues en la tierra,
que le cantará en versos su fato.

Dias y tiempos muy largos habia,
quando Apio vino, que Apolo callaba,
y así Phemonoe alegre se andaba,
vaga que cura ninguna tenia;
aquí se espaciaba por la Castalia
fuente, cantando sutiles canciones,
en verso y en prosa haciendo oraciones,
que por respuestas ya nadie venia.

Entrado al Antiste, que el templo guardaba,
manda que abra las puertas verondas,
y hace á la Phebas que extienda las vendas,
y al modo se ponga que el vaticinaba.
La media cabeza con venda ligaba,
y por los hombros sus crines extiende,
y puesta le estola, y lauro contiende
á Apio negalle lo que demandaba.

Di qué tan mala, Romano, esperanza
aquí te conduxo, por saber la verdad?
dí, no sabias que la divinidad
de Phebo ha ya dias que hizo mudanza?

Que aquí quando vino la Tracia vastanza
con tantas cenizas y tanta ruina,
que aquí confluyéron, la cueva divina
cegóse y Apolo tomó otra abitanza.

Así que por eso las vias Phebeas
estan atapadas, ó es voluntad
de la superna y eterna Deidad,
que ya cesasen las cuevas Cyrrheas;
y ya mayormente que lo que deseas,
por lo que veniste aquestas alturas,
sabello podias de las escripturas,
las quales bastaban antiguas Cumeas.

Aquesto fingia, por ver si podia
evadirse del hado que via cercano;
pero nada movió al Duque Romano,
ni pudo quitallo de lo que queria.
El Sacerdote que vió que temia,
hácia la flaca doncella arremete;
y así muy ferocc en el templo la mete,
y hace que haga lo que Apio pedia.

La triste doncella la muerte temiendo,
no se llegaba allá al penetral,
por no concebir el viento letal,
en medio del templo hablaba mintiendo.
Queria mostrar, que tenia gimiendo
el viento fatídico dentro metido;
pero Apio bien vió que era todo fingido,
viéndola queda, y hablar sin estruendo.

Que no le vido variar el color,
ni subitamente rofar la cabeza,
ni andar furibunda con gran fortaleza,
ni dar tremecidas con fuerte dolor,
ni la vió turbada como con furor,
ni el pecho anhelando con movimientos,
ni mas que mortales sonar con acentos,
ni en ella notaba un cierto grandor.

Ni sus palabras no testificaban
su espíritu estar del Dios ocupado,
sus tonos llevaban natural reposado,
que no con murmurio confuso sonaban:

las cuevas, las bóvedas no respondaban
ni vió que movia los verdes laureles,
ni la cortina ni los manteles,
ni el templo, ni el monte, los vió que temblaban.

Apio se muestra soberbio, terrible,
y así la amenaza con rostro sañudo,
mira que siento tu pecho desnudo
del sacro furor Phebeo horrible,
tu fingimiento veo sensible,
pues que no veo temblar las trípodas,
ni veo tu pecho que suena con ondas,
que el Dios en tu pecho inspire invisible.

Con esto la triste doncella asombrada
se pone en la mesa que tiene tres pies,
la boca de yuso se pone despues
en las cavernas la cara baxada,
concibe en su pecho la desventurada
el Dios furibundo con tanta fiereza,
que le hace bramar con tal fortaleza,
que toda la gente se estaba espantada.

No tan cumplida del antro salió
aquella terrible feroce deidad,
ni nunca aquejó con tal crueldad
cuerpo de Pythia, en donde rompió:
dentro del pecho que abstruoso se vió
el alma se saca de presto en un punto,
porque mas sometiese á placer todo junto,
y con nuevo espíritu le fortificó.

Anda la triste con ferocidad
como bachante por toda la cueva,
llevando en su pecho otra anima nueva,
con ansias rabiosas de gran mortandad,
que llevaba ayrada la Deidad,
por haberse primero así detenido,
y porque le habia á Apio mentido,
haciendo sin crédito su divinidad.

Por el templo con furia andaba de vuelo,
y súbito lanza de sí las guirnaldas,
los crines no paran en sus espaldas,
que hácia lo alto volaban al cielo.

Anda rodando por todo aquel suelo,
desecha las vandas, y todo el ornato;
al fin todo andaba con tan fuerte trato,
que en todos causaba pavor y recelo.

Andaba con llamas de fuego encendida,
que el Dios encendia sus tiernas entrañas:
gritaba la triste con ansias tamañas,
como la fiera que huye herida.
Va á las trípodas sin seso perdida,
y tíralas léjos en tierra de presto,
mostrando con varios colores su gesto
bermejo, ya negro, qual de la otra vida.

El Dios que le diera conocimiento
de todo lo que era, y habia de ser,
púsole freno, para no poder
hablallo, por dalle mas crudo tormento.
Allí vió las causas del firmamento,
y el número supo de las arenas,
la grandeza del mar, y el curso de estrellas,
y todas las causas del mundo, y asiento.

Todos los siglos allí se juntáron,
los cursos, los tratos de lo por venir,
y así trabajaban por poder salir,
los hados futuros, que allí se encontráron,
de todas las cosas, que congregáron,
de tal muchedumbre, de tanto monton,
que apénas se hallaban allá en el fondon,
los vados de Apio allí rebosáron.

La sibila de cumas, que guió al Anchiseo
hijo, que truxo los Dioses Troyanos,
tan solos elige los hados Romanos
y escriptos vendió al Rey Romuleo;
así aquesta Pythia con mortal meneo,
llena de espuma la boca, y la cara,
dando gemidos, murmurio dispara
claros, con juntà al antro Phebeo.

Libre de aqueste peligro estarás,
porque te congojas la civica guerra,
que allá morarás, Romano, en la tierra
del mar euboyco, y te ampararás.

En esta manera cantó la Phebas,
y por las puertas del templo prorompe
rabiosa, que Phebo recluso le rompe
el pecho, segun que primero, y aun mas.

Con ímpetu cae en el duro suelo,
y con el dolor los ojos retuerce
feroces, y á veces así se embebesce
con vulto minace colgada del cielo.
El Dios sale della veloce con vuelo,
y toda la sciencia le lleva refusa,
muerta ella queda, y la gente confusa,
y los hados remigran al Pythio velo.

Pero agora este templo de Apolo Delfos
vilo por tiersa estar todo mudo,
que él con el otro de Ammon Dios cornudo,
con otros calláron viniendo el gran Dios.
Aqueste rompió y deshízole dos
de aquestos diablos que vaticinaban,
por donde los pueblos al arco llevaban,
y allá los ató en el tetro caos.

Despues que gran rato habia cursado
por medio estos alpes tan solos de gentes,
adonde por siempre los sabios, prudentes
tienen asiento seguro guardado,
veo del cielo venir estrellado
las siete Plesas con gran resplandor,
que en medio traian al Comendador,
todo de llamas de fuego cercado.

Son estas siete dueñas dotadas
de gran fortaleza, de sumo valor,
que dan á los hombres inmortal honor,
si curan tenellas por enamoradas.
Son mensageras de las temporadas,
que nos demuestran de bienes la copia,
quien siempre la sigue jamas tiene inopia
de cosas muy ricas, y mucho estimadas.

Las seis con eternos Dioses holgáron,
Halcione, Taigeta, Maia, Celeno,
Electra, Sterope, que oviéron por bueno
á Dioses seguir, de quien procreáron.

La que Merope por nombre llamáron,
que vino con hombre terreno á caer,
por eso no dexa de prevalescer
aunque las otras mas alto voláron.

Consigo traian una pregonera,
á quien de la tierra la Diosa parió,
que subito puesta en el monte empezó
tan alto á gritar, que espanto pusiera.
A gente selecta, prudente, sincera,
que en la solitaria selva morais,
un nuevo ha venido, mira que salgais,
que aqui está conmigo, venid que os espera.

Súbito todos allí concurriéron,
muestras haciendo de mucho placer,
por ver un tal hombre de tanto saber,
y así grandes fiestas allí le hiciéron.
Todas las Ninfas y Musas viniéron,
con ellas su guia el Dios Patareo,
solo quedó el intonso Tyoneo,
que fiestas semblantes pesadas le fuéron.

Porque en el mundo lo menospreciaba,
y sacrificalle jamas nunca quiso,
el tal Sacerdote le fué siempre inviso,
y así de su honra mortal le pesaba.
Con otro tambien que lo acompañaba,
el ciego maestro, varon muy sabido,
de tantas gracias y dotes guarnido,
que qualquiera gente en todo agradaba.

Aquí con los otros tenia morada
por su buen saber, por su habilidad,
por su nerviosa facilidad,
por su buena vida tan bien empleada.
Será por los siglos futuros cantada
su suerte dichosa de digna memoria,
ó vida por cierto condigna de gloria!
ó ceguedad tan clarificada!

Toda la otra de mas muchedumbre
de claros Maestros, Poetas, Doctores,
Oradores, Filósofos, Historiadores,
que morada tenian aquí en esta cumbre,

unánimes todos, sin pesadumbre
le hacen la honra que bien merescia,
alegres, riendo, que nadie plañia;
que nunca lo tienen aquí de costumbre.

O veros luceros de gran claridad,
hijas de Thespis de gracia cumplidas,
con otros mil dotes que fuistes nascidas
de incorruptible forma y beldad.
Porque prosiga con integridad,
regad mi secura con aguas Pimpleas,
y en tanto que canto las fiestas Cyrrheas,
inspire en mi pecho vuestra deidad.

Todos andaban con gran alegría,
las Musas con albas, de blanco vestidas,
y sus cabezas con lauro ceñidas,
del hábito mismo Apolo su guia.
La demas gente que allí parescia
andaba de rexo vestida, compuesta,
con aureos cetros lucidos de fiesta,
con verdes guirnaldas, la qual se ceñia.

Los Cordobeses aquí le pagáron
el amistad que á su gente tenia,
que del Juan de Mena nunca se partia,
y allá en su aposento lo aposentáron.
Los dos claros Sénecas lo coronáron,
y su sobrino Lucano el Poeta,
y Juan de Mena de vena perfeta,
con mas Cordobeses que allí se halláron.

Y así le ordenáron la fiesta cumplida
del monte cercar con gran procesion,
y que Juan de Mena predique el sermon,
con su dulce vena, tan rica y subida
quiso pagalle la deuda crecida
que el Comendador le hizo viviendo,
su labirinto tan ciego exponiendo,
á muchos Theseos mostrando salida.

. . . . . .

Despliegan un palio de extraña labor
los quatro perínclitos Cordobeses,
y vueltos arriba sus ricos reveses,
lo ponen en cetros cedrinos de olor,

cercan en medio al Comendador,
y así lo cubriéron con tal vestimento,
los otros Monarcas con gran lustramiento
circundan el monte haciéndole honor.

Los vates sublimes, heroycos, mayores,
Homero, Virgilio, Valerio, Lucano,
Statio, Papinio, Silio, Claudiano,
allí modulaban con altos señores.
Con ellos los Hiricos, que son tañedores,
Aleman, Stesichoro, con Simonides,
Pindaro, Alceo, Sapho, Bachilides,
Anacreon, Ibico, con sus imitadores.

Cantaban alegres los Elegianos,
Calimaco, Ovidio, Propercio, Tibulo
Phyletas Gretiano, Cornelio y Catulo,
con otros mil Griegos así Vaticanos,
esotros que tratan los casos humanos,
que escriben comedias, la fiesta adornáron,
con recitaciones que representáron,
segun que hacian quando eran mundanos.

Allí ví mostrarse muy oficiosos
algunos autores, que él reparó,
á Strabon y á Plinio, de quien corrigió
muchos lugares que estaban mendosos,
haciéndolos claros de dificultosos,
con castigaciones y claras exegeses,
de arte que, claro lector, conocieses
lo que era encelado por tenebricosos.

Un hombre entendido de nuestra nacion,
de mucho saber, de mucha bondad,
con sciencia adornado de variedad,
virtuoso, eloqüente, sin entonacion,
miéntras que andaba la procesion,
con mucho placer ví que iba hablando
con el Comendador, como hacia quando
acá entre los hombres hacia mansion.

Iba de blanco, novel vestimento
aqueste buen padre antiguo, verendo,
en su cabeza laurel sosteniendo,
señal de victoria, y gran vencimiento,

que le provino del perseguimiento
que hizo en España, quando destruyó
la bárbara gente, de quien triunfó,
con su arte, doctrina, y buen documento.

O sabio maestro, gran historial,
de aquel buen Católico Rey Don Fernando,
digno por cierto de estar enseñando
por todos los siglos en lo terrenal!
Que aun dura la llaga, miseria y señal
de la barbaria por mucha de gente.
O honra de España, y del siglo presente,
y quánto perdió el linage humanal!

Dexó muchos libros, que no son leidos
por mil gramatistas de malas costumbres,
que piensan que ellos estan en las cumbres,
y son de la mera barbaria nascidos.
Por estos los pueblos nos son corrompidos,
por su mal saber, por su mal enseñar.
O cosa por cierto digna de llorar
con plantos, suspiros, singultos, gemidos!

Publican sus artes de barbaridad;
por ellas enseñan á sus encargados
blasfemar de aquel de quien son enseñados,
fuéron los tales impiedad.
O padre sublime de gran sanctidad,
Nector segundo, Antonio de Nebrisa,
quán indignamente, quán de mala guisa
te tratan los hijos de la necedad!

O quánto te honran los sabios, prudentes,
Erasmo, Luis Vives, Venegas y Mota,
con otros, que ahora mi pluma no nota,
que de tí hacen fiestas en obras patentes,
los quales en prosa y en versos potentes
tus méritos cantan, tu ancianidad,
tu varia doctrina, tu sagacidad,
tus muchos trabajos en pro de las gentes!

O quántos elogios, y quántos sermones
hacia de tí, mi sabio maestro!
ó quántas de veces hablaba en aquesto,
oyendo de necios de tí maldiciones!

Contra los tales así moriones
feroz se mostraba, airado, severo,
el qual ya me dicen que dió fin postrero
á sus mortales, humanas pasiones.

Mucho me duele tu apartamiento,
tu muerte, tu ida, muy ínclito padre:
mucho perdiste, ó Córdoba madre,
por el presente desfallecimiento!
Quién hallarás que dé buen sustento,
qual daba el buen viejo á tus naturales?
si Dios no remedia, ya lloro tus males,
tu triste suceso, su gran perdimiento.

Por ende vos, Príncipe, señor valeroso,
tio de Cesar el nuestro Imperante,
perínclito Obispo, Pastor corruscante,
del pueblo de Córdoba, muy ingenioso,
mira que encargueis al mas virtuoso,
casto, sabido, no negociador,
en todo que sea veras preceptor,
no vano, quieto, varon religioso.

Que abunde de ingenio y facilidad,
memoria, consejo y entendimiento,
que haya ya dado de sí mostramiento
en sciencia, costumbres y en sanctidad,
mira no padezca la comunidad
de los Cordobeses á vos encargada,
pues que es en ingenios la mas señalada,
dadle quien mire su utilidad.

Que pues ya murió el buen Palemon
Andres Martinez, sabido, discreto,
en memoria, en ingenio, en todo perfecto,
en facilidad, en elocucion;
de tal arte sea la sustitucion,
que al buen Sacerdote no ménos echemos,
porque su muerte no siempre lloremos,
mas ántes vivamos en gran fruicion.

Y así yo bien creo que sucederá,
que mucho zelais la publica cosa,
amigo de obra qualquier fructuosa,
que á vuestras ovejas aprovechará;

y ya en esto creo que entenderá
la vuestra prelustre, real señoría,
condigno pastor de la vicaría
suprema, en quien creo, que bien quadrará.

Y aquellos perdidos de poco saber
procuran cegar la luz de Nebrisa,
cosa por cierto muy digna de risa,
y así por su arte no quieren leer.
Y piensan que luego habrá de caer,
quando su hijo de Antonio perezca,
y así le desean que presto fenezca,
pero Dios lo contrario tiene de hacer.

Quel nuestro buen Cesar, gran conservador
del pueblo Christiano á él encargado,
reconfirmará lo privilegiado,
y hará que se lea su buen preceptor.
Mostrará en todo tiempo el mismo favor
que siempre ha mostrado con su visabuela,
la muy prepotente Princesa Isabela,
de quien el Antonio fué Historiador.

Que á él pertenesce, pues es General,
castigar y oprimir los tales velites,
rotarios, Gregaros vulgares milites,
imbeles, que al mundo son causa de mal;
y por el contrario mostrarse humanal,
con los Genearchas, y los Megistanes
ya viejos expertos, que son Capitanes,
que han de sí dado ya clara señal.

Iban hablando los claros varones
del arco, que viéron de noche lloviendo
de Alcántara á Villanueva viniendo,
de los rayos de Cinthia por las reflexiones,
quando notáron por falsas razones
las relatadas por el natural
Plinio el mayor, vario historial,
contra Aristóteles y sus precepciones.

Que Plinio tenia con otros errores,
que el Iris de noche no se mostraba,
mas solo de dia que se variaba
con los solares diurnos nitores,

Conosciéron entónces los mismos colores
mostrarse de noche, con el herimiento
que la luna causaba en las nubes con viento,
por la confluencia de varios vapores.

Así razonando á la fuente llegáron,
do corren las aguas de inmortalidad,
que hizo el caballo de celeridad,
que gotas maternas de sangre formáron.
Los sanctos y fiestas luego cesáron,
y asientos ocupan hechos de piedras
vivas nativos, cubiertos con yedras,
y todos profundo silencio prestáron.

Fué Juan de Mena Andaluz, natural
de Córdoba, casa de la Poesía,
flor de saber y caballería,
de Filosofia natural y moral,
nieto de un hombre, señor principal,
della regente, y su pública cosa,
Ruifernandez llamado de Peñalosa,
señor de Almenara, de estima y caudal.

Fué hijo de uno, Pedrarias llamado,
de estado mediano, de buena nacion,
dichoso por cierto en generacion,
pues tuvo un tal hijo, y tan señalado.
De padre y de madre fué presto privado
él y una hermana reciente nascido,
por donde entre deudos fué sostenido,
con qué tratamiento no me es anunciado.

De veinte y tres años ya siendo, se dió
al dulce trabajo de aquel buen saber,
en Córdoba empieza primero á aprender,
de allí á Salamanca, de esta se pasó,
á Roma, despues de ahí convoló,
dándose en todos lugares y partes
á las ingenuas doctrinas y artes,
por donde en los siglos por siempre quedó.

Casó con la hermana de dos ciudadanos
García de Vaca, y Lope de Vaca,
hijos no tuvo, que inutil fué y flaca
su generacion en partos humanos,

mas tres engendró, que ser Soberanos
no dudo en los siglos que ternan memoria,
que son tres poemas, que hizo de gloria,
que todos tenemos hoy entre las manos.

Fué Veinte y quatro, principal Senador
en el pleiustre Cordobes consistorio,
do son los Regentes de antiguo abolorio,
padres ilustres, condignos de honor,
Secretario latino, y historiador
de su prepotente Don Juan el segundo,
quarenta y cinco años vivió en este mundo
el digno del tiempo del viejo Nestor.

Murió de rabioso dolor de costado,
y fué sepultado en Tordelaguna,
(do cerca yo hé estado con tanta fortuna,
que via cercano casi el último hado).
Y junto al altar mayor por mandado,
en la memorable dioces Toledana,
y á costa del Príncipe de Santillana
Don Iñigo Lopez por él tan cantado.

Fué hombre eloqüente, de buen razonar,
heroyco Poeta de mucha cordura,
de estilo sublime, y de tal altura,
que á nuestro Lucano le quiero igualar.
Aquí quiso ahora remunerar
al Comendador el don recibido,
y así en un collado vistoso subido
loándole empieza así á predicar.

Mucho se huelga, inmortal caballero,
toda la gente de aquesta montaña,
porque vengais á tener su compañía,
y de teneros por su compañero;
y yo mayormente placer por entero
recibo, señor, si bien lo notastes,
despues que en el alpe sagrado aquí entrastes,
y oi los clamores del gran pregonero.

Que todos por cierto de veros holgamos
con vuestra vida pasada famosa,
de honestas costumbres, y muy virtuosa,
por donde en la muerte nos congratulamos.

Que á los que esto siguen aquí aposentamos,
y coronamos del arbol laureo,
aqueste por siempre tenemos deseo
todos aquellos que aquí contemplamos.

O quánto holgamos de ver los mortales,
que siguen los tales triunfos y leyes,
que envidia no tienen de grandes, ni reyes,
ni nada se dan por sus grandes caudales,
los quales son una simiente de males,
que huyen los hombres de vuestra manera,
que siguen carrera muy mas verdadera,
y otras riquezas muy mas sustanciales!

Que siguen las artes, que nunca perescen,
y los sempiternos y ricos oficios,
que abrazan virtudes, y huyen los vicios,
y dan tras los bienes que no desfallecen.
Los tales sabidos, que así se guarnecen,
y son de los bienes semblantes sequaces,
posean los bienes de gloria veraces
por donde en los siglos jamas permanecen.

O Dios de obras buenas veras promotor,
con un solo verbo que el mundo criaste,
tú que en el mundo miserias pasaste,
de cielos y tierras siendo señor!
Pues todo lo puedes y tienes valor,
y á mis Cordobeses diste Valencia
de ingenio, haz que divina influencia
de aquel buen saber les ponga dulzor.

De agua mas clara y mas pura henchiste
los vasos de Córdoba, eterno señor,
haz se conviertan en otro licor
en los desposorios segun que heciste.
Quid mihi & tibi, ó muger, qué dixiste?
tú que mandaste llevar echa vino,
el agua despues al architiclino,
con sapiencia divina les viste.

Como, Señor, dende el monte miraste
cinco mil hombres que te seguian,
los quales con rabia de hambre morian,
que con cinco panes y dos peces hartaste;

y como sublime padre enviaste
á tus amados los Israeles
el mas dulce maná, á los Cordobeses
envíales sciencia, pues de ingenio dotaste.

Por qué, Cordobeses, decí, no quereis,
á vuestros pasados ser imitantes,
pues que lo mismo hacer sois bastantes?
por qué en el estudio no fuerzas poneis?
Hace trabajando por donde ocupeis
sillas eternas como vuestros mayores,
á quien estos montes de ser moradores
procura que en los siglos jamas quedareis.

Trabaja de vosotros memoria dexar
á las letras os dando, y la sacra virtud
los tiempos pasados de la juventud
trabajando, si viejos quereis descansar.
No deis tras riquezas que se han de acabar,
ni tras inviciones de cosa mundana,
con virtud exerced el don de Diana,
si quereis deste mundo, y del cielo gozar.

Si mirais bien la vida de que gozades,
es semejante á la flor del verano,
que presto se seca, y parase vano,
en el vivir á la qual semejades.
En esto, pues, por qué no pensades?
pues es necesario que lo pensedes,
pues bien acatado, y al estudio vos dedes,
que así vos prometo que eternos quededes.

Trabajos me dieron corona de gloria,
por donde mi nombre por las lenguas anda:
los de mi tierra haceos á mi vanda,
la gloria del mundo dexa transitoria:
Mira nunca os pase por la memoria
mis dulces concibes de daros amores,
que vencen el seso sus dulces errores,
y mas quando os dexan sin premio y vitoria.

Huid un peligro tan apasionado,
sabed ser alegres, dexa de ser tristes,
mira que acontesce, que las que quesistes
os dexan por otros que toman de grado:

la fe no se guarda de lo comenzado,
y mas que la cosa porque mucho andamos,
las ménos vegadas, ó nunca alcanzamos,
y así el amador queda desamado.

Sed castos, alegres, vivid ocupados,
seguí las pisadas del Comendador,
varon diligente, gran trabajador,
que á vanos amores no dió sus cuidados,
segun que yo hice dexó sus texados,
y así se negó, su tierra y parientes,
y allá se pasó á los pueblos Laurentes,
donde se forman perfectos letrados.

Daos á las lenguas que vos pertenecen,
y mas los que habeis de dar pareceres;
mira que por mancos y falsos saberes
contra justicia juzgarse acontece.
La mayor parte de la que perece
de los Abogados está condenada,
porque seguia por arte malvada,
porque de letras latinas carece.

O Dios no permita cosa tan nefanda
de aquí adelante en algunos siglos,
ni furia se crién los tales vestiglos,
que dañan los pueblos con falsa vianda!
Con unas demuestras, con un arte blanda
se venden guarnidos con sedas y oro,
con hambre maldita de triste tesoro,
no se membrando de lo que Dios manda.

Por vuestras vigilias y gran fructo dellas
los siglos, Señor, vos serán en cargo,
hallarlas han siempre sin ningun embargo
de mortalidad exêntas aquellas;
el antigüedad las hará mas bellas,
que las demas cosas afea y desdora,
y unos aquí asientos terneis dende ahora
eternos y fixos, segun las estrellas.

Aquesto se os debe porque no apagastes
la lumbre eternal que de arriba os provino,
y porque siempre fué vuestro destino
á eternidad, en lo qual acertastes.

Usaste bien della, pues que alumbraste
al mundo, leyendo, escribiendo, enseñando,
y mis trecientas interpretando,
en donde parece que mucho alcanzaste.

O quánta noticia mostrastes de cosas!
qué seso profundo! qué ingenio y memoria!
qué facilidad tan resolutoria
en las cosas mostrastes mas dificultosas!
Hecistes las claras de caliginosas
como sabio maestro, visto en todas artes,
causa vos fuistes que del mundo en mas partes
las lean, y tengan por muy mas graciosas.

O Salamanca! quán buen profesor
perdiste perdiendo al Griego maestro,
quán docto, quán culto, quan pronto, quán diestro
en ambas dos lenguas! quán trabajador,
quán dulce Retórico, quán suave Orador,
Filósofo, Histórico, en las romanas,
y griegas historias, y castellanas,
finalmente en todo muy gran sabidor.

Así que, Señor, pues que satisfecho
quando por vuestras interpretaciones,
eternas por siempre os daré bendiciones,
y os doy al presente con sencillo pecho.
Aquel yo maldigo, por quien contrahecho
fuí sórdidamente y parafrasado,
sea maldito y excomulgado,
que contra los tales me toma despecho.

O quánta ponia en buscar diligencia
recónditos libros por pocos leidos,
no mucho pintados, no muchos polidos,
con sombras labrados de vana aparencia!
Los quales dexó á la gran excelencia
del Claustro, sobre todos que mas refulgece,
de tí, Salamanca, en donde parece
la santa que tuvo magnificencia.

Su sancto preculio, su honesto caudal
que habia adquerido con nobles oficios
enseñando, leyendo, haciendo exercicios,
siguiendo su parte la mas principal.

Con un santo zelo, con fe cordial
dexó repartido, y así lo legó,
que del no la muerte, mas él triunfó
della, y victoria ganó en general.

Y así triunfó de la muerte cruel,
que ahora de nuevo comienza á vivir,
y gloria en mas partes le empieza á seguir
segun que á católico, prudente, fiel.
El cuerpo murió, mas no murió él,
que yerra quien quita la inmortalidad!
que sigue las almas, ó gran ceguedad
ó yerro de Plinio! mas que de novel.

Quán verbosamente allá en su tratado
la contradixo, y dexó confutada,
mas quanto hizo, al fin no hizo nada,
mostróse eloqüente, mas desvariado,
y bien lo ha sentido ya el desdichado,
pues es, y será en eterno tormento:
ó sciencia por cierto de gran perdimiento,
pues de la verace quedó tan menguado!

Al hombre compuso con los animales,
y dixo que eran en esto conformes;
y que eran ficciones pueriles, enormes
decir que las almas eran inmortales.
Nosotros tenemos que son terrenales,
limpias, y en esto á Dios semejamos,
los quales en tanto que así lo servámos,
allá convocamos con los celestiales.

Así que las carnes son muy diferentes,
que hay carne de hombres, de aves, ganados,
serpientes, quadrúpedos, y de pescados;
hay cuerpos visibles, y no comparentes,
y como intervalos y inconvenientes
entre ellos se hallan y disformidad,
así entre su gloria y disparidad,
como testifica el doctor de las gentes,

Los astros, la luna, y el sol resplandecen,
y dan claridad, pero diferente;
y así hay diferencia acá entre la gente
en el resurgir de los que fallecen.

Son cuerpos mortales quando originecen,
y quando resurgen espirituales,
de allí dende entónces, ó son celestiales,
y van á gozar, ó siempre padecen.

Del hombre primero corrupcion nos vino,
el qual fué formado de tierra podrida,
y del segundo incorrupcion y vida,
y nos vivificó, y nos dió ser divino.
Así que qual fué el terreno convino,
que fuesen los hombres de tierra formados,
igual el del cielo, deificados,
pensar de Plinio es gran desatino.

Y claro lo vemos, que miéntras vivimos,
la forma mostramos del hombre primero;
pero despues del Adan postrimero
la imágen tomamos, y nos revestimos:
así que nacemos, y luego morimos,
y quando morimos, entónces gozamos:
si mas al novísimo viviendo imitamos,
que si al primero por siempre gemimos.

Aquestas las últimas fuéron razones
que dixo el sublime Poeta de Mena,
y toda la gente del monte resuena
dándole gracias por tales sermones.
Yo que ví hechas las celebraciones
del Comendador, al modo cantado,
subo en mi carro de presto labrado,
cercado de angustias y muchas pasiones.

Acabé ya la obra que quise cantar
á la muerte dichosa del Comendador,
la qual ningun malo ni perseguidor,
ni mis enemigos podrán opresar,
ni el yerro, ni el fuego podrán deslustrar,
ni el tiempo, que todas las cosas devora,
por siempre en los siglos será vividora,
que nada le puede, ni basta dañar.

Y quando Dios quiera, y venga aquel dia
que tiene en mi cuerpo no mas potestad,
con darme la muerte me dará eternidad
y incertidumbre de la vida mia.

En la mejor parte que me sostenia
seré por las altas estrellas llevado,
mi nombre indeleble será y prolongado,
lo qual que viniese por cierto querria.

En todas las partes á do se obedece
del pueblo Romano la gran señoría
seré yo leido, si la profecía
de los sacros vates no me desfallece;
pero con todo mi alma fallece,
considerando mi culpa y fatiga,
que ni sé qué me haga, ni sé qué me diga,
si Dios de mis males no se condolece.

Christóbal Felipe en loor del Epicedio.

Ni el hijo de Calliope deleytoso
sonaba tan suave y dulcemente,
ni algun licor helado de la fuente
sintió el que sed padece tan sabroso,
quanto parecerá al que curioso
leyere este Epicedio alegremente;
el qual verá compuesto sabiamente
de fábulas y historias abundoso
en su diccion y estilo aparecido
aquel nuestro famoso Juan de Mena,
al qual nuestro Romero aun ha excedido:
y siendo la censura justa y buena,
pornia aun los antiguos en olvido,
pues que con su epicedio tambien suena.

CARTAS
EN REFRANES

DE BLASCO DE GARAY,

RACIONERO

DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO.

PROLOGO

del Autor Blasco de Garay al Lector de la obra.

Horacio en el arte famosa de Poesía que escribió pone una sentencia (á mi ver) no merecedora de pequeña recordacion, cuyas palabras son estas: *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci: lectorem delectando pariterque monendo.* Quiéren decir: aquel llevó el voto de todos, que mezcló lo provechoso con lo dulce, deleytando al Lector; y amonestándole juntamente. Considerando pues yo esta loable sentencia, y viendo quan propio es de los malos huir del bien, y de aquellos que se le amonestan, llegándose

continuamente á los que favorecen su maldad, quise (para ver si por algun arte se podian traer al freno de la virtud) cebarles un anzuelo de correccion con el manjar que mejor comiesen. Así compuse dos cartas, debaxo de título de amor mundano, que es (á mi parecer) lo que mejor se recibe entre las vanas y perdidas gentes. Para que en la una, con la nueva invencion de burlillas dichas por Refranes, quedasen convidados á leer la respuesta, hecha á fin de reparar el daño (si ser pudiese) de aquellos que se revuelcan en el cieno del carnal amor. Aunque en la de los Refranes no piensa que tan desnudo va el deleyte, que de algo mas no puedan aprovecharse, así conociendo por ellas las fingidas razones y secretas maneras con que las personas perversas

acostumbran tratar sus negocios, como gozando de los avisos y sentencias que debaxo de cada Refran se contienen, porque no es otra cosa el Refran sino un dicho sentencioso á la vida muy necesario, manadó de la experiencia en que cada dia se prueba, de adonde viene á quedar en uso, y saberse comunmente de muchos. De aquí se saca que son los Refranes como unos hijos legitimos de la costumbre, que nos enseñan las cosas que nuestros pasados aprobáron. Y á esta causa los sabios no suelen menospreciallo, ántes llegarse á ellos como á buenos consejeros. Son dichos Refranes, porque se refieren muchas veces. Llámanse en latin proverbios, de los quales es nuestra lengua Castellana tan excelente y tan abundosa, que casi en ellas contiene

las verdades de muchas sciencias.

De manera que no me habré desmandado mucho en juntar tal suerte de deleyte con el principal provecho que aquí hacer pretendo, no tanto á los muy bien doctrinados, quanto á los que no suelen leer sino á Celestina, ó cosas semejantes. Mas porque en todas mis obras quiero siempre tener mi propio parecer por sospechoso, por ser parte, con la humildad que debo y puedo, me sujeto (desde agora para siempre) á la piadosa correccion de la Iglesia Romana, y al juicio del que mejor sintiere que yo. Suplicando se tome primero mi sana y buena intencion, que mi ruda y simple obra.

PRIMERA CARTA

en que finge como sabiendo una señora, que un su servidor se queria confesar, le escribe por muchos Refranes para tornalle á su amor.

Señor, siempre oí decir que el ansar de cantipalos salió al lobo al camino, y tal pareceré yo agora, haciendo lo que vos habiades de hacer, pues dicen que las mugeres deben ser rogadas, porque la nuera ha de ser rogada, y la olla reposada. Mas como el mundo ande al reves, y ya no pueda ser mas negro el cuervo que sus alas; quiero que si no va el otero á Mahoma, que vaya Mahoma al otero. Y aunque digan que por mucho madrugar no amanece mas aina, y que mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga, porque á quien Dios quiere bien la

casa le sabe, y á quien mal la casa y el hogar; no se me da nada, que tambien dicen por otra parte: no seas perezoso, y no serás deseoso; que la diligencia es madre de la buena ventura; y quien no se aventura, no ha ventura. Y así acordé escribiros como la que ya no podia beber en la taberna, y se holgaba en ella, puesto que quisiera mas hablaros; porque barba á barba vergüenza se cata; que do no está su dueño está su duelo, y quien no parece, perece. Mas pues hablaros no puede ser, callen barbas, y hablen cartas, que va el Rey hasta do puede, y no hasta do quiere; y quien mas no puede, morir se dexa. Aunque no queria que dixesen de mí, amor loco yo por vos, y vos por otro; ó que es perdido quien tras perdido anda, que dicen ama á quien no te ama, y responde á quien no te llama, andarás correra vana. Ni ménos queria que dixesen de vos, perdida es la legía en la cabeza

del asno, y por demas es la citola en el molino quando el molinero es sordo; y que no hay peor sordo que el que no quiere oir; mas direis vos á esto que nadie puede atar las lenguas á las gentes, y que digan, que de Dios dixéron; y que haga quien hiciere, mal año para quien lo dixere. Yo tambien diré que no me quiero quejar de mí, que por callar perdí; pues á quien no habla, no le oye Dios; que dicen estáte ahí, no hiles, cogerás mazorca, y á quien duele la muela, ese se la saqué; que quien todo lo miró, con bueyes no aró. De manera que cada uno hallará con que defender su partido, y á nadie faltan razones; que quien piensa que haga, piensa que diga. Con esta confianza me he atrevido, viendo que no se pueden escusar barajas nuevas sobre cuentas viejas, con esperanza que poco á poco hila la vieja el copo, porque no se gana Zamora en una hora, puesto que digan que

quien espera desespera; mas do irá el buey que no are? Todavia si esta pella á la pared no pega, á lo ménos dexará señal; y si no, mas vale buena queja, que mala paga; pésame que quando pude, no miré lo que debia; y agora ando á caza con huron muerto, y al conejo ido, el consejo venido; mas quien tiempo tiene, y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente; porque cada cosa en su tiempo, y nabos en adviento. Por eso dicen quien á su enemigo popa, á sus manos muere; porque si yo fuera discreta, pues me daban á escoger, no hiciera como la loba que toma lo peor, sino andárame á viva quien vence, y el buen dia métele en tu casa, que miéntras mas moros mas ganancia. Pues que dicen, quanto te dieren la vaquilla acorre con la soguilla; que mas vale un toma que dos te daré, y mas vale páxaro en mano que buytre volando. Y no creerme de vuestras lisongeras pala-

bras; que boca que dice de sí dice de no en especial vos que sois como el escudero de Guadalaxara, que de lo que dice á la noche, no hay nada á la mañana; mas á quien diéron á escoger, diéron al layra; nadar y nadar, y ahogar á la orilla. Con todo espero en Dios que tiempo tras tiempo, y agua tras viento; y que por eso viene un dia tras otro; que mas dias hay que longanizas; y lo que no se ha hecho hasta aquí, haráse de aquí adelante; pues lo que no acaece en un año, acaece en un rato; que quien no cae, no se levanta. Digo esto, porque sabré ya qué pan me ha de mantener; y si me viere en mi reyno, y tuviere la mia sobre el hito, yo hablaré; que cada gallo canta en su muladar. Entre tanto haré como dicen; quando fueres yunque, sufre como yunque; quando fueres martillo, hiere como martillo; que qual el tiempo, tal el tiento. Agora quedaré llorando, y no como la

judía de Zaragoza, que llorando duelos agenos cegó, sino los mios propios; porque mas cerca estan mis dientes que mis parientes; y como tengo bien de que llorar, en casa llena presto se guisará la cena. Mas he esperanza en Dios, que si yo lloro agora, vos no terneis despues de que reir; porque quando la barba de vuestro vecino viéredes pelar, poned la vuestra en remojo; que qual por mí, tal por tí; que hijo fuiste, padre serás, qual hicieres, tal habrás; y no haga nadie tanto mal como pagará, que Dios no come ni bebe, sino juzga y ve; á osadas que quien lo dixo, no mintió; que quien adelante no mira, atrás se halla; y que quien neciamente peca, neciamente se va al infierno; aunque para mirallo agora, tarde vino el gato con la longaniza, pero de los escarmentados se levantan los arteros; que no hay mejor Cirujano, que el bien acuchillado, porque la experiencia es madre de

la sciencia. Quisiera yo escarmentar en cabeza agena; mas á lo hecho, ruego y pecho; bien dicen que quien se cree de ligero, agua coge con arnero; y que quien de presto se determina, de espacio se arrepiente: mas podrá ser que si caí y me quebré el pie, quizá fué por bien; y si no lo fuere, pues marina bayló, tome lo que ganó; alabarme he que nunca lavé cabeza, que no me saliese tiñosa. Lo peor que en este negocio veo, es que os hayais ausentado de mí, diciendo que mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos; porque el ausencia es enemiga de amor; y á muertos y á idos no hay amigos; que quan léjos de ojos, tan léjos de corazones; y ojos que no ven, corazon que no quiebra. Y no digo esto como el pensamiento del ladron, que piensa que todos son de su condicion; porque si por mi pensamiento os hubiese de juzgar, no diria sino que quien bien ama, tarde ol-

vida. Mas veo la condicion de los hombres, que quereis todos una en papo y otra en saco; y luego os olvidais de la primera, porque un amor saca á otro, en especial que vos sois amor trompero, quantas veo, tantas quiero; y mudar costumbre, es á par de muerte; que quien malas mañas ha, tarde ó nunca las perderá. Yo, cuitada, he sido como el raton que no sabe mas de un agugero, que presto le toma el gato, y así me habeis tomado á manos. Mas mirad que dicen, á quien cuece y amasa, no le hurtes hogaza; que de cosario á cosario, no se pueden ganar sino los barriles; porque á perro viejo, nunca cuzcuz: que si vos sabeis mucho, tambien sé yó mi salmo, y podria ser algun dia jugar con vos dos al mohino; sino que lo que sana el hígado, enferma el bazo: y por eso he sido con vos mas piadosa que Marta con sus pollos; y por hacerme miel, comiéronme moscas. Y vos

por el contrario habeis sido conmigo tanto de gros, que no hay quien lo maje; y no me quiero alargar mas en esto, porque no parezca que riñen las comadres, y descúbrense las verdades, aunque ello sea, ya trasquílenme en concejo, y no lo sepan en mi casa. Bien veo que quanto os digo es machacar en hierro frio; y á caballo muerto ponerle la cebada á la cola; y predicar en desierto; y como dicen, hija sey buena madre, he aquí un clavo; que castígame mi madre, y yo trompose-las. Porque despues que de mí gozastes, á dineros pagados brazos quebrados, y el pan comido y la compañía deshecha, como amigo de taza de vino. Mas aunque digan por mí cantar mal y porfiar, quiero que donde va la mar, vayan las ondas, aunque sea locura echar la soga tras el caldero; porque háceme porfiar con vos aficion que ciega razon; y así ando qual zaga tras sus pellejos; yo á vos por hon-

rar, vos á mí por encornudar; hasta que tras esta hoja vuelva otra. Hanme dicho que por ser quaresma os quereis confesar; bueno es, que quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda; y malo es pecar, y diabólico perseverar. Mas no lo habian de saber tantos, que gato maullador, nunca buen cazador; y esto porque no piensen algunos que quereis pregonar vino, y vender vinagre, que yo tambien lo pienso; porque uno tiene la fama, y otro lava la lana; la qual es á lo que entiendo, que quereis dexarme, y tomar otra, por probar, si quien se muda Dios le ayuda; aunque digan que piedra movediza, nunca la cubre moho; por eso echais el rastro á colomera, y la culpa del asno á la albarda: pero mirad que dicen, malo vernà, que á mí bueno me hará; porque el bien no es conocido hasta que es perdido. Mas por sí, ó por no, si os confesáredes, acordaos de decir al Con-

fesor el cargo que me teneis, pues quisistes del lobo un pelo, y ese de la frente; y no sea la restitucion con palabras, que obras son amores, que no buenas razones; pues sabeis que dicen, paga lo que debes, sanarás del mal que tienes; y que mal haya el vientre, que del bien no se le viene miente. Tambien me han dicho que me quereis rogar que me confiese, catad no digan por vos, axa no tiene que comer, y convida huéspedes, que á cada uno su alma en su palma, y como dicen, entended en vuestros duelos, y dexad los agenos, que yo conozco ya vuestras devociones, y sé que son cedacillo nuevo tres dias en estaca. Aunque todavia querria que fuese mas verdad vuestra confesion, que lo que pienso de vos, porque ternia esperanza que al cabo de los años mil tornaria el agua á su cubil, y consolarme ya que son buenas mangas despues de Pascua. Mas como hay muchas

mañas en castañas, y uno piensa el vâyo, y otro el que lo ensilla, no sé qué me crea; por eso quedo rogando á Dios que haya sido nuestra qüestion rencilla de por Sant Iuan, que es paz para todo el año; pues dicen, á Dios rogando, y con el mazo dando. Y entre tanto diré, que mas vale año tardío, que no vacío; y mas vale algo, que nada; y mas vale tuerto, que ciego, pues en la tierra de los ciegos, al tuerto han por Rey; y mas vale tarde que nunca; porque en fin quien viene, no tarda. Desta manera vadearé mis males como vieja escarmentada, que arremangada pasa el agua; porque el que las sabe las tañe, que ya ducha es la loba de la soga. Y tomaré por consuelo del ausencia; que mas vale bien de léjos, que mal de cerca; y que do fuerza viene, derecho se pierde; porque así se consuela quien sus madexas quema. Mas si es que andeis comigo con artes, en el aldegüela mas mal hay que

suena: no podre sino alzar mi voz al cielo, y rogar á Dios, que á las que sabeis murais (porque quien mal va contando, no puede ir bien orando), y que á esotra señora le acaezca con vos como al sol de invierno, que sale tarde, y se pone presto; porque mal de muchos, consuelo es; pésame que tanta razon hay para creer esto de vos; porque yo conozco á mi hija mariguela; y sé que quien no ha mesura, toda la villa es suya. Pues si tal es verdad, debiérades primero acordaros qual me teniades; y que no es osadía, á moro muerto gran lanzada. Y pensar que yo nunca quise á mas de á vos, para contentaros vos conmigo, que á un asno bástale una albarda, pues ni mato ni espanto; quanto mas, que aunque yo fuera fea, dicen quien feo ama, hermoso le parece. Mas vuestros amores han sido como amor de niño, agua en cesto, y así os hartastes de mí presto; porque la mucha conversa-

cion acarrea menosprecio, y hombre harto no es comedor. Mas sabed que dicen, que unos mueren de atafea, y otros de deseo della; y que lo que uno no quiere, otro lo ruega; y que do una puerta se cierra, otra se abre; porque un ruin ido, otro venido; y que al ruin miéntras mas le ruegan, mas se extiende; y si os pesa que os llame ruin, peseos mas de habello sido conmigo, que yo lo que con el ojo veo, con el dedo lo adevino: y por eso no os maravilleis que lo diga así, y no dirán por vos, maravillóse la muerta de la degollada; aunque hízonos Dios, y maravillámonos nos. Pero aquí yo quedo la agraviada, que me habeis hecho morder en el ajo; así que váyase mocha por cornuda; y cállate y callemos, que sendas nos tenemos; y si mucho os enojáredes, ládreme el perro, y no me muerda; que los amenazados pan comen, y yo lo sé comer con corteza; aunque ya no me da

mas preso por mil, que por mil y quinientos; que buen corazon quebranta mala ventura. Mas tornando á mi propósito, porque sepais que en lo que pienso no ando á caza de grillos, hágoos saber que me lo han certificado; y quales palabras te dicen, tal corazon te ponen. Y porque palabras señaladas no quieren testigo, no diré aquí lo que me dixéron; porque apurar el testigo, mas es obra de enemigo que de amigo; que quien las cosas mucho apura, no vive vida segura; quanto mas que dicen, dí tu razon, y no señales autor. La conclusion y el caso es, que esa señora trabaja que no me veais, y para ello pone cuero y correas; porque ni el envidioso medró, ni quien cabel moró; y ese es tu enemigo, el que es de tu oficio. Y lo peor es que me dicen que le llevais vos los acordes; porque el lobo y la vulpeja todos son de una conseja; y que le jurais que no me vereis, diciendo que el

lobo hace entre semana por donde el Domingo no va á Misa. Y siendo vos el culpado, quereis que paguen justos por pecadores; y que sea yo como el sastre de la encrucijada, que ponia el hilo de su casa, ó como el cornudo y apaleado, sobre cuernos penitencia. En fin, no hace poco lo quien su mal echa á otro, mas el vuestro no le hareis ageno en quanto yo pueda; y así no os lavareis desta con quanta agua hay en el rio. No sé si me crea, que de luengas vias, luengas mentiras; á lo ménos lo que dicen, ó es, ó quiere ser; porque el bien suena, y el mal vuela: mas si ello es verdad ó no, ello se dirá, que el tiempo aclara las cosas. Debiérades considerar que soy yo pan y mejoría, á lo ménos del mal lo ménos; y no aquejarme hasta la mata, que el asno sufre la carga, y no la sobrecarga; y pues me teneis probada, no trocarme por quien no conoceis; que quien bien tiene y mal escoge, por

mal que le venga no se enoje. Y si vernâ; pues quien en mal anda, en mal acaba; porque para cada puerco hay su S. Martin, y á cada malo su dia malo. Y plega á Dios que sea yo en esto dí mentira, y sacarás verdad, porque no os vais alabando, queriendo hacer burla de los mal vestidos. Bien dicen que de rabo de puerco, nunca buen virote; y que quien á ruin arbol se arrima, ruin sombra le cobija; y quien en ruin lugar hace viña, acuestas saca la vendimia. Mas vos no os teneis por tal, pero yo digo lo que siento; que ese es hidalgo, el que hace las obras, en especial que por las vuestras podriamos decir mejor, ni fies en villano, ni bebas agua de charco; á buen entendedor, pocas palabras; pues tan poco caso habeis hecho de la que me distes de nunca olvidarme; mas decir y hacer no es para todos; puesto que digan el buey por el cuerno, y el hombre por la pala-

bra. Maldito el hombre que fia en el hombre, que de amigo á amigo, chinche en el ojo; yo tengo mi pago como el loco, que por la pena es cuerdo; aunque esperanza en Dios, que las injurias se pagan; y á las veces en junto como al perro los palos, que por eso dicen, miéntras vives con el Conde no mates al hombre, que se morirá el Conde, y pagará el hombre, porque obras son á veces. Así que no diga nadie mal del dia hasta que sea pasado; ni diga nadie desta agua no beberé, que do las dan, ahí las toman; y no hay boda sin tornaboda; y donde hombre no piensa, salta la liebre; que las piedras se topan. Y no os maravilleis de mí que os amenace, que el can con gosto á su dueño vuelve el rostro; mas aunque sé que dicen, que pito por su pico pierde; y que por lo que habla la boca, muchas veces paga la coca; no se me quedará esto en el papo, porque siquiera no me llamei

doblada, ó cara con dos haces; y es que no os asegureis conmigo, que no es oro todo lo que reluce, ni harina lo que blanquea; que so el sayal hay al; y so el pardo está el engaño; porque debaxo de mala capa yace buen bebedor; y podria ser que viniendo á mi poder hiciésedes cuenta que cayades en las uñas del lobo; y que por saltar de la sarten, dábades en las brasas: aunque quien pasa punto, pasa mucho. Mas porque no sé si direis que no es tan bravo el leon como le pintan, quiero callar en esto, porque no digan que hablo sin tiempo; y que hijo no tenemos, y nombre le ponemos; que al tiempo el consejo, pues Dios dixo lo que será. Tambien porque quien calló venció, y hizo lo que quiso; que al buen callar llaman Sancho; y porque dicen que los buenos callan, y que la oveja mansa mama á su madre y á la agena. Y asimismo porque vos no digais que desvarío con la calentura, aunque yo no sue-

lo desvariar, sino que guay de quien dicen rabia. En hora buena nace quien buena fama cobra; y por eso dicen cobra buena fama, y échate á dormir. Mas pues yo con buenas obras no la pude cobrar con vos, ménos lo cobraré con palabras; que en fin la soga quiebra por lo mas delgado.

Y así cesaré en esto por agora, hasta que Dios quiera que vea la mia sobre el hito, dándoos entre tanto nuevas de lo que por acá pasa, pues á vos todo lo nuevo aplace; que esta es mi tema, y será, miéntras tan mal con vos me fuere; y no os maravilleis, que cada uno dice de la feria como le va en ella; no sé si todo lo que se suena os escriba, porque no digais que tengo las manos en la rueca, y los ojos en la puerta; mas hablar claro Dios lo mandó, y la verdad es hija de Dios; la qual es, que andan por este barrio ciertos requebradillos; y como amo-

res y dolores y dineros no se pueden encubrir, aunque piensan los enamorados, que tienen los otros los ojos quebrados, y ese tambien lo que pasa; que harto ciegues quien no ve por tela de cedazo. Estos andan tras ciertas mozuelas, que á porfia les mantienen tela; porque ni sábado sin sol, ni moza sin amor. Y ellos y ellas valen poco; porque en verdad en ruin ganado no hay que escoger, sino que cada uno de ellos se fia en que á las veces el mas ruin puerco come la mejor bellota. Y con esto pon pena se tiene quien no goza del mejor bocado, aunque digan y pongan por él buena masa y mal testamento. Y el mal es, que si por sí valen poco, pon sus obras valen ménos; que quien ruin es en su villa, ruin es en Sevilla. Mas como ronero ahito saca zatico, y porfia mata venados, y la gotera dando en la piedra hace señal, acaece hacer mella en la dama ó en su fama; porque cantarillo que muchas

veces va á la fuente, ó dexa el ala ó la frente; y ansi anda cada goprion con su espigon; y en casa de marinilla cada uno con su escudilla. Estas señoras traen por refran, que á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga; y como ojos hay que de lagañas se pagan, andan ellos tan enfangidos, que el mas ruin del apellido dé mayor voz por ser oido; y el puerco sarnoso revuelve la pocilga. Algunos se allegan á mi puerta; mas como yo la tenga cerrada, á puerta cerrada el diablo se torna, y en boca cerrada no entra mosca. Y téngola así; porque segun dicen, mas vale traque traque, que Dios os salve; y aun porque no digan, éntrome acá que llueve; ó si te ví burléme, si no te ví calléme; porque el agugero llama al ladron; y quien quita la causa, quita el pecado. Y con toda esta guarda hacen lo que pueden por entrar; porque no puede por corta, ni por mas echada; que ya

càda ruin, zapato botin; pero dígoles yo al uno, que á esotra puerta, que esta no abre; y al otro, que á otro perro con ese hueso, que no soy la que piensan; que viejo es Pedro para cabrero; que busquen sus iguales, ruin con ruin, que así se casan en Dueñas. Aunque ellos responden, que ruin sea, quien por ruin se tiene; mas, quien se alaba de ruin, se muere. Desta manera los desecho de mi casa, y vanse á la suya diciendo: fui á casa de mi vecino, y avergoncéme; volvíme á la mia, y consoléme. Mas á tí lo digo mi hijuela, entiéndelo mi nuerezuela; que si así lo hubiera yo hecho con vos, hubiérame mas valido vergüenza en cara, que mancilla en corazon. Bien está dicho, que hombre que presta, sus barbas mesa; y que quien no cree á buena madre, cree á mala madrastra. Mas en fin nunca un hierro vino solo, y una fué la que no erró; aunque yo, pecadora, penséme santiguar,

y quebréme el pie; arremangóse morilla, y comiéronla lobos; hice una en el año, y esa con daño. Y así quedo agora llorando con entrambos los ojos, echando palabras al viento, que dicen, palabras y plumas el viento se las lleva; mas quien lo hizo, que lo pague. Vos me poneis sal en la mollera. Porque de hoy mas ataré mejor mi dedo: que quien no da rudo pierde punto: y quien bien ata, bien desata: así que por un ladron, perderán otros meson: mas no dirán de mí que qual es y llana, tal casa manda: ó que quien hizo un cesto, hará ciento; y porque no digais á palabras locas, orejas sordas; y que á mucho hablar, mucho errar, no alargaré mas en esta, pues dicen que peor es urgalle, sino que quedo como siempre, vuestra aunque á pesar de gallegos.

SEGUNDA CARTA.

En que él estando en su buen propósito de se confesar, en lugar de respuesta, amonesta á su señora que se dé al servicio de Dios.

Señora, el amor que os he tenido, qual habreis conocido bien, y el deseo de serviros y aprovecharos, que continuo mi pensamiento ha ocupado, me hace buscar nuevas maneras, con que os poder gozar con gozo mas subido, y mérnos perecedero que el de hasta aquí. Y es que, señora, vos y yo (para que nunca tuviese cabo nuestro amor) nos confesamos en esta vida con la voluntad de Dios. Para que despues (si á él pluguiese) mereciésemos en la otra tener nuestros glorificados cuerpos juntamente con las inmortales animas; donde mas sua-

ve y gloriosa fuese nuestra conversacion: que es cierto, si la voluntad de Dios fuese, que de las señaladas mercedes que recibir podria yo seria ver en el mismo descanso, donde estuviese un cuerpo que tanto he querido como el vuestro. Pues es verdad que los que aquí se aman, si aquel amor no emplean en vanidades y deleytes sucios de la carne, sino en caridad santa y amor de próximos (dexando aparte que suele ser este amor muchas veces mayor que el carnal) los tales en aquel bienaventurado gozo celestial que nunca se acaba, se huelgan y deleytan en verse y conocerse, y se aman con mayor aficion y mas perfecta, que es la de este destierro de mundo, donde todo está lleno de zozobras, angustias, sobresaltos y torimentos, gozando de otros muchos mas placeres, que lengua humana no sabria declarar, quales el Hacedor de ellos, su-

no escogen para los suyos. Que bien creereis, señora, que serian de los mejores, porque siendo él el autor de todo, no es de pensar que tomarian lo peor para su paste y para aquellos, que dexando todas las otras cosas por él, se emplearon solamente en su santo servicio. Quanto mas que á los tales suele su Divina Magestad, aun en esta tierra, muchas veces hacer grandes mercedes, dándoles aquí á gustar las suavidades espirituales de los incomprehensibles gozos de la mesa del cielo. Mas podrá ser que todo esto no baste á que no se os haga grave el nombre de apartamiento: y que esta pequeña division de una vida de tan pocas horas, os ofrezca al presente mas de pena, que la esperanza del eterno ayuntamiento os da de gloria: porque á los paladares estragados, muchas veces suelen amargar las cosas dulces y sabrosas: qual podrémos bien creer que

está aquel donde reyna el pecado. Por eso cumple levantar vuestro entendimiento al conocimiento de la verdad, y mirar que por un pequeño apartamiento de esta breve vida, es grande la recompensa que se nos hace de la larga y dulce conversacion que en la otra podemos tener. Mayormente despues del dia temeroso del espantable juicio, quando las animas tornando á tomar sus no olvidados cuerpos, que las acompañáron en los trabajos de este miserable siglo, nunca mas los dexarán, para que con ellos los bienaventurados vayan á gozar de aquellos deleytes que no tienen fin: los otros sin ventura quedan para siempre en tormento. Así que, señora, debeis no ser descuidada en esto, pues aquí se trueca temporal por eterno, y por amarguras, penas y dolores os dan infinito contentamiento, paz para siempre, gozo perpetuo, eterno dulzor. Porque si conside-

rais toda vuestra vida la pasada, qué cosa hallareis en ella que no sea triste, trabajosa, cuidadosa, miserable, flaca y de nada? Pues aunque no tuviese mas de ser pasada (quando todo lo otro hubiese sido muy bueno) es harta desconsolacion para la memoria del que siente. Pues qué esperais en lo por venir mas que en lo pasado viendo esto? Alzad, alzad, señora, los ojos para mirar que todo quanto teneis lo tomasteis emprestado, y que aun vos misma no sois vuestra, ni os podeis dar á nadie sin que con muerte ó desastre mas duro que muerte de él no os aparten. Por eso volved ya sobre vos, y pensad que lo que agora se os hace grave, con el tiempo se os hará liviano, el qual cura todas las cosas: en especial andando en ellas Dios, que es verdadera medicina de los trabajos del cuerpo y anima. Y mirad en qué paran las corruptibles cosas mundanas, y esa

cara que tan agradable es en mocedad, quál estará en la fria vejez, quando la dura reja del tiempo la are y hienda por diversos y acostumbrados sulcos. Pues ya si la tomais en la hora postrimera de vivir, veréis la boca que ántes era llena de graciosa suavidad, torcerse de tal manera boqueando, que á todos sea cruel espanto. Los ojos, que con tanta magestad se mendaban tan fuertemente desencaxados, que apénas alguno ose mirarlos. La hermosa color de la cara, tan por extremo descolorida, que no hay á quien sentido tuviere, que no lo pierda en solo verla. Pues tómame ese cuerpo de quince dias muerto, para ver si habrá quien tanto os ame, que el hedor, y los gusanos de él, no le hagan huir de asco. Acuerdoos esto, señora, para que veais claramente la locura del que pone su confianza y cuidado en la vileza de un cuerpo que tan torpemente se deshace, dor

rando perder por él la nobleza de una ánima tan perfecta que para siempre ha de dudar. Y para que veais tambien en quantas vanidades habemos malgastado el tiempo, que es el que solo podiamos llamar nuestro, si nos supiéramos aprovechar de él, y conozcais quanto tesoro habemos desperdiciado y perdido, andando por la mar y por los peligros de este mundo, para que cogidas las velas de nuestro desórden nos lleguemos al saludable puerto de la penitencia, donde hemos de ser salvos. Porque no se pierdan por nuestro mal vivir treinta y tres años tan trabajados de tanta hambre y frio y corrimiento, que por nuestra culpa pasó sin ella nuestro piadoso Redentor y Maestro Jesu-Christo. Ni hayan sido por demas aquellos azotes crueles recibidos en su delicada carne, donde otro color no quedó sino la impresion negra de ellos, con los matices de la sangre que rebentaba por

muchas partes. Ni haya sido en vano la áspera corona de espinas que su santísima cabeza y serena frente cruelmente traspasó. Ni sean sin fruto aquellos agudos clavos que los pies de su Señor y las manos, que todas las cosas formáron, horadáron tan sin piedad. Ni pase en valde la lanzada de su sacratísimo costado, que el corazon y las entrañas y las partes mas vitales profundamente rompió, para que de allí manase el copioso perdon de nuestras culpas. Ni vayan sin gozarse los crueles dolores de la muy atormentada madre suya, y amparo nuestro Vírgen Santa María que en la pasion del querido Hijo juntamente con él sintió como persona convertida en la cosa amada. Ni se pasen por alto los trabajos de los Apóstoles, y de toda la Corte de los Santos y Santas, que en esta vida se dexáron cruelmente atormentar, por gozar en la otra de la presencia y acatamiento de

Dios su Hacedor. Ni queden valdíos los méritos de todos los fieles que viven mas perfectamente que vos ni yo; de quien os podreis aprovechar, juntándoos con ellos por gracia en la comunion de la Iglesia, donde todos hacemos un cuerpo amigable, cuya cabeza es Christo, fuente de caridad. Así que pues, para vuestro remedio tantos favores teneis, y fuisteis por precio comprada, que tales tesoros encerró en sí; grande locura será si de vuestra parte quedan perdidos, pudiendo ganallos y ganaros convertiéndoos á Dios con el buen ladron, y con la arrepentida Magdalena: y otra muchedumbre de pecadores y pecadoras venidos á penitencia, y conmigo el mayor de todos; que en este tiempo santísimo de la quaresma con el divino socorro lo mismo pienso hacer: porque tan buena sazon no se me huya de entre las manos. Donde no será sin razon, que señora (aparejándoos vos

tambien como yo), me acompañeis: pues perdida la gracia, la verdadera entrada para volver á ella es la casa privilegiada de la penitencia: y pensad que es llegado el tiempo de la cuenta: y que no es razon hacernos mas cargo, no siendo seguros de poder dar el descargo quando quisieremos. Mayormente que no os debe dar pena lo que agora gastamos, pues otro tiempo lo gozamos. Y para que ménos de mal se os haga en esta nueva carrera, será bien que pongais delante los sobresaltos, angustias, temores, y daños que en esta vida temporal nos suelen aguar nuestros vanos y fingidos placeres. Y por este campo estendido de desventuradas mañanas, debeis derramar vuestro pensamiento, no olvidando el temor que traeis contigo de la pena qualquier ponzoñoso deleyte del mundo. El qual, aunque no traya abasta el temor de acabarse, que no da lugar de gozarle quan-

do con mas sabor se posee: sin otras cosas que aquí no cuento que recrecer se suelen con el de mas calificado daño. Quanto mas que aunque todo lo otro estuviese segura, no puede bien asegurarse la con estada conciencia, que siempre queda dando aldabadas en nuestros tristes corazones. Principalmente se debe considerar la grande pérdida del pecado, pues por el pecado no solo pierde la gracia, que es el caballo en que caminamos para subir al cielo: mas aun los bienes que entónces el tal hacer, quedan burlados, sin aprovechar en cosa alguna á la mesquina ánima. El qual si por caso deja de hacer aquello que la Iglesia manda, de nuevo peca mortalmente. Ved si hay peor suerte de enfermedad, que quando daña el mal no haga el bien provecho, puesto que los bienes hechos en pecado dicen los teólogos, que aprovechan para ayudar á salir de él, y para las ne-

cesidades corporales, mas no para la eterna salud del ánima. Pues ya si la muerte, que por tantas maneras nos salteа, arrebatase á alguno, que en pecado mortal estuviese, no habria mas redencion de su desdichada ánima, que de las que rigurosamente son atormentadas debaxo del poderío infernal de los espantosos demonios: si por caso la divina misericordia no le diese algun breve espacio de verdadero arrepentimiento: puesto que suele ser pena del pecador, que como viviendo no se acordó de Dios, muriendo se olvide Dios de él. Todo esto con infinito mas que nace de la desventura del pecado no es de olvidar; ofreciéndose mayormente con él la pérdida del amistad de Dios, y siendo tanta ingratitud ser su enemigo, quanta mayor no se puede pensar; y esto por muchas razones; así por nos haber hecho hombres á su divina imágen y semejanza; y capaces de

si pudiendo hacernos del número de los brutos animales que arrastran por la tierra: como por los privilegios con que nos dotó de tantas maneras, y para dexarnos herederos de su gloria y compañeros de los Angeles en su casa real y morada del cielo; donde otra cosa no hay sino descanso perpetuo, paz, alegría, cumplimiento de todos los bienes, mas abasto que seso humano sabe pensar ni imaginar. Porque á la verdad, donde Dios está allí está todo esto: y todo lo bueno, todo lo alegre, todo lo hermoso, todo lo deleytoso, todo lo dulce, todo lo sábio, todo lo santo, todo lo justo, todo lo piadoso, todo lo poderoso, todo lo perfecto, todo lo que es de querer y desear, en Dios se encierra en grado de infinidad. Así que Dios es mas de amar por sí solo, que por quanto tiene criado: pues él es la fuente eternal, de adonde todo lo bueno y amable mana: y nada es

de amar sino en él ó por él. Dios es todo nuestro bien: Dios es el que nos reparte y da los placeres que tenemos: Dios es el que nos puso sentimientos para gozallos. Dios es el que nos dió el ser, y el que nos le conserva: Dios es el que nos envia el gran favor de su gracia con que le alcanzamos. Pues por amor de él os suplico, que mireis bien quien es Dios, y lo que con vos ha hecho: y por falta de mirallo, no os dexeis caer en la ingratitud desconocida del pecado con los baxos pensamientos del suelo, pues mas ligeramente, y con mucha mas honra y provecho, podeis seguir los pasos del cielo, dexando los feos tratos del mundo con sus engaños. Y entónces gozareis de los verdaderos descansos y deleytes que gozan los que andan en gracia, viviendo en buen estado. Qué mayor descanso puede ser que quando caen los rayos? quando vienen los diluvios? quando no saltean

los terremotos? quando asoman las guerras? quando nos amenazan las enfermedades? quando nos espantan las muertes? quando otras muchas adversidades nos aquejan? estar tales con Dios, qué podamos de buen corazon decir, Señor, hágase en mí tu voluntad. Esta es tu seguridad de la buena conciencia, la qual solo gana el que hace lo que debe. Por la qual se trabajáron tanto los antiguos Filósofos, y en fin nunca la pudiéron alcanzar, porque no la hallan sino el hombre se junta con Dios, y se hace uno con él. Mas quién no estará seguro teniendo á Dios de su vando? ó en qué podrá nadie asegurarse, apartándose de Dios? Con ésta resistireis, señora, alegremente á las tribulaciones que os ofreciere el mundo, las quales no pueden faltar miéntras se vive en él, quanta es la abundancia que él siempre tiene de pasiones. Mas consuélese una cosa, que al bueno todo es materia

para merecer. Y si os pareciere que os faltan los temporales bienes, como á los que buscan á Dios algunas veces acaece, abastenos los eternos. Puesto que aun los temporales quanto á lo necesario Dios tiene cuidado de proveerlos á aquellos que buscan primero á él; porque teniendo tan buen Señor, que provée en lo principal, no es razon que desconfien en nada. Por eso si hambre y desnudez pasáredes, pensad que Dios tambien la pasó como vos y por vos, y que el que tiene de vos cuidado, os dá aquello por mejor. Y juntándolo con los méritos copiosísimos de su pasion y muerte sacratísima, que por ser en persona infinita, son de infinito valor y bastantes para alcanzar la gloria sin fin, veniros ha lo que él mismo dice, que quien aquí lloráre, en el otro mundo reyna, y quien aquí sufriére hambre y sed, en el otro mundo será harto: y por esta manera de

cambio y trueco, irá todo lo demás que aquí pasáredes por Dios. Y aun quiero que sepais mas adelante, que si el trabajar por vuestras manos lo necesario, tomais en paciencia y amor suyo, y en penitencia de lo que habeis pecado, que os podrá valer mucho para la remision de las viejas culpas, y para ganar la bienaventuranza, que en todas las obras de la vida se debe procurar. Y podeis entónces decir á Dios, Señor, pues yo de mio no supe si no rehusar las fatigas y trabajos, suplicoos que aquellos que vuestra misericordia infinita agora me ofrece, reciba en servicio vuestra Magestad, encorporados con los que vuestro Hijo bendito pasó por mí, en pago y recompensa del tiempo que no os he servido, ántes deservido de muchas y muchas maneras. Por eso no os turbe cosa de adversidad, que aquí se os ofrezca, ni os parezca que empezais temprano, lo que des-

de que nacemos se habia de comenzar, pues nadie sabe quando ha de morir. Quanto mas que ya que vuestra vida sea muy larga, tanto crecereis mas en gloria, quanto durárefedes mas en penitencia. Pues juzgad si es de perder grado de gloria en el suave reyno de Dios, así que pudiendo comenzarlo hoy, no lo dilateis para mañana; quando no sabeis, señora, si os vernà algun otro estorvo que no teniades hoy; puesto que ninguna cosa debria ser estorvo al bien hacer. Porque os aviso, que así como la diligencia va ganando cada dia ligereza en el obrar; así por el contrario la negligencia cobra cada hora nueva torpeza, y el callo endurecido del mal vivir, hácese tan recio, que despues con nada se quiere ablandar. Y no presumais guardar esto para la elada vejez, la qual si con sus defectos y natural impotencia quita el aliento del pecar, con los mismos quita el del bien

hacen, y así vemos que la vejez en mucho es mas edad de tibieza que de fervor. Por eso en caso donde es tan bueno el anticipar, cumple usar de mucha presteza, para renunciar temprano los vanos deseos deste mundo, los quales si en algun tiempo no dexáredes, no os podreis salvar. Y así ahorrada de la carga de los terrenales deseos y vanos pensamientos mundanos, empezareis á inchiros del amor dulce de las riquezas del cielo: las quales si bien se gustan y sientan, no son de trocar por las cosas de nada, que acá en tanto precio tenemos. Pues para esto cumple que tomeis por favorecedora y abogada á la bendita Vírgen María, aquella que todo lo que nos conviene nos suele siempre alcanzar de su sacratísimo Hijo. Y asímismo á todos los bienaventurados, Santos y Santas moradores del cielo, en especial á aquellos con quien tuviéredes mas devocion, y al

Angel de vuestra guarda, con todos los otros Angeles y Arcángeles, y principalmente al Arcángel San Miguel, no olvidando á las fieles ánimas del purgatorio. Y con tales padrinos como estos, osareis con confianza llegaros á Dios en vuestra oracion. La qual siendo con atencion, humilde, continua y perseverante, acompañada de fé, esperanza y caridad, toda cosa grande con su Magestad acabará. Porque á la verdad, en la oracion está la fuerza de todo este negocio: pues que por ella nos allegamos á Dios, y él á nosotros: y contemplamos su grandeza y nuestra poquedad, que es gran comienzo de nuestra salvacion. Con esto cumple que useis á menudo la confesion, que es la que mas conserva el santo propósito de no pecar, y nos pone dolor y vergüenza de los pasados errores. Con la qual si se acompaña aquel sabroso y saludable manjar del ánima (digo el cuerpo sagrado

de nuestro Redemptor y Salvador Jesu-Christo), es muy grande aparejo para conservar la favorable gracia celestial, y sentir los secretos gozos del espíritu que aquí gustan los buenos. Conviene tambien que huyais de las ocasiones de los males; hagais siempre aquellos que os puedan hacer mejor, porque no basta solamente cortar el tronco del árbol del malvivir por el pie, si no se arrancan tambien las raices, las quales muchas veces menos pecadas, suelen echar nuevos pimpollos, y á las veces más que al principio tenian. Asimismo cumple estar vigilante en los pecados compañeros á que mas nos inclina nuestra corrupta naturaleza, y en los que ya por mucho uso se han quasi vuelto en natura; porque sería gran locura ponernos á vencer los enemigos estraños, dexando la casa llena de los naturales y domésticos. Mas si por ventura, ó (por mejor decir) por desventura, vuestro des-

cuido despues de todo esto os causare alguna caida de pecado mortal, tornad con mucha diligencia á levantáros y volver ya sobre vos; y no pensis que todo vuestro buen propósito va perdido, sin remedio de poder tornarle al triste. Que si de presto os arrepentiéredes acusándoos á Dios y pidiéndole perdon, creed que sereis perdonada á la hora. Porque Dios es tan piadoso, que no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva. Y desta manera podrá ser que por la divina misericordia, la caida sea para mayor levantamiento. Mas porque en tan buena carrera no tengais jamás desmayo, será bien que á menudo leais y oyais las cosas maravillosas de Dios y de sus Santos; que al bueno suelen ser nuevas de gran consolacion. Y aun al malo algunas veces por este medio se le acarrea la gracia, la qual Dios nos reparte para que con ella obremos el bien, que

por nosotros no pudiéramos obrar, porque somos siervos inútiles, y sin Dios nada bueno podemos. Justamente con esto cumple acompañarlos de alguna señalada devocion y contemplacion, mayormente de aquella merced estremada de adonde nos vino todo el remedio, que es la pasion de nuestro libertador Jesu-Christo, con la qual nuestras pasiones y penas se nos harán livianas. Tambien conviene no olvidar la memoria de vuestra muerte, y del juicio de Dios, con los galardones del paraiso y del infierno, que á cada uno segun sus obras le seguirán. Y considerar que quien pinta un verano de tantas suertes de flores acompañado, y le adorna de olores suaves y diversos, y le alumbra en el dia con sol muy claro, y en la noche con la luna y resplandecientes estrellas, y envia aquellos templados vientos que recrean nuestros calores, y despierta las fuentes con sus cristalinas

aguas mitigadoras de nuestra sed: que tal haria la morada para sí y para sus amigos. Y por el contrario, quien hace una noche de invierno tenebrosa, triste, sin luz alguna, revuelta de muchos y bravos vientos cercada de frio, llena de yelo y de tempestad, lluviosa, espaciosa y aborrecible; quan feroz, quan medrosa, quan escura y negra haria la infernal cárcel donde fuesen detenidos sus enemigos; y aquellos que hiciéron de su voluntad Dios. Asímismo os debeis acordar de la pena que darán las malas obras al malo en la hora de la muerte, y despues la afrentosa venganza que le pondran delante todos el dia riguroso del universal juicio, para que con estas cosas os ofrezcais de gana al amor de Dios, tomando el temor por espuelas de él. Aunque á la verdad los servicios grandes que á Dios se han de hacer, por amor han de ser, y no por temor; pues él por sí merece ser

amado, que ninguna cosa temida; y si alguna cosa se teme, ó si alguna cosa se ama, debe ser por amor de él. Puesto que quien bien ama á Dios, le teme, porque verdaderamente no hay amor sin temor; y este tal temor dícese sabiduría, que nace de la fuerza y zelo del amor de Dios. Con estas tales consideraciones os acostumbrareis á sufrir de buena gana trabajos, por quien sabeis que no lo son, pues que lo pagará mejor que no por quien hasta aquí los habeis sufrido. Y holgareis de trocar el mal tratamiento, que ántes pasaba el alma que no ha de morir, en los menosprecios del cuerpo que él y ellos se acabarán, y por aventura mas presto que pensamos ni quersiamos. Y así los tragos y desastres de que está llenó este engañoso mundo, si vinieren á vos, ya no os podrán empecer, porque aunque toque en el cuerpo, el alma quedará libre de su ofensa, por

estar puesta en lugar seguro, que es Dios. Bien veo que en la edad fresca, que al presente teneis, saldrán muchos malos (que aquí hay) procuradores del demonio, que os provocarán á pecar; mas debeis con gran cuidado apartar (como dixe) la ocasion de entender con ellos, por el peligro de nuestra flaca naturaleza, y pensar que aquesta edad se pasará como un soplo volando, y os quedará perpetua la victoria de haber vencido y dexado el mundo por Dios, ántes que el mundo os dexe á vos deshonrada y cargada de pecados. Porque ya vos veis que la mocedad á nadie asegura de la muerte presente, y que una desvergonzada muger se hace castillo donde se fortalece el diablo, para dar guerra algunas veces á todo un pueblo. Mas, señora, quando semejantes engañadores no pudiéredes por alguna manera tan presto desechar, socorreros á la oracion, que es la que da

fuerzas muy verdaderas contra las bravas tentaciones. Y considerad que la virtud no está tanto en tenella á solas, como en defendella de sus contrarios, quando á caso se ofreciéren. Así que no se os haga grave esta nueva manera de vida, ni sus trances os espanten; pues para ella teneis el favor de Dios, qué vence todas las cosas. En especial que son muchas las que siendo tan mozas y tan hermosas como vos, han ofrecido las flores de su juventud al maravilloso Criador de ellas, y hecho tal penitencia, que merecíéron (mediante su divina misericordia) haber sillas en el cielo, y acá honra de Santas. Pues estas no penseis que eran mas de acero que vos, ni ménos delicadas: ántes de muchas se lee ser hijas de Reyes y de grandes señores, criadas en regalo y delicadéz de vida. Y entre otras que callo, de una bienaventurada se cuenta, que con ser ternísima y de tanta com-

plexion, tenia tan poco temor á la aspereza de la penitencia, que se ofrecia continuamente á grandísimos y terribles trabajos muy escesivos á su delicadez. Tanto que le fué dicho, que para qué se trataba tan mal, pues la bondad de Dios con ménos que aquel podria libralla del infierno? A lo qual ella respondia, que pon conocerse en demasia delicada, y tanto que no pensaba poder sufrir un momento los trabajos temporales del purgatorio (quanto mas los del infierno, que eran para siempre), por eso habia acordado pasar aquellos de la penitencia, que sabia ser sin comparacion mas breves y menores. Con tal suerte de consuelo defendia y escusaba la penitencia, que el verdadero amor le hacia sufrir por su Dios. De manera, señora, que no será razon que nos falten á nosotros consolaciones para pagar lo que debemos, pues ésta por solo amor (sin haber lo que nos

otros pecado y ofendido) tanto tormento de grado tomaba. Tomando nosotros tambien este amor fuerte de Dios por blanco y señal, al qual todas nuestras obras y pensamientos enderecemos, y con el qual nos ofrezcamos contentos á qualesquier grave trabajo. Y el viejo amor dañado que vos y yo hasta aquí nos hemos tenido, convertiéndole en aquel firme amor de próximos, que somos obligados á tenernos. Para que el uno del otro procure su salvacion, y nos socorramos en las verdaderas necesidades como amigos verdaderos, y ganemos aquel dichoso lugar donde en cumplido gozo nos tornemos á amar mejor. Y si los carnales ojos vencidos de la sensual aficion, que aun es fresca en nosotros, algúna vez probaren á hacer su oficio y sentimiento llorando; consolallos heis con esta cancion que para ellos he hecho.

Ojos mios no lloreis

Que afligis al corazon,
Despertando la pasion
Que es tiempo que ya olvideis.
Que las ansias y el dolor
Del viejo, y carnal cuidado,
Me han traido desterrado
Gran tiempo de mi Señor.
Por eso no comenceis
A despertar mas pasion,
Pues no consiste razon
Que de Dios olvideis
Por tan liviana aficion.

BLASCO DE GARAY AL LECTOR.

Deste á muchos dias despues de divulgadas estas dos cartas, viniéron á mis manos otras dos: entrambas compuestas en refranes. La una me dió Juan Vazquez de Ayora, varon por cierto no ménos diligente en tener en su poder qualesquier obras bien escritas, que acertado en conocellas: así por su natural claridad y viveza de ingenio, de que es dotado grandemente, como por la varia doctrina, y el buen estilo y alto que con el exercicio mas que con la edad ha adquirido: de lo qual todo él por sí ha hecho en nuestros tiempos suficiente prueba, mayor que de mis palabras aquí se puede tomar. La qual carta fué como de apartamiento, y aun parece á la verdad querer responder en refranes á la primera mia, que va toda en ellos por enmen-

dar la falta de la segunda, en que ninguno puse: si puede decirse falta querer yo mas libremente tratar lo que cumplia á la salud de las ánimas, que no atarme siempre á la congoja de buscar refranes. La otra fué una de pasatiempo mas que provecho, impresa en Sevilla, en que daba cuenta un gentilhombre á su señora de ciertos casos de amores que en su ausencia le habian sucedido. Y ésta estaba tan descorrecta y viciosa (quizá por descuido de otros mas que de su autor) que apénas se podia entender, ni aun andaba digna de leerse. Pareciéronme ambas segun su invencion en nada desagradables, en especial al vulgo, á quien queremos recoger. Y asimesmo por razon de los refranes harto provechosas. Porque (como tengo dicho) el conocimiento de los refranes á la vida muy necesario. Por donde deben tenerse qualesquier refranes en mucho, y ser honrados como los vie-

jos, en quien está la sabiduría y experiencia. Y aun á la verdad como son viejos, los vemos muchas veces andar tan arreglados, que apénas se dexan conocer. A esta causa me pareció juntarlos aquí todos, tanto por la hermandad de los refranes, como porque se hallasen en un libro juntas, y no estuviesen desparcidos; pues cada una era pequeña para andar por sí. Puesto que quisiera asimesmo haber alcanzado los nombres de sus autores, para ponerlos aquí tambien con ellas. Sino que como obras desmandadas y salidas ántes de tiempo á luz, sin la voluntad de sus dueños, así sin los nombrès de aquellos, y aun sin la postrera mano y enmienda vinièron á mi poder. Por cierto quien quiera que fuéron los que las biciéron (á mi juicio fuéron hombres avisados y ingeniosos, y no ménos denosos, merecedores si las enmendáran, que con sus obras se celebrán sus nom-

bres. A entrambas les pasé (como dicen) una mano, aunque para mí bien pesada, tanto que poco ménos trabajára en hacerlas de nuevo, segun las dificultades que en ello se ofreciéron. Las quales sufrí, así por haberlo ya comenzado, como por pensar que qualquier falta que en ellas hobiese, se atribuiria á mí que las divulgaba. Bien creo que sus autores (tomando esto tan de propósito como era razon para venir en las manos de todos) hubieran hecho lo que yo agora hago con mas primor y con ménas trabajo que yo. Aunque á falta de ellos, no pienso que será mi diligencia desagradecida, en especial de aquellos que ántes las hubieren visto tan mal tratadas como andaban.

Carta de un Gentil-hombre enviada en respuesta de otra á su señora, en refranes y maneras de hablar comunes.

Querida señora, vino á mis manos vuestra carta, y parecióme que quereis jugar conmigo al juego de las verdades, porque no hay peor burla que la verdadera: puesto que dicen que no es todo vero lo que suena el pandero. Bien pensé tener escusada con vos esta reyerta, porque quando uno no quiere, dos no barajan, aunque como dicen, habla Roldan, y hablan por su mal. No querria que fuésemos nosotros como los perros de zorita, que quando no tienen con quien, unos á otros se muerden. Mas de aqueste dal yo merezco el mal, porque he criado cuerno, que me saque el ojo. Aunque si bien se mira y como debe, quedaré

sin culpa, pues culpa no tiene quien hace lo que puede, sinó que la muger placera dice de todos y todos de ella. Pésame que querais conmigo hacer tantos estremos, y vengaros en mi honra, como quien no puede al asno, y se vuelve á la albarda. No sé si acertais en ello, aunque digan que mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena: pues sabeis que dicen; que quien al cielo escupe, á la cara se le vuelve; y que no es cordura llevar las cosas por rigor; en especial que son mas los amenazados, que los acuchillados; puesto que digan, que quien una tiene, otra espera. No me parece que llevais buen camino en comenzar siempre por estos enojos: sino es que como dicen, el que mal pleyto tiene mételo á barato. Y así haceis vos agora sin mirar, que era mejor lamiendo que no mordiendo; porque becerrilla mansa, todas vacas mama; y mal por mal, no

se debe dar. Mirad que sanan llagas, y no malas palabras; y no querais por quebrarme á mí un ojo, quebraros á vos dos, que á las aves la sardina quiere saltar de la sarten, y da en las brasas. Acordaos, que lo que hace el loco á la postre, hace el sábio al principio; porque nunca el sábio dice no pensé. No sigais vuestro consejo, que el que á solas se aconseja, á solas se desaconseja; y no hay quien yerre, sino el que su parecer quiere. Mas si vos me creeis, no andareis conmigo á á mátame la yegua, y matarte he el potro; porque podria ser lloveros en casa, y caeros acuestas; y haber tomado el mál por vuestras manos: que bien parece que no me habeis tenido el pie al errar. No querria responderos en este caso quanto siento; porque dicen que para dar y tener, seso ha de haber; tambien dicen quando estés en enojo, acuérdate que puedes venir á paz, y quando estés

en paz, acuérdate que puedes venir á enojo; y honra al bueno porque te honre, y al malo porque no te deshonre. Mas porque no me llamen Marta la piadosa, que mascaba el vino á los dolientes; ó porque no digan que tal sabe el asno, que cosa es melcocha; haré algo de lo que no pensaba: porque del sábio es mudar parecer. Aunque no sé por donde comience para no errar, porque el pequeño yerro al principio se hace grande al fin: y tambien porque querria andar á derechas, y no hacer la labor de la judía, que trasnochaba la noche y holgaba de dia; porque quien anda al reves, anda el camino dos veces. Mas pues de mal vino el conejo, con el diablo irá el pellejo, que quien lo comió, justo es que lo pague; porque á buen bocado, buen grito; que delante de Dios ni hay bien sin galardon, ni mal sin punicion. No sé si haceis esto como dicen,

ó por me gozar, porque me amais, ó por os vengar, porque me aborreceis. Sea lo que fuere con lo uno ó con lo otro yo acuerdo ser mas horro mahoma, que captivo fidali; que buey suelto bien se lame. Y si os pareciere que os engaño, no se me da nada; que no hay mejor invencion, que engañar al engañador. Pensad lo que pensáredes, y decid lo que quisiéredes; que á su salvo está, el que repica, porque la libertad no tiene precio. No quiero burlando ni de veras repartir mas con vos peras, ni buscar cinco pies al gato; ni andarme guardando vuestro cuerpo como solia, porque no digan de mí, que quiero poner puertas al campo, ó ser el perro del hortelano, que ni come las berzas, ni las dexaba comer á otros.

En especial habiéndome salido tan pedigüeña, que ni por corta ni por mal echada, jamas cesais de demandarme,

porque soleis decir que quien dineros tiene, alcanza lo que quiere; sin mirar que el que todo lo quiere, todo lo pierde; y la codicia rompe el saco. De manera que tengo acordado dexaros para quien no os conoce; y no procuraros con dádivas que quebrantan peñas; porque ya en los nidos de antaño, no hay páxaros ogaño; que el mucho gastar, trae á mucho en durar. Dias ha que me habian á mí avisado de vuestra codicia, y que me guardase de vieja adevina, y de moza latina; porque como dicen, entónces la muger es buena, quando claramente es mala. Mas no pensé que vuestra codicia era tan grande, que habeis sido conmigo como el sapo, que no piensa hartarse de tierra. Mirad que dicen que en dineros sea el caudal de aquel que quereis mal; porque lo bien ganado ser puede, y lo mal ello y su amo. Ya sabeis quanto tiempo por creeros andavo en balanzas mi hacienda,

porque entre daca el gallo, toma el gallo, se quedan las plumas en la mano. En fin, he visto las orejas al lobo; y estoy determinado de no creeros mas, ni dexar pasar la burla adelante, aunque digan que el consejo de la muger es poco, y quien no le toma es loco. Porque dos amigos de una bolsa el uno canta y el otro llora; y dos pardales en una espiga, hacen mala liga. Por lo qual tengo por mejor que sean primero mis dientes que mis parientes; por gozar lo mio en mis dias, y despues herédeme quien quisiere; que yo pienso que no hará casa con sobrados. Porque despues de yo muerto, ni viña ni huerto; que no es bueno ser endurador para que otro sea gastador. Todavia no querria que dixésedes mal de mí, ni decirlo yo de vos; que dicen perdí mi honor hablando mal y oyendo peor. Mas si lo dixéredes, pensad que quien mal habla, mal ha de oir; por-

que como canta el Abad, así responde el sacristan; y dicen que quien responde no habla. Ni tampoco querria que anduviésedes por las vecinas dando cuenta de lo que pasa, que es dar vergüenza de vos á quien os quiere mal; y dicen saca lo tuyo al mercado, y uno te dirá prieto y otro blanco; tambien dicen, comadre andariega, donde voy allá os hallo; aunque vos por un antojo soleis ser peor que antona, que fué á misa y vino á nona. Catad que quien no sabe callar su afrenta, no sabrá callar la agena; y podria ser que parlando por haceros buena delante, otras me levantásedes algun testimonio; porque un puerco encenagado, procura encenagar á otro. Mas si lo hiciéredes, creedme que no se me esconderá, ni me echareis dado falso; porque primero fuí puta que rufian. De una cosa sed cierta, que por ninguna via acabareis conmigo, que vuelva á lo pasado,

como el perro á las bosadinas; porque el amor es gala en el mancebo, y crímen en el viejo. En especial que seria ya pedir muelas al gallo; quanto mas que vos y yo bien podriamos dexar este oficio para los que vienen, pues nosotros nos vamos y no nos queda sino el cacarear. Por eso quantas razones me dixéredes, pensad que es echar lanzas en la mar, y dar una en el clavo y diez en la herradura; y que por una oreja me entran, y por otra me salen. Mayormente que de mí ya no hay que tomar sino el consejo; porque dicen que tras los años viene el seso; y todo lo demas que en mí hay, no está sino para el carnero. Y si alguna vez habeis oido decir, que el pajar viejo quando se enciende es malo de apagar; mirad no os engañeis, que muchas veces es mas el ruido que las nueces; y podria ser que con tal pensamiento dixésedes despues quiso Dios, y no fué nada.

Así que no es bien que deis crédito á semejantes liviandades, pues por vos podeis juzgar lo que pasa. Que estamos mas para servir de cobertera que de olla, aunque para todo valemos poco. Paréceme que pensais alterarme, con decir que hay quien os quiera; porque tal viene que tal quiere, y ese pierde venta que no tiene que venda. No me muevo tan de ligero; que he traido ya los atabales, y es duro el alcacel para zampoñas. Por eso no me tenteis de tantas maneras, aunque digan que la perseverancia toda cosa alcanza; porque el perseverar en este caso seria ya dar con la cabeza en la pared, y buscar pan de trastigo. Pues sabeis que estoy determinado en que sea ésta y nunca mas, porque dicen el que estropieza, sino cae el camino adelanta. Así que desta vez acuerdo quedar rico ó pinjado, porque este mundo es golfo redondo, y quien no lo sabe nadar, vase al hondo.

De manera que debeis mudar propósito, pues es andar de mula coxa, que jurado ha el baño de negro no hacer blanco. Yo quiero guardarme de amor loco, como de hora menguada; y que no digan por mi guay de la viña, quando torna á ser majuelo. Ya me ví en los cuernos de toro, nunca mas perro al molino. Dexad hacer al padre de la moza, que si yo puedo no me dirán de aquí adelante, en casa del mezquino manda mas la muger que el marido. Y siquiera os quejeis de mí, que ya tengo hechas orejas de mercader; porque nadie puede contentar á dos señores. Si mucho desvariáredes con la calentura, haré como dicen á asno modorro, arriero loco. Seria bien que os contentásedes con el tiempo pasado, que estaba tan ciego, que á los que me preguntaban de adónde eres, hombre? les respondia de la tierra de mi muger, y esto porque sabia que quien á su muger no honra, á sí mes-

mo deshonra. Y daba por bueno quanto haciades, porque lo que la loba hace, al lobo aplace; que la coz de la yegua no hace mal al potro. Mas como he salido desta ceguera; y solamente para alzarme á mi mano, esperaba ocasion (porque achaques quieren las cosas) ya que la tengo, quiero usar de ella; y tapar los cencerros, y estarme en mis trece, sin dar mi brazo á torcer. Por eso si dixéredes, que no es esto lo que os juraba; digo que jura mala, en piedra caya; que no se debe dexar lo cierto por lo dudoso. Yo estoy en paz, no quiero ruido por mis dineros, quanto mas que para con vos todo aquello fué menester, y ayuda; que para un traydor dos alevosos. De manera que fera bien que os dexeis desta demanda, y como dicen los niños, que echemos pelillos atras; haciendo cuenta que nunca mas nos vimos, que á muertos y á idos no hay amigos. Y no digais que á

esto me mueve alguna liviandad, siquiera porque no parezca, que quien ha las hechas, ha las sospechas. Tambien querria que diésedes punto á la gala, que me han dicho que traeis; porque aunque dicen dame vestido, y darte he garrido, y compon un sapillo, y parecerá bonillo; dicen por otra parte, ni moza fea, ni vieja hermosa; y la vieja á estirar, y el diablo á arrugar; y la muger loca por la lista compra la toca; y en cabeza loca, no se asienta toca. De qualquier cosa destas que de vos dixesen, me pesaria, por haberos conocido; porque no diga algun maldiciente, no con quien naces, si no con quien paces. Muchas veces he oido decir, de buena planta, planta tu viña; y de buena madre toma la hija; que nunca de verengena se hizo buena calabaza. Digo esto no tanto por poner tacha en vuestra madre, ni en persona de vuestro linage, que en verdad.

que no la hay ; porque yo conozco ubas de mi majuelo ; quanto porque vos con vuestro descuido no se la pongais ; lo qual creo que escusareis , tanto de su miedo , como de vuestra venganza , que miedo guarda viña que no viñadero. Mas por no salir del propósito , torno á decir que desta vez estoy determinado de quedar dentro ó fuera , Martin , sin asno; aunque se aventuren rocin y manzanas, por tragallo todo junto. Por eso los muertos vayan por muertos , los vivos hayamos paz y empezad á hacer libro nuevo, y desvelaros en otra cosa que en amores, y entender ya en velar y hilar , que dicen que la muger que no vela , no hace larga tela. Dexemos estas cosas para quien convienen; que es malo entremeterse en oficio ageno , porque oficio ageno dinero cuesta. Si no quereis que os llamen vieja mirlada , ó niña de tres trienta años; tened por cierto , que nuestra amistad

no será buena; porque dicen guárdate de amigo reconciliado, y de viento que entra por horado. En especial que sois mátalas callando, y dicen del agua mansa me guarde Dios, que de la brava yo me guardaré. Por otra parte creo que es tal vuestra condicion, que mas tardaria yo en decir de sí, que vos en recibirme á brazos abiertos. Mas venir á estos términos seria ya pecar á sabiendas, y tirar coces contra el aguijon; pues dicen, quien á los veinte no puede, y á los treinta no sabe, y á los quarenta no tiene, y á los cincuenta no reposa, no sé qué mas le espere. De una cosa podreis dar gracias á Dios, que ni hambre ni frio os meterán por puertas de vuestro enemigo; y que podeis consolaros con decir que todos los duelos con pan son buenos. Por eso no hagais tanto de la enojada, y no dirán enojóse el villano y por su daño; que si os enojáredes, ter-

neis dos trabajos. Aunque como quiera me quiero fiar de vos, y hacer como dicen del ladron fiel; y dexallo todo á vuestra nobleza, confiando que mirareis que es cordura hacer de la necesidad virtud, y no querer lo que no se puede haber ni es justo que se haya. Por eso si esto no aprovechare, y esta carta no valiere por testamento, valga por codicillo. Yo he hecho lo que soy obligado, no debo mas; una vez haga hombre su diligencia, despues obre Dios. Entre estas y estas no sé que otras cosillas me han dicho de vos; mas como las nuevas siempre son inciertas, aguardo al tiempo que las aclare; porque como dice el refran, por nuevas no peneis, que hacerse han viejas, y saber las heis. Aunque yo no hago mucho de semejantes cosas; ni miro en las meajas, que dé al trava el arado. En fin os aviso que os guardeis de malas compañías, como de mala madrastra, que el

nombre le basta, siquiera porque no os digan, que es malo el viejo de castigar, y el zamarron de espulgar. Y si pofiando todavia dixéredes tixeretas son, con vuestro pan os lo comed; que ya dias ha que sois porfiada, porque de liña viene la tiña; y de casta le viene al galgo tener el rabo largo: aunque mirad que dicen, que mas vale ser necio que porfiado. Como quiera que sea no podré si no rogar á Dios, que os dé viña en rincon y morada en canton; y aveja y oveja, y piedra que treveja, para que nadie se ponga con vós en conseja, con mucho bien y casa en que se meta; y sobre todo su gracia, para que no creais, porque no digan por vos, que quien mal enhorna, saca los panes tuertos. No querria que buscásedes de hoy mas compañía de cama; por no veros Axa la enlodada, ni viuda ni casada, sino que viviésedes á solas y limpiamente; porque quien no

tiene mas de á sí que contentar, raeces de agradar. Puesto que no sé si por agora habrá quien pueda agradaros; mas no estamos en la color del paño, que mas querria aprovecharos que otra cosa; porque dicen quien te quiere bien te hará llorar, y quien mal te hará reir. Quiero pues atajar razones, porque no digais que gasto almacen, y aunque porque dicen que miéntras piensa el cuerdo, obra el loco; y tambien porque quien da presto, da dos veces. Aunque por esta dádiva de mi carta no sé si direis de tal mano, tal dado; sino mirais que dicen, quien te da un huesó, no te desea ver muerto. En fin pues es razon que ya vos por vos sepais lo que os cumple, y que no tomeis las cosas sobre peine, pues no os mamais el dedo, no quiero deciros, sino que os acordeis, que al fin hemos de ir todos con los muchos á dar cuenta á Dios que nos crió, porque

no hay plazo que no llegue. Y allí no habrá si no pagar y callar; ni valdrá padre ni compadre, sino el bien hacer que florece y todo lo al perece.

A Dios, Paredes, hasta la vuelta.

Carta que envió un galan á una dama, en que por los mas visitados refranes le da cuenta de cosas que en su ausencia le habian sucedido.

Señora, como quien habla de Talanquera, daré á vuestra merced cuenta de mi vida; y porque en tal caso dicen que las paredes han oidos, le suplico no se sepa lo que aquí diré, pues en la boca del discreto lo público es secreto. Y es, que oyendo algunas veces decir, que á quien se muda, Dios le ayuda: y otras por el contrario, que piedra movediza no cria moho, vínome deseo de saber qual desto era la verdad; considerando que valia mas saber que haber. Así acordé mudar de vida, y no estar siempre en calma, porque quien no hace mas que otro, no vale mas que otro. Y fué tal la mudanza, que pudieran decir por mí,

quien bien tiene y mal escoje, por mal que le venga no se enoje. Al fin viendo que perdia tiempo, porque no me dixesen cantar mal y porfiar, ó que me preciaba de andar probando como cuchillo de melonero; dexé aquel camino, y torneme á mi menester. Acordándome que dice el refran, quien bien está no se mude, que por do quiera hay tres leguas de mal quebranto. Mas como quien adelante no mira, atrás se halla; mirando yo que una alma sola ni canta ni llora, y que una golondrina no hace verano; parecióme que debia buscar compañia, puesto que á la verdad vale mas ser solo, que mal acompañado: porque dicen, dime con quien andas, y decirte he quien eres; aunque es el mal que el peor se tiene por muy bueno, mas harto es ciego quien no vé por tela de cedazo. Con este deseo que digo, madrugué un dia que no debiera; y como vale mas al que Dios

ayuda, que al que mucho madruga (pues por mucho madrugar no amanece mas ayna) tropecé y no adelanté camino con cierta moza que venia ladrada de los perros. Mas como dicen, haz bien, y no cates á quien; puesto que por otra parte digan, que no es bueno cazar por monte traqueado, todavia acordé de abrigarme con ella. Aunque habia propuesto de ayunar ó comer trucha, mas la necesidad no tiene ley. Empero como el bien suena y el mal vuela, no faltó quien lo supo (porque no hay cosa secreta) y me lo reprendió; que quien ha buen vecino, ha buen maytino. Aunque todavia quise mas vergüenza en cara, que mancilla en corazon. Y así acordé de no mudar visiesto, por no parecer perrillo de muchas bodas, y porque quizá venia de rocin á ruin: y tambien porque la señora no dixese que el mozo por no saber, y el viejo por no poder, dexan las cosas

perder; ó que hacia encuentro feo, ó que daba Dios habas á quien no tenia quixadas. De manera que sosegué mi corazon, disimulando con las gentes y haciendo del gato de Juan Hurtado, porque las buenas callan. Y como la moza traía hambre de tres semanas y picado el molino, y diente agudo en topando con la despensa (porque luego le entregué las llaves de casa) quiso dalle tanta priesa, que aunque dicen camino de Santiago tanto anda el coxo como el sano, mucho habia de madrugar quien la hubiera de alcanzar. Porque era toda su tema muera Marta y muera harta: diciendo que ni al gastador falta que gastar, ni al endurador que endurar; y que vale mas un dia de placer, que ciento de pesar. Yo como ví que se desmandaba, dixe á caballo comedor, cabestro corto. Aunque ya venia tarde el gato con la longaniza, porque estaba la señora muy aposesiona-

da en mi hacienda, que dicen mete mendigo en tu pajar, y hacérsete ha heredero. De suerte que fué necesario lo mejor que hombre pudo tornar á coger la hebra, y quitarle el mando y el vando, porque como dicen bezo pon que bezo quites. Despues de esto concerteme para no menester con un mozo mio: pensando que le tenia hecho á mis mañas, avisándole que quando viese que me pedia alguna cosa (porque era Romero ahito saca zatico) atravesase algun triunfo, con que el juego se desbaratase. Y fué el mozo como el gaytero de Arganda, que le daban uno porque comenzase, y diez porque acabase, porque tomó la cosa tan á pechos, que ya era señor de mi hacienda, ni podia dar nada, quando decia, el harto del ayuno, no tiene cuidado ninnuno; mal mira mi amo lo que hemos menester á unos mucho, y á otros no nada, unos Monges y otros Calonges. Al

freir me lo dirá; para mí santiguada que algun dia mande tanto Pedro como su amo. Mas como á perro viejo nunca cuz cuz, yo como le entendia, respondíale oir y ver y callar, que en la boca cerrada no entra mosca. Así algunas veces se iba gruñendo, diciendo entredientes con mal va todo, á otro perro con ese hueso, mas cerca estan mis dientes que mis parientes. Quiero dexar este amo que tanta soberbia tiene, y tomar asno que me lleve, y no caballo que me derrueque, que mas vale ser cabeza de raton, que cola de leon. Yo quando via tantas consideraciones en un mozo, y que se subia á mayores; dixe ántes que digas digas, tanto pan como queso esos tiros teneis? no lo echareis en saco roto. En fin, acordándome que dicen que á las veces lleva el hombre á su casa con que llore, y que el necio por la pena es cuerdo, determiné de despedirle, conformándome con el re-

fran de las viejas que dicen, ni mula mohina, ni moza marina, ni poyo á la puerta, ni Abad por vecino, ni mozo Pedro en casa, que de los enemigos los ménos. Así quise mas bien de léxos que de cerca. Esto hice por me quedar á solas con la joya; pensando que tenia trapillo con dineros, porque dicen que quien guarda halla. Mas como al fin se canta la la gloria, quando volví á poner recaudo en mi casa sin fiarme de nadie, porque duelo ageno de pelo cuelga, sopló el viento en mi cara; y pensando echarme á dormir espulgóme el gato. Porque como el dormir no quiere prisa, quando yo estaba mas á sueño suelto, echa otra sardina; nuestro gozo en el pozo. Váseme la moza de casa, por dádivas que quebrantan peñas; mas quién tendrá el candil al ayre? quando me hallé solo no pude decir compañía de dos, compañía de Dios; sino bien vengas mal, si vie-

nes solo. Pues en verdad que no se fué por mi culpa; que harto le decia hija sey buena, y ella madre he aquí un clavo, y le decia que la muger y la gallina, por andar se pierde ayna, y que la pierna quebrada y en casa. Y le decia que trabajase, que quien ha oficio ha beneficio, y que no dixesen por ella andate por ahí marina sin toca, estate ahí no hiles en hoto de cestilla. Mas ella hacia el caso de esto que el Rey de un hablador, yo á quebrarme la cabeza, y ella buena que buena. Unas veces callaba, porque dicen que quien calla, piedras apaña; otras me respondia (que la hormiga quando se ha de perder nácenle alas) diciéndome cantar mal y porfiar, bien canta Marta despues de harta; porque quien canta, sus males espanta, por do pasa moja, peor es urgalle, no me lo digais mas que primero beberé que me toque; gran sabor es comer y no escotar; decid lo que

quisiéredes, que al lobo y al toro dalle corro; que siempre lo oí que de los leales se hinchen los hospitales, y por aquí quanto mandáredes. En fin como á dineros pagados brazos quebrados; y la cobdicia rompe el saco, quando mas pensaba que la tenia convertida; á esotra puerra que ésta no se abre; nadar y nadar, y ahogar á la orilla. Mas quien da lo suyo ántes de la muerte, merece que le den con un mazo en la frente. Por eso escarmienten todos en mí, que bueno es escarmentar en cabeza agena, y en confianza de las gentes nadie dé lo suyo á parientes, en especial de cama; porque no es todo oro lo que reluce. Mas si bien le fué tornase al regosto, que en verdad acordándome de un consejo que dice, la muger y la sardina, de rostros en la ceniza; y que la mesa y la muger ha de ser sojuzgada, quando mucho la via salir de madre pegaba con sus bienes, y de-

cíala así se usa del pan y palo. Aunque ella como buena sin haber miedo á Dios ni venganza á las gentes, acordó poner tierra en medio, y tomar las calzas de villariego; porque mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos; y mas vale una traspuesta, que dos asomadas. Y esto no para enmendarse que no le pasaba por pensamiento, sino para andarse á sus vicios, y como dicen de aquel en aquel; que quien malas mañas ha en la cuna, ó las pierde tarde ó nunca. De manera que como hombre esperimentado, y que sabe en que caen las cosas (porque no hay mejor cirujano que el bien acuchillado), podré con ella dar ya consejo á otros, y decir de la mala muger te guarda, y de la buena no fies nada, aunque hablo en perjuicio de muchas; mas por un ladron pierden otros meson. Bien sé que do hay malo hay bueno; mas tambien sé que por un bueno hay cien ma

los, que un caballo sobre ciento, y un hombre sobre un cuento. Esta no se contaba con uno en casa y otro á la puerta; sino como dicen, Duero tiene la fama, y Pisuegra lleva la agua, ella lo tenia todo y encubríalo yo por mi honra, mas trasquílenme en consejo, y no lo sepan en mi casa. Pero no hay mal que no venga por bien. Y así fué que no desde á mochos dias, se me volvió al pesebre humilde y mas mansa que un cordero; aunque despues de haberse dado un verde en el prado. No pude rehusalla, así por no probar condiciones nuevas, como porque dos que se conocen, de léjos se saludan, y tornéla á mi casa, diciendo, Dios me dé contienda con quien me entienda. Desde á pocos dias (como ni el envidioso medró, ni quien cabe el moro, atravesóseme otra dama) porque donde una cabra va, allí quieren ir todas. Yo por pagarme en la misma moneda tomé lo

que me daban, y por deseo de zuecos, metí el pie en un cántaro; y huyendo del trueno dí en el rayo, mas quien quisiere mula sin tacha, que se esté sin ella. Acaeció que riñéron las dos comadres y descubriéronse las verdades; y todo me llovia en casa, y mal pará el cántaro. Porque por contentallas á entrambas, yo ponia cuero y correas; y aun no me aprovechaba; que cada una creia que enduraba para dar á la otra, mas el pensar no es saber: que en verdad no habia cosa en mi casa, que no estuviese mas escorrida que escuza de santero. Verdad es que si yo mirara el refran de la vieja que dice: quien come y dexa, dos veces pone mesa; y que mas vale que sobre, que no que falte; y dexar en la muerte al enemigo, que pedir en la vida al amigo; y guardar, que no prestar y no cobrar; porque quien presta no cobra, y si cobra no todo, y si todo no

tal, y si tal enemigo mortal, no viniera mi bolsa á tal estremo como estaba, porque no hay mal tan lastimero, como no tener dinero. Estas dos damas á porfia me venian á visitar, y á decirme una mal de otra, porque no hace poco quien su mal echa á otro. Yo otorgando con todas, porque así ganan los amigos, que si decis la verdad quebraros han la cabeza. Una decia quien á la postre viene, primero llora: otra quien espera, desespera; y ambas bien ayuna quien mal come. Mas porque no esperasen á comer en mi casa, siempre decia ó que habia comido, ó que no querria comer, que hombre harto no es comedor. Desta manera cumplia con ellas, ya convidando á la una á beber, como los pollos de Marta que no han comido, y danles agua, ya llevando á la otra á pasear. Así una por otra mal penad ambas; las quales como me hayan entendido, decianme al-

gunas veces á las que sabes muerás, gran tocado y chico recaudo. Mas como ya me hedian en casa, porque el pan quiere ser de ante dia, y el vino de año y dia y la carne de ese dia no les dixese que se fuesen, mas híceles obras con que lo hiciesen, aunque otros las rogaban, y así es, nos por lo ageno y el diablo por lo nuestro; como los peces de la red que unos mueren por entrar, y otros por salir. Hacia esto porque veia ya mi daño, y ojala ántes fuera; pero mas vale tarde que nunca, que por eso dicen tiempo tras tiempo, y agua tras viento. Al fin acordé de apartar pajuela, viendo que valia mas hasta el tovillo que no hasta el colodrillo, con intencion de nunca mas perro al molino, que ni de estopa buena camisa, ni de puta buena amiga. Estando en este propósito cargado de hierro y cargado de miedo; determinado de no vivir mas de en prestado; sino como di-

en habe de tuyo levantóse un viento, que de la mar salia, alzóme las faldas de mi camisa; y fué que como no hay cosa firme viniéron en discordia dos hermanas de buena fama. Y aunque dicen que entre hermanos no metas tus manos, porque quien disparte lleva la peor parte, no dexé de meterme entre ellas por ser personas honradas, tambien por probar ventura, que á los osados ayuda la fortuna. Y acaecióme con la una de ellas, que por una vez que mis ojos alcé dicen que la enamoré. De manera que por ser yo roxo como un cuervo, ántes cuez que yerbas, sino muy del todo favorecido, á lo ménos tuve esperanza que se podria hacer algo, aunque pudieran decir por mí, hijo no tenemos y nombre le ponemos. Verdad es que dicen que lo que mucho se desea no se cree aunque se vea, mas todavia pienso lo que podria ser, puesto que pensar no es saber, ni es siempre

vero lo que suena el pandero. Y con este relámpago no vivo seguro, aunque en fin mal está el fuego cabe la estopa; y eso es verde lo que el fuego no vé. A la verdad por mejoría mi casa dexaria, en especial hallándome en ausencia de quien pudiera pesarle de ello; pues dicen los ausentes por los presentes, porque vale mas páxaro en mano, que buytre volando. Así estoy apercebido para lo que viniere, porque hombre apercebido medio combatido. Y porque no digan ya que ando como Pedro por demas. Y querria que fuese ántes hoy que mañana, que no seria tan malo que con lo pasado no lo tuviese hombre por bueno, que quien de mucho mal es ducho, poco bien le abasta, y como quiera valdria mas tuerto que ciego. Mas si los corazones no se engañan, ello se hará sin dalle prisa que lo que está de Dios ello se viene. No quiero pues mostrarme muy codicioso porque digan á

mozo goloso, higo á dinero; si no esperar con cordura que quien ata corto, y yerra somero va caballero; y el que menosprecia la yegua, ese la lleva. Entretanto pasaré cochura por hermosura; la qual nunca se podrá decir de mí, sino quando mucho tal te quiero, crespa, y ella era tiñosa; aunque quien feo ama, hermoso la parece; que ojos hay que de lagañas se enamoran. Deseo esto por entrar en casa hecha, que buenos dineros son casa con pucheros, y por no andar de bodegon en taberna, sino comer cabeza de olla. Y por tener quien mire por mi regalo, que mientras mas yela, mas aprieta; y estoy ya cansado de andar tentando vados y de zoca en colodra, pero dexemos esto para quando nos veamos. Aunque no sé si tendrá queja de mí porque le he tantas veces prometido de volverla á ver, y no lo he hecho, pero quien tras otro cabalga, no ensilla quando quiere,

hase dilatado mi vuelta, porque las gentes ponen y Dios dispone. Tername en posesion de mentiroso; pero decir y hacer no es para todos hombres. Mas quien viene no tarda. Y así lo entiendo hacer muy presto (placiendo á Dios) el qual me lo dexe cumplir. Para tomar el parecer de vmd. pues mas ven quatro ojos que no dos, y vida y honra de vuestra merced guarde, como desea ese su servidor.

Fin de las cartas de Blasco de Garay.

Diálogo entre el amor y un caballero viejo, hecho por el famoso autor Rodrigo Cota el tio, natural de Toledo. El qual compuso la Egloga que dicen de Mingo Revulgo. Y el primer autor de Celestina, que algunos falsamente atribuyen á Juan de Mena.

VIEJO.

Cerrada estaba mi puerta:
A qué vienes, por do entraste?
Dí, ladron, cómo saltaste
Las paredes de mi huerta?
La edad y la razon
De tí me habian libertado:
Dexa el pobre corazon
Retraido en un rincon
Contemplar en lo pasado.

Quanto mas que este vergel

No es ya para locas flores,
Ni los frutos ni dulzores
Que solia haber en él:
Sus verduras y fallages
Y deleytosos frutales,
Hechos son como salvages,
Convertidos en linages
De espinos y de eriales.

El verdor deste jardin
Ya no temo que le halles,
Ni las ordenadas calles,
Ni las yervas tan sin fin:
Ni los arroyos corrientes
De vivas aguas notables,
Ni las altezas ni fuentes,
Ni las aves producientes,
Armonías consonables.

Ya la casa se deshizo
De sotil labor estraña,
Y tornóse una cabaña

De cañas y de carrizo:
De los frutos hice truecos
Por escaparme de tí
En aquestos troncos secos,
Carcomidos tuertos huecos
Como parecen en mí.

Sal del huerto, miserable;
Ve á buscar dulce floresta,
Que ya no puedes en ésta
Hacer vida deleytable:
Ni tú ni tus servidores
Podeis bien estar conmigo,
Que aunque esten llenos de flores,
Yo sé bien quantos dolores
Suelen siempre traer consigo.

Gran traidor eres, amor,
De los tuyos enemigo,
Pues los que viven contigo
Ministros son de dolor:
Sábete que sé que son

Afan, desden y deseo,
Sospiro, zelo, pasion,
Osar, temer, aficion,
Guerra, saña, devaneo.

Pesar y desperanza
Engañosa crueldad,
Dolor y captividad,
Congoxa, rabia, mudanza:
Tristeza, duda, corage,
Lisonja, lloro y espina,
Y otros mil deste linage,
Que con su falso visage
La razon nos desatina.

AMOR.

En tu habla representas
Que no me has bien conocido.

VIEJO.

Sé que no tengo en olvido
Como hieres y atormentas:
Esta huerta destruida.

Me quedó de tus centellas,
Dexa mi cansada vida,
Sana ya de la herida,
Pero no de sus querellas.

AMOR.

Pues estás tan criminal
Hablar quiero con sosiego,
Porque no encendamos fuego
Como hierro y pedernal:
Y pues amor soy, llamado,
Hablaré con dulcedumbre
Recibiendo muy templado,
Tu hablar desmesurado
En edad de mansedumbre.

VIEJO.

Blanda cara de alacran,
Autos fieros y rabiosos,
Los potajes ponzoñosos
En sabor dulce le dan:
Como el mas blando licor

Es muy mas penetrativo,
Piensas tú con tu dulzor
Penetrar mi desamor
Aunque yo esté mas esquivo.

Las culebras y serpientes
Y las cosas enconadas,
Son muy blandas y pintadas:
A la vista muy placientes:
Mas un secreto venino
Llagando pueden dexar,
Qual segun que yo adevino
Dexabas en el camino
Que conmigo quieres llevar.

AMOR.

A la habla que te hago,
Por qué cierras las orejas?

VIEJO.

Porque hieren las abejas
A quien llega con halago.

AMOR.

No me vayas atajando,
Que yo lo que quieres quiero.

VIEJO.

Ni me estés tú así engañando
Que aunque ahora vengas blando
Bien sé que eres como acero.

AMOR.

Escucha, padre, señor,
Por mal te trocaré bienes,
Por ultrajes y desdenes
Quiero darte grande honor,
Ya que tú estés mas dispuesto
Para me contradecir,
Así tengo yo propuesto
De sufrir tu duro gesto
Por traerte á mi servir.

VIEJO.

Ve de aquí, pan de zarazas;
Vete mal cebo de anzuelo,

Vete carne de señuelo,
Tira allá que me embarazas:
Reclamo de paxarero,
Falso cerro de vallena,
Ya soy viejo marinero,
No me venzo así ligero
Del cantar de la serena.

AMOR.

Tu rigor no dé querella
Que mancille mi beldad,
Pues tienes severidad,
Sigue los caminos della:
Al culpado si es ausente
Lo llaman para juzgar,
Pues por qual inconveniente
Al inocente presente
No te place de escuchar.

VIEJO.

Habla ya, dí tus razones,
Dí tus entonadas quejas,

Pero dímelos de léjos,
El ayre no me inficiones;
Que segun sé de tus nuevas
Si te llegas cerca á mi,
Tú harás tan buenas pruebas,
Que el ultrage que ahora llevas
Ese lleve yo de tí.

AMOR.

Nunca tan malvado oficio
Procuré de conseguir,
Antes para te servir
Purifiqué mi servicio:
Porque en tanto grado crezca
Que mas no pueda subir,
Y yo bien te lo agradezca,
Y tan gran merced merezca
Qual me haces en oir.

Per estimados provechos,
O ingratos corazones,
Con muy vivas aficiones

Os meto dentro en mi pecho:
Porque pueda gradecer
Ser oido en este dia,
Do os haré bien conocer
Quanto yerro puede ser
Desechar mi compañía.

Y ladron llamas á uno,
Aunque tengas mas enojos,
Que sin ser ántes los ojos,
Jamás no roba á ninguno:
Y pues hurto nunca hubo
Ante la vista del hombre,
Qué respeto aquí se tuvo,
O por qualquier razon te plugo
Darme tan impropio nombre?

VIEJO.

No despiertes mas la fiebre
Deshonra vivos y muertos,
Que á nuestros ojos abiertos
Echan sueño como libre:

No te quiero mas decir,
Déxame de tu conquista,
Tú no sueles adormir,
Tú no sabes empedir
Aunque de lince la vista.

AMOR.

Soy alegre que te abras,
Y á tu señor notifiques,
Aunque á mí me danifiques
Con rotura de palabras:
Que el furor que es encerado
Do se encierra mas empece,
Y si habla él muy ayrado
Es calor vaporizado
Que no dura y evanece.

Porque á mí que desechaste
Ames con grande aficion,
Ten conmigo la razon
Tanto quanto á tí te baste:
Y será desculpacion

De tu queja y de la mia,
Y salvarme he de ladron,
Y será esto en conclusion
No tachando en cortesia.

Comunmente todavia
Han los viejos un vecino,
Enconada muy malino
Gobernado en sangre fria:
Llámanle melancolía,
Y es de tal conversacion,
Que do viven no estaria
Pues su riña y su porfia
No son de mi condicion.

Este tal era contigo
En el tiempo que me viste,
Y por eso te encendiste
En rigor tanto conmigo:
Mas despues que te ha sentido
Que me quieres dar audiencia,
De mi miedo muy vencido

Triste desfavorecido
Se partió de tu presencia.

Donde mora este maldito
Ni ya mas hay alegría,
Ni placer ni lozanía,
Ni ningun buen apetito:
Pero donde yo me allego
Todo mal y pena quito,
De los yelos sacó fuego,
A los viejos meto en juego,
Y á los muertos resucito.

Al rudo hago discreto,
Al grosero muy sabido,
Desenvuelto al encogido,
Y al virtuoso reto:
Hago al cobarde esforzado
Al escaso liberal,
Bien regido al destemplado,
Muy cortés y mesurado
Al que no suele ser tal.

Yo soy á todos deleyte
Yo formo el fausto y arreo,
Y yo encubro lo que es feo
Con la capa del afeyte:
Yo hago fiestas de sala,
Yo hallo el vestirse rico,
Yo tambien quiero que vala
El misterio de la gala
En el que es mas pobrecico.

Yo baylar en lindo son,
Yo las danzas concertadas,
Las quales son embaxadas
Que yo hago al corazon:
En las almas festejar
Con invenciones discretas,
En justar y tornear
Y en la ley del batallar
Trances maneras secretas.

Visito los pobrecillos,

Ando las casas reales,
En los senos virginales
Yo tiento los rinconcillos:
Mis pihuelas y mis lonjas
A los Religiosos atan,
No lo tomeis por lisonjas,
Si no mirad á las Monjas,
Vereis quan dulce me tratan.

Yo hallé las argentadas,
Y las mudas y cerrillas,
Insertores vigorillas,
Y las aguas destiladas:
Yo el zumo del estoraque
Y el liquor de las rasuras,
Y tambien como se saque
La pequilla que no taque
Las limpias acataduras.

Mostré derretir en plata
La vàquilla y alacran,
Y hacer el soliman

Que en el fuego se desàta:
Yo mil modos de colores
Para los descoloridos,
Mil maneras, mil primores,
Mil remedios dan amores
Con que enhiestan los caidos.

Yo hago las rugas viejas
Dexar el gesto estirado,
Hago que el cuero travado
Se lleve tras las orejas:
Y el arte de los ingüentes
Que para aquesto aprovecha:
Sé dar cejas en las frentes
Contrahago nuevos dientes
Do natura los desecha.

Yo doy aguas y lexias
Que hacen cabellos roxos,
Aprieto los miembros floxos,
Hago encarnar las encias:
A la habla tremulenta

Turbada por senetud,
Yo la hago tan esenta
Que su tono representa
Muy formada juventud.

Aunque falte la salud
Puedo con mi suficiencia,
Convertir yo la impotencia
En muy potente virtud:
Si calientes confaciones
Si comeres muy abastos,
Sin conservas de piñones
Estincos y satiriones
Atincar ni aun otros gastos.

En el ayre mis espuelas
Hieren á todas las aves,
Las raptillas pequeñuelas,
Y en los mas hondos conclaves
Toda bestia de la tierra,
Y pescado de la mar,
So mi gran poder se encierra,

Sin poderse de mi guerra
Con sus fuerzas escapar.

Mas á un ave que librar
Se quiso de mi conquista,
Solamente con la vista
Le dí premio de engendrar:
Mi poder tan absoluto
Que por do quiera se siembra,
Mira como le executo,
Que hay árbol que no da fruto
Donde no nace su hembra.

Pues que ves que mi poder
Tan luengamente se estiende,
Do ninguno se defiende,
No te pienses defender:
Y á quien por buena ventura
Tienen todos de servir,
Recíbele, pues procura
No hacerte desmesura,
Mas de muerto revivir.

VIEJO.

Segun siento de tu trato
Con que andas contra mí,
Podré bien decir por tí
Que buen amigo es el gato:
El que nunca por nivel
De raja justa se adiestra,
Nunca da dulce sin hiel,
Mas es tal como la miel,
Do se murió la maestra.

Robador fiero sin asco,
Ladron de dulce despojo,
Piensas nos quebrar el ojo
Y despues untar el casco?
O muy halagüeña pena,
Ciega lumbre, sotil ascua,
Placer que siempre condena,
Sin ochavas en cadena
Nunca nos diste una pascua.

Lengua maestre de engaños,
Pregonera de tus bienes,
Dime agora por qué tienes
So silencio tantos daños?
Aunque mas doblada seas,
Y mas cantes tu deleyte,
Estas cosas que torreas
Son disformes caras feas
Encubiertas de afeyte.

Pues cómo te glorificas
En tus deleytosas obras?
Porque callas las zozobras,
Do lo vivo mortificas:
Dí, maldito, porqué quieres
Encubrir tal enemiga?
Sabes tú que sé quién eres,
Y si tú no lo dixeres,
Que está aquí quien te lo diga?

Al libre haces cautivo,
Al alegre tornas triste:

Do mayor placer consiste
Pones modo pensativo:
Tú haces volcar las camas
Con vueltas de pena fuerte,
Tú mancillas muchas famas,
Y tú haces con tus llamas
Mil veces pedir la muerte.

Tú causas las tristes yervas
Y los amargos potages,
Tú mestisas los linages;
Que limpieza no conservas:
Tu doctrina es de malicia,
Tú quebrantas la lealtad,
Tú con tu mala codicia
Vas contra la pudicia,
Y freno de honestidad.

Tú buscas los adevinos,
Tú vas á los hechiceros,
Tú consientes los agüeros,
Pruebas mil modos mezquinos:

Creyendo con vanidad
De traer por abusiones,
Lo que la gracia y beldad
Y luengua conformidad
Engendra en los corazones.

Tú nos metes en bullicio,
Tú nos quitas el sosiego,
Tú con tu sentido ciego
Pones alas en el vicio:
Tú destruyes la salud,
Tú enloqueces el saber,
Tú haces en senetud
La hacienda y la virtud
Y la puridad caer.

AMOR.

No me trates mas, señor,
Con continuo vituperio,
Que quando oyas mi misterio
Convertirlo has en loor:
Verdad es que inconveniente

Alguno suelo causar,
Porque del amor la gente
Entre frio y muy caliente
No sabe medio tomar.

En ave que con sentido
Su hijo muestra á volar,
No le manda abalanzar
Sin que vuele por el nido;
Mas quien no está proveido
De tomar término cierto,
Muchas veces es caido,
Que el amor apercebido
Quiere el hombre muy despierto.

Unos dicen que es locura
Atreverse por amor,
Mas allí estar mas ganar
Donde esta mas aventura:
Sin mojarse el pescador
Nunca toma muy gran pez,
No hay placer do no hay dolor,

Ni se rie con sabor
Quien no llora alguna vez.

Es razon muy conocida
Que la cosa mas amada,
Es con afan alcansada
Y peligro sostenida:
La mas agradable obra
Adquirida que se cree,
Es do mas trabajo sobra,
Que lo que sin él se cobra
Sin deleyte se posee.

Siempre uso de esta astucia
Para ser mas estimado,
Que con bien y mal mezclado
Pongo muy mayor acucia:
Siempre revuelvo un poquito
Con el placer de rigor,
Y el deseo mas incito,
Porque quita el apetito
El dulzor sobre dulzor.

No le tengas por milagro,
Cosa es sabida y muy llana,
Que se despierta la gana
Comiendo de dulce y agro:
Así yo con galardon
A las veces mezclo pena,
En la paz do disension
Entre querer y qüestion
Es sabrosa mi cadena.

Porque no traiga fastio
Mi dulce conversacion,
Busco causa y ocasion
Con que al tiempo la desvio:
Que lo que sale de vio
Contino sabe mejor,
Y por eso te dispuso
Mi pena porque de yuso
Subas con nombre mayor.

Por eso si con dulzura

Me quieres obedecer,
Yo haré retoñecer
En ti muy fresca figura:
Ponerte he en el corazon
Este mi vivo alborozo,
Serás en esta sazon
De la misma condicion
Que eras quando lindo mozo.

De verdura muy gentil
Tu huerto renovaré,
Tu casa fabricaré
De obra rica sotil:
Dexarás las plantas secas
Quemadas con las friores,
En muy gran simpleza pecas,
Señor, si luego no truecas
Tus espinas por mis flores.

VIEJO.

Allégate un poco mas,
Tienes tan dulces razones,

Que te sufro que encones
Por la gloria que me das:
Los tus muchos alcahuetes,
Con verdad ó con engaño,
En el alma me los metes
Presumiendo que prometes
Despedirme todo daño.

AMOR.

Abracémonos, entremos
Desnudos sin cosa en medio,
Sentirás en tí remedio,
Y en tu huerto frescos ramos.

VIEJO.

Vente á mí ya, dulce amor,
Vente á mí brazos abiertos,
Ves aquí tu servidor,
Hecho siervo de señor,
Sin tener tus dones ciertos.

AMOR.

Veste aquí bien abrazado:

Dime qué sientes ahora?

VIEJO.

Siento rabia matadora,
Placer lleno de cuidado:
Siento daño muy crecido,
Siento mal y no lo veo,
Sin rotura estoy herido,
No te quiero ver partido
Ni apartado de deseo.

AMOR.

Aquí te veré don viejo
Conservar la fama casta,
Aquí yo veré que basta
Tu seso, maña y consejo:
Me diste contradicion
Nunca pasarás la liña
En amores de una niña
De muy duro corazon.

Sábete que te revelo
Una colorida nueva,

Que sabras cómo se ceba
Quien se viene á mi señuelo:
Amarás mas que Macias,
Hallarás esquividad,
Sentirás las plagas mias
Y fenecerás tus dias
En ciega catavidad.

Quien te viese entremetido
En cosas dulces de amores,
Y bebirte los dolores
Y aquejarte allí el gemido;
Quien te viese ahora estar
Con señora de alta guisa,
Toser y gargagear
Los gallillos engrifar
La dama muerta de risa.

La qual te diga que notes,
Porque es muy mas digna cosa,
En tu boca gargajosa
Pater nostres y no motes.

El toser, no las canciones,
El bordon y no el espada,
Y las botas y calzones
Mas que nuevas invenciones
Ni ropa mucho trepada.

VIEJO.

Al que él y del muerde muere
Por grande sueño pesado,
Así hace el desdichado
A quien tu saeta hiere.

AMOR.

Dónde estaba tu sentido?
Dime cómo te dormiste?

VIEJO.

Como hace el dolorido
Que escucha lo que dixiste.

Mas pues tuve en tí esperanza,
Perdóname mi hablar,
Que las culpas perdonar
Gran linage es de venganza:

Si del precio del vencido
El que vence toma honor,
Yo triste tan combatido
No seré flaco caido,
Ni tú baxo vencedor.

REFRANES DE MESA,

SALUD Y BUENA CRIANZA:

Cogídlos de muchos autores y conversaciones Lorenzo Palmireno, en Valencia año 1569.

A

Agua al higo, y á la pera vino.
Agua de sierra, y sombra de piedra.
Agua fria y pan caliente nunca hicieron buen vientre.
Agua mala, sea hervida y colada.
Agua no enferma, ni embeoda, ni adeuda.
Agua que corre, nunca mal coge.
Agua fria, sarna cria; agua roxa, sarna escosca.
A buen comer ó mal comer, tres veces beber.

A bocado haron, espolada de vino.

Al conejo y al villano, despedázale con la mano.

Agua buena sin color, sabor ni olor, y que la vea el sol.

Anade, muger y cabra, mala cosa siendo magra.

A ellos padre, vos á las berzas, yo á la carne.

Ajo pio y vino puro pasan el puerto seguro.

Ajo, por qué no fuiste bueno? porque no me halló San Martin puesto.

Al hombre mayor, darle honor.

A la cabeza, el comer la endereza.

Al que es de vida, el agua le es medicina.

Al gusto dañado, lo dulce le es amargo.

Almuerza con riña n, come con carpintero, y cena con recuero.

Al médico, confesor y letrado no le traigas engañado.

A la muger y á la mula por el pico la hermosura.

Al mozo que le sabe bien el pan, pecado es el ajo que le dan.

Allá vaya el mal, do comen el huevo sin sal.

Al que trabaja y anda desnudo, ajo y vino puro.

Aljonge, dixo Lucía al odre.

A la vejez, aladares de pez.

Aguila empanada, y lamprea escabechada.

A pozui, cuytati.

El Italiano.

A carne de ancen he poca, è sabe heyn mas non para quein fillos tein, id est, la carne de agujas ó lonza.

El Portugues.

A pan de quince dias, hambre de tres semanas.

Al manjar y al vaciar, homo si die espazar, id est, al comer y hacer cámara, no te des priesa.

A puerco fresco y berengenas, quien terna las manos quedas.

A quien has de dar de cenar, no te duela darle á merendar.

A tu mesa ni á la agena, no te sientes la vexiga llena.

A truita y á mentira, quanto mayor tanto millor.

El Catalan.

A una boca, una sopa.

A vaca que non come con os boys, ou come ante ò despois.

El Portugues.

Au matin boin le vin blanc, le rougue au coir pour fau re sang.

El Frances.

Ave por ave, el carnero si volase.

Ave de cuchar, mas come que val, el ansaron.

Aceyte de oliva, todo mal quita.

Aceyte y vino, y amigo antiguo.

Aceytuna, una es oro, dos plata, tercera mata.

B

Beber de codo, y cavalgar de poyo.

Bien come el Catalan, si se lo dan.

Blas, lavate, y comerás: y despues te hayas lavado, no comerás bocado.

Borrachez de agua, nunca se acaba.

Bofes en casa, bofes en la arada, cuerpo de tal con tanta bofada.

Bocado de mal pan, ni lo comas ni lo des á tu can.

Buena es el agua, que cuesta pooo y no embriaga.

C

Carne de pecho, carne sin provecho.

Calenturas de Mayo, salud para todo el año.

Carne mal asada, buen tozuelo para.

Cabrito de un mes, recental de tres.

Castañas verdes por nadal, saben bien y pártense mal.

Carne de pluma, siquiera de grua.

Calenturas otoñales, ó muy luengas ó mortales.

Capon de ocho meses, para mesa de Reyes.

Comer verdura, y echar mala ventura.

Come poco y cena mas, duerme en alto y vivirás.

Come niño, criarte has: come viejo, y vivirás.

Come poco, cena mas, y dormirás.

Con la yervala y la ruda, no muere criatura.

Cresce el huevo bien batido, como la muger con el buen marido.

D

Da Sanct Martin ogni mostho, è bon vin.

El Italiano.

Da galiña à preta, da pata à parda, dos bocados y dexarla.

El Portugues.

De las carnes el carneró, de los pescados el mero.

Despues de comer dormir, y de cenar pasos mil.

De la olla la hortera, la primera y la postrera.

Despues del manjar, se come el cuchar.

De las colores la grana, de las frutas la manzana.

Del agua bebida á zaladron, la mejor es del hondon y sorvetones.

De la vaca flaca, la lengua y la pata.

De paja ó de heno, mi vientre lleno.

De la nuez, el higo es buen amigo.

Despues de beber, cada uno dice su parecer.

De los olores el pan, y de los sabores la sal.

De aquella me dexe Dios comer, que dexa los pollos y comienza á poner.

De la oca manja ne poca.

El Portugues.

Despues de los péces, malas son las leches.

De la pescada, la rabada: de la fresca, que no de la salada.

Del comer y del baylar, comienzo me dad.

Dia de Sanct Martiño, provo ton viño.

El Portugues.

Dieta y mangueta, y siete fiudos á la bragueta.

Dios os salve, á las sopas que no á la carne.

Do sobra el agua, salud falta.

Da mane al monte, de sera à la fonte.

El Portugues.

Do capon as pernas, è da galiña as titolas.

El Portugues.

Dura la torta, con el canto de otra.

Dura el pan, con migas de al.

E

El tocino y el vino añejo, y el amigo viejo.

El pato y el lechon, del cuchillo al asador, y no se comen manidos.

El vientre ayuno, no oye á ninguno.

El hombre mezquino, ni constriva con pan ni con vino.

El agua como buey, el vino como Rey.

El pece y el cochino, la vida en agua, la muerte en vino.

El melon y el queso tómalo al peso.

El quizote y el melon, por Agosto pierden sazon.

El queso y el barvecho, de Mayo sea hecho.

El conejo y la perdiz, tienen un mesmo peregil, y lo agro.

El viejo y el horno, por la boca se escalientan.

El higo que roda, para mi señora: el

que se está quedo, para mí me lo quiero.
El lechon de un mes, y el pato de tres.
El comer y el rascar, todo es comenzar.
El pan caliente mucho en mano, y poco en el vientre.
El pan suto, fa diventar muto, id est solo.

El Portugues.

El agua es fria, y mas quien con ella convida.
El que vá á la bodega, por vez se le cuenta.
El melon y la muger, por el rabo se han de conoscer.
El combite del Toledano, bebiérades si hubiérades almorzado.
El rabano tierno, de qualquier tamaño es bueno.
El cardo y el queso, al peso.
El pollo cada año, y el pato madrigado.
El queso pesado, y el pan liviano.
El vino por el sabor, y el pan por el color.
El buen mosto sale al rostro.

En el verano por calor, y en invierno por el frio, nunca le falta achaque al vino.

En Hebrero la castaña, y el besugo no tiene zumo.

En hora buena vengais amigo, dixo la leche al vino, vengais en hora mala dixo la leche al agua.

En casa do siempre come pollos, mal comerán los mozos.

En invierno y en verano, el buen dormir es en sobrado.

En invierno ladrillado, y en verano guijarrado.

F

Figa verdal y moza del hostal, palpant se madura.

Formajo, pero, pan, pasto de vilan: formajo, pan, pero, pasto de caballero.

H

Haz la puerta al solano, y vivirás sano.

Hace sol y llueve, tiempo es de pan muelle.

Huir de la pestilencia con tres lll, es buena sciencia, id est, luego, léjos, luengo tiempo.

Huevos solos, mil manjares y para todos.

L

La muger y la cereza, por su mal se afeyta.

La vieja gallina, hace gorda la cocina.

La olla sin verdura, no tiene gracia ni hartura.

Las guindas de Toledo, dos torreznos de tocino, y uno de carnero, id est, han de comer.

La sardina Galiciana, y el pescado de Irlanda.

La perdiz es perdida, si caliente no es comida.

La perdiz emperdigada, de dos vueltas es asada.

La sardina y la longaniza, al calor de la ceniza.

La comida del hidalgo, poca vianda y mantel largo.

La buena cena, temprano paresce.

Las sopas y los amores, los primeros son los mejores.

La sardina arencada, debaxo del sobaco se asa.

Las grandes narices, no huelen bien las perdices.

La sardina lo que requiere, es pica y bebe.

La muger y el melon, huélense por el pezon.

Las migajas del fardel, á las veces saben bien.

La perdiz y la camuesa, por Navidad es la buena.

La muger rogada, y la olla reposada.

La carne de pluma, quita del rostro la arruga.

Lo que come mi vecina, no aprovecha á mi tripa.

Lo que no va en vino, vá en lágrimas y sospiro.

Lo que sana á la boca, enferma á la bolsa.

Lo bueno es caro, lo malo hace daño.

Lo que daña la oruga, el mastuerzo lo cura.

Lobo que presa no halla, come la tierra con rabia.

Los huesos que acabo de roer, no me los des á comer.

M

Mal haya el vientre, que del pan comido no le viene miente.

Manos duchas mondan huevos, que no largos dedos.

Manjar de Burugillos, á la mañana rabanos, y á la noche higos.

Mas valen dos bocados de vaca, que siete de patata.

Mas vale vaca en paz, que pollos con agraz.

Maldita seas Olalla, no has comido y bebes agua?

Mal mascado, y bien remojado.

Mas vale migaja de Rey, que zatico de caballero.

Manos duchas, comen truchas.

Matad vacas y carneros, dame un cornado de bofes.

Maldita seas ave, la pluma que no la carne.

Martin favult à monter la mont aigne au foir aller à la fontayne.

El Frances.

Mastre Ioan quereis beber? Antes me hareis placer, dad acá un maravedí, muchas gracias, que ya bebí.

Mas vale pedazo de pan con amor, que gallinas con dolor.

Mas mató la cena, que sanó Avicena.

Mas quiero pedir á mi cedazo un pan apretado, que á mi vecina prestado.

Menos vale á las veces el vino, que no las heces.

Media vida es la candela, y el vino la otra media.

Médico inocente, píldoras nones, y orina caliente.

Migas cochas con gorrones, no las comen todos hombres.

Millor he pan duro, que figo maduro. *El Gallego.*

Mozo cresciente, lobo en el vientre.

Moza sabe esto otro, que de la perdiz el pecho, y del conejo el lomo.

Monte y rio, démelo Dios por vecino.

Mucho comer no es barraganía, ni pasar hambre hidalguía.

N

Naom comas lamprea, que tem la boca *El Gallego.*

Nabo Bejarano, repollo Murciano.

Nadar, frio cordial.

Naom he ó cabrito, perà ó maldito.

Ni amigo reconciliado, ni manjar dos veces guisado.

Ni mesa sin pan, ni exército sin Capitan.

Ni olla sin tocino, ni boda sin tamborino.

Ni comas crudo, ni andes el pie desnudo.

No mueras en mortaldad, ni jueges en Navidad.

Ni hagas del queso barca, ni del pan Sanct Bartolomé.

Ni comas mucho queso, ni de mozo esperes seso.

Ni pollos sin tocino, ni sermon sin Agustino.

Ni pariente apostizo, ni cuchillo invernizo.

Ni beber de buces, muger de muchas cruces.

Ni bebas agua que no veas, ni firmes carta que no leas.

Ni duermas en prado, ni pases vado.
No todas veces pan y nueces.
No hay carne pesada, sino la perdiz cocida, y la liebre asada.
No le quiere mal, quien hurta al viejo lo que ha de cenar.
No hay mejor bocado que el hurtado.
No es bueno el mosto, cogido en Agosto.
Nunca buena olla, con agua solo.

O

Olla que mucho cuece, hambriento espera.
Odre de buen vino, y caballo saltador y hombre rifador, nunca duro mucho con su señor.
Olla reposada, no la come toda bárba.
Oveja que bala, bocado pierde.

P

Pan puxa, que no yerva mucha
Pan á hartura, y vino á mesura.

Pan revanado, ni harta viejo ni mochado.
Pa tallat, sens vergoña es menjat.
El Catalan.
Pan de trigo y leña de encina; y vino de parra sustenta la casa.
Para beber con ubas, mas vale beber en ayunas.
Pan de panadera, ni harta ni gobierna.
Pan caliente, hambre mete.
Pan reciente y ubas, á las mozas pone mudas: y á las viejas quita las arrugas.
Pato, ganso y ansaron, tres cosas suena, y una son.
Pan de ayer, carne de hoy, vino de antaño: trae al hombre sano.
Pan teston nos dais nuestra ama, echarnos quereis de casa.
Pera, presec y melo, volen lo vi fello.
El Catalan.
Pescada cecial, ni hace bien ni mal.
Por Navidad sol, y Pascua carbon.
Pollo de Enero, pluma á dinero.

Por quartanas, no doblan campanas.

Por todo Abril, no te descubrir.

Por ojo se come toda la vaca, porque uno que uno quiere pierna, otro espalda.

Puerco fresco y vino nuevo, christianillo al cementerio.

Q

Quando el vijo no puede beber, la fuesa le pueden hacer.

Quando dieres vinó á tu señor, no le mires al sol.

Quando te dolieren las tripas, hazlo saber al culo

Quando en verano és invierno, y en invierno verano, nunca buen año.

Quando meares de color de florin, echa el Médico para ruin.

Quando comieres pan reciente, no bebas de la fuente.

Quando el emfermo caga ralo, una higa para el boticario.

Quando el bazo cresce, el cuerpo enmagresce.

Queso de ovejas, leche de cabras, manteca de vacas.

Quien con la cocina no bebe, no sabe lo que pierde.

Quien no merienda las tardes de Abril, nunca su madre lo debiera partir: y las de Mayo, ni parirlo ni criarlo.

Quien bien come y bien bebe, bien hace lo que debe.

Quien vee el hinojo y no le come, diablo es que no hombre.

Quieres ver á tu marido morto, dale berzas en Agosto.

Quien mucho vino cena, poco pan almuerza.

Quien á mano agena cata, mucho come y tarde se harta.

Quien no come á la mesa, á sus solas se retesa.

Quien tras ensalada no bebe, no sabe lo que pierde.

Quien en Mayo come la saraina, en Agosto caga la espina.

Quien bien bebe y bien come, buen cagajon pone.

Quien siempre trae mal color, ni es Médico ni Docto.

Quien come pescada y bebe vinada, ni come ni bebe nada.

Quien quisiere vivir sano, coma poco y cene temprano.

Quien no merienda, á la cena lo emienda.

Quien se hecha sin cena, toda la noche devanea.

S

Sangraos Marina, sopa en vino es medicina.

Salata ben salata, poco aceto è ben oleata.

El Portugues.

Si quieres enfermar, lávate la cabeza, y vete á echar.

Si no te quieres casar, come saboga por sant Ioan.

Si quieres cedo engordar, come con hambre, y bebe á vagar.

Sobre brevas no bebas.

So la sombra del nogal no te pongas á recostar.

Solano, malo de invierno, no peor de rano.

T

Tapar la nariz, y comer la perdiz.

Tienes gana de morir, cena carnero asado, y échate á dormir.

Toro, trucha, gallo y barbo, todo en Mayo.

Torcijones á menudo mensageros son del culo.

Tales son migas de anedino, como muger de otro marido.

V

Vinagre y miel, saben mal, y hacen bien.

Vino usado, y pan mudado.

U

Un huevo quiere sal y fuego.

Un dia frio y otro caliente, el hombre está doliente.

Y

Yantar tarde, y cenar cedo, sacan la merienda de en medio.

INDICE

de los Refranes castellanos que recogió Juan de Malara, y dividió en clases, segun se hallan en la impresion del año 1568 hecha en Sevilla.

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.
A Dios te doy libreta, bebida y por hilar.
Anuncia, que el Dios dará.
A cada qual da Dios frio, como anda vestido.
A Mari ardida nunca le falta mal dia.
A Mari monton, Dios se lo da, y Dios se lo pon.
A manos lavadas, Dios les da que coman.
Anda con Dios, que un pan me llevas.
A quien Dios quiere bien, en Sevilla le dió de comer.

A quien Dios quiere bien, la perra le pá-
re lechones.

Cuerpo, cuerpo, que Dios dará paño.

A do bueno Don Fuda? á Alcalá si el
dia me ayuda.

Aquel es rico que está bien con Dios.

A la muger casta, Dios le basta.

A quien Dios quiere bien la hormiga le
va á buscar.

A ira de Dios no hay casa fuerte.

A fuerza de Dios y del mundo.

Da Dios alas á la hormiga para que se
pierda mas ayna.

Dios dixo lo que será.

Da Dios almendras á quien no tiene mue-
las.

De Dios el medio.

Da Dios babas á quien no tiene quijadas.

De Dios viene el bien, de las abejas la
miel.

De hora á hora Dios mejora.

De Dios hablar, y del mundo obrar.

Dios no come ni bebe, mas juzga lo que ve.

Dios consiente, mas no siempre.

Dios hara merced, y aun estar tres dias sin comer.

Dios es grande.

Dios paga á quien en malos pasos anda.

Dios es el que sana, y el médico lleva la plata.

Dios ayuda á los mal vestidos.

Dios nos quiso, hermano.

Dios y vida componen villa.

Dios nos dió el rey de las ránas.

De Dios en ayuso.

Fiar de Dios sobre buena prenda.

Guardado es lo que Dios guarda.

Hizonos Dios, y maravillámonos nos.

La gente pone, y Dios dispone. O el hombre.

Los dichos en nos, los hechos en Dios.

Lo que Dios da, allevarse ha.

Los diezmos de Dios, de tres blancas sisar las dos.

La verdad es hija de Dios.

Mas puede Dios dar, que velar y madrugar.

Mas vale á quien Dios ayuda, que al que mucho madruga.

Quien siembra, en Dios espera.

Mas vale taque, taque, que Dios os salve.

Ni sobre Dios señor, ni sobre negro vi color.

No hizo Dios á quien desamparase.

No hiere Dios con dos manos, que al mar hizo puertos, y á los rios vados.

Ni sirve á Dios, ni al Rey.

Ni teme á Dios, ni al mundo.

Placerá Dios, y tiempo vendrá, quales son los amigos, por el tiempo se parescerá.

Por eso te hago, porque me hagas, que no eres Dios que me valgas.

Por tu ley, y por tu Rey, y por tu grey, y por lo tuyo morirás.

Poridad de dos, poridad de Dios.

Quando Dios quiere, con todos ayres llueve.

Qual Dios te truxo acá?

Quando Dios queria, allende la barba escupia.

Quando el mortero llama, ó Dios qué buena mañana!

Quando el villano está en el mulo, ni conosce á Dios, ni al mundo.

Dios proveerá, mas buen haz de paja se querrá.

Quál era Dios para mercader?

Quando Dios quiere, en sereno llueve.

Quien bien tiene, y mal busca, si mal le viene, Dios le ayuda.

Quien á médicos no cata, ó escapa, ó Dios lo mata.

Quien gana ciento y uno, y debe ciento y dos, encomiéndelo á Dios.

Quiere mi padre, Muñoz, lo que no quiere Dios.

Quien no habla, Dios no lo oye.

Quien se guarda, Dios le guarda.

Quien de los suyos se aleja, Dios le dexa.

Quien da la llaga, da la medicina; y quien da la herida, da la cura.

Secreto de dos, sábelo Dios.

Si Dios quiere, y Juan viniere, echarémos á Pedro de casa.

Si Dios de aquí me levanta, mañana hilaré una manta.

Tantò es Pedro de Dios, que no lo medre Dios.

Tomar á Dios los puertos.

Tomarse con Dios.

Teneis lumbre, Doña Lucía? la de Dios, Doña Mencía.

Todo está como Dios quiere, y no como debe.

Vínole Dios á ver sin campanilla.

Al hombre inocente Dios le endereza la simiente.

Creeis en Dios? en cinta es la grulla.

Oracion á Dios.

A Dios rogando, y con el mazo dando.

Allá me lleve Dios á morar do un huevo vale un real.

Allá me lleve Dios á ese meson, do sea de la huéspeda y del huésped non.

Buena Pasqua dé Dios á Pedro, que no me dixo malo ni bueno.

Alzar las manos á Dios.

Acógese á Fidelium.

Así te dé Dios vida, que es oracion partida.

A tuerto ó á derecho ayude Dios á nuestro Concejo.

De al me guarde Dios, que del pastor agua y nieve.

De lo feo á lo hermoso, deme Dios lo provechoso.

De aquella me dexe Dios comer, que dexa los pollos, y comienza á poner.

Dios me dé marido rico, siquiera sea borrico.

De cornada de ansaron guarde Dios mi corazon.

Dios te dé ovejas, y hijos para con ellas.

Dios te dé padre y madre en villa, y en tus troxes trigo y harina.

Dios me depare meson, que la huéspeda me haya algo, y el huésped non.

Dios te dé salud y gozo, casa con corral y pozo.

Dios te guarde de párrafo de Legista, de infra de Canonista, de cetera de Escribano, y de recipe de médico.

Dice al doliente el sano, Dios te dé salud, hermano.

Dios te dé bienes, y casa en que los eches.

Dios te dé poder en villa, y en tu casa harina.

Dios me dé contienda con quien me entienda.

Dios te dé Pascua buena, y las ochavas en la cadena.

Dios desavenga á quien nos mantenga.

Dios nos dé mucho pan, y mala cosecha.

Dominus providevit, decia el Cura, y arrastrábalo la mula.

Dios traiga por quien mas valgamos.

Del agua mansa me guarde Dios, que de la brava yo me guardaré.

De hora menguada, y de gente que no tiene nada.

De moza adivina, y de muger latina.

De luna por horado, y de amigo reconciliado.

De oficial nuevo, y de barbero viejo. Y de amigo reconciliado, de viento que entra por horado. Y de madrastra, que el nombre le basta. Y de alnado. Y á tus hijos guarde de padrastro.

De fisico experimentador, y de asno bramador.

Deira de señor, de alboroto de pueblo, y de juego de esparteña.

De hombre porfioso.

De lodos al caminar, y de luenga enfermedad.

De villano favorescido, y de judío atrevido.

De mozo á palacio, de viejo á beato.

De fuego de casa, y de can con rabia.

Del ladron de casa, y del loco fuera de casa.

Esas son mis misas.

Eche Dios agua, que hecho está donde caya.

El año de la sierra, no lo traya Dios á la tierra.

En aquel pago deme Dios un palmo.

Guárdete Dios de hecho es.

Guárdete Dios del diablo, de ojo de ramera, y vuelta de dado.

Hombre palabrimuger, guárdeme Dios dél.

Yo veo un arco verde y colorado, Dios me lo dexe ver otro año.

Yo pongo, Dios presta, si se muere, sí no estése.

La tierra do me criare, démela Dios por madre.

La oracion breve sube al cielo.

Llaga de juntura, no te la dé Dios en ventura.

Mula de alquiler, Dios te guarde de tres, que de dos cierto es.

No te dé Dios mas mal que muchos hijos y poco pan.

No dé Dios á nuestros amigos tanto bien que nos desconozcan.

Ovejuela de Dios, el diablo te trasquile.

Oracion de ciego.

Plega á Dios que nazca el peregil en el ascua.

Por vuestra alma vayan esos pater nostres.

Quando no tenia dábate, agora que ten-

go no te daré, ruega á Dios que no tenga porque te dé.

Qual Dios te hizo, tal te apiade.

Quien yerra, y se enmienda, á Dios se encomienda.

Quien se muda, Dios le ayuda.

Van á Misa los zapateros, ruegan á Dios que mueran carneros.

Valate Dios, Pedro, no cal que el asno es recio. Valate el diablo, no cal que en el suelo yago. Valate Santa Maria, ya me valió este dia.

Quiéralo Dios, Matea, que este hijo nuestro sea.

Quien no entra en la mar, no sabe á Dios rogar.

Anda con Dios y con romadizo.

Dios te salve, Mendo, no á mí que estoy comiendo.

Iglesia y Santos.

A uso de Iglesia Catedral, quales fuéron los padres los hijos serán.

Parte en la Igreja desea á su hija la vieja.

Quien con cuñados va á la Iglesia, sin parientes sale de ella.

Antes santa que nascida.

Bueno, bueno, bueno; mas guarde Dios mi burra de su centeno.

A quien Dios se la da, San Pedro se la bendiga.

Palabras de Santo, y uñas de gato.

Poca sciencia, y mucha consciencia.

Quando Dios no quiere, el Santo no puede.

Quando no dan los campos, no han los Santos.

Quien vive bien, á nadie ha menester.

Quando á nuestra Señora oyeres nombrar, no pidas si has de ayunar.

A Santa Maria no cates vigilia.

Rogámos á Dios por Santos, mas no por tantos.

Romería de cerca, mucho vino y poca cera.

Rogar al Santo hasta pasar del trando.

Su alma en su palma.

La cruz en los pechos, y el diablo en los hechos.

La cruz de Maribañez, que pierdas y no ganes.

De padre santo, hijo diablo.

Al fin se canta la gloria.

Gloria vana, florece y no grana.

Si el juramento es por nos, la burra es nuestra.

Si fuera adevino, no muriera mezquino.

Cielo.

Lo ordenado en el cielo, por fuerza se ha de cumplir en el suelo.

Mucho en el cielo, y poco en el suelo.

Mucho en el suelo, y poco en el cielo.

Quien al cielo escupe, en su cara le cae.

Si el cielo se cae, quebrarse han las ollas.
Tras este mundo otro verná.
Tomar el cielo con las manos.
Todo es nada lo de este mundo, si no se endereza al segundo.
Dar una puñada en el cielo.
Si de esta escapo, y no muero, nunca mas bodas al cielo.

Limosna.

El dar limosna, nunca mengua la bolsa.
Lo perdido vaya por amor de Dios.
Los diezmos de Dios, de tres blancas sisar las dos.
Lo que no lleva Christo.
Miente mas que da por Dios.
Quien tiene pie de altar, come pan sin amasar.

Diablo.

Quando el diablo reza, engañarte quiere.
Quien escupe á su christiano, bebe con la taza del diablo.

El diablo le hace la cama.

Váyase el diablo para ruin, y quédese en casa Martin.

Guárdete Dios del diablo, de ojo de ramera.

Yo como tú, tú como yo, el diablo nos juntó.

De padre santo, hijo diablo.

El hombre es el fuego, la muger la estopa, viene el diablo y sopla.

Clérigo, Monja.

Si quieres un dia bueno, &c. Un siempre bueno, hazte Clérigo.

Amor de Monja, fuego de estopa.

Casada y arrepentida, y no Monja metida.

Hombre ó varon.

Lugar.

A veces lleva el hombre á casa con que llore.

Al hombre venturero, la hija le nasce primero.

El hombre haga ciento, la muger no le toque el viento.

Huela la casa á hombre, y él andaba rodando.

La muger y la viña, el hombre la hace garrida.

Con mal anda la casa, donde la rueca manda al espada.

Hombre que sufre cuernos, sufrirá dientes ménos.

Hombre zeloso, el cuerno al ojo.

Al hombre por la palabra, y al buey por el nombre.

Cada hombre tiene su cuerno.

Con la agena cosa el hombre mal se honra.

Decir y hacer, no es para todos hombres.
Del mal que hombre teme, dese muere.
Dichoso el varon que escarmienta en cabeza agena, y en la suya no.
Dos pocos y un mucho hacen al hombre rico.
El hombre es fuego.
El hombre muerto no gana sueldo.
Al hombre mayor darle honor.
El hombre mancebo, perdiendo gana seso.
El hombre metido en afrenta, hace por treinta.
El hombre mohino hiere con su sonido.
El dinero hace al hombre entero.
El peso y la medida sacan al hombre de porfia.
El buen vecino hace tener al hombre mal alino.
El voto del Conde no mates al hombre.
Hombre, traes armas? un cardo y dos manzanas.
Hombre vivo demanda lo suyo.

Hombre mundano, la rueca en el seno, y la espada en la mano.

Huye la memoria del varon, como el clavo de su señor.

Al hombre harto las cerezas le amargan.

De un hombre necio, á veces buen consejo.

El hombre mantenido estira el hilo.

El hombre necesitado, cada año apedreado.

Del hombre heredado, nunca te verás vengado.

Al hombre comedor, ni cosa delicada, ni apetito en el sabor.

Al hombre rico, capirote tuerto.

El hombre asentado, ni capuz tendido, ni camison curado.

Al hombre osado, la fortuna le da la mano.

Hombre hambriento es comedor.

Hombre con frio, y cochino, hacen ruido.

Hombre que no tiene cabeza, no ha menester bonete.

Hombre harto no es comedor.

Al hombre pobre, capa de pardo, y casa de robre, taza de plata, y olla de cobre.

Al hombre desnudo, mas valen dos camisones que uno.

Hombre apasionado no quiere ser consolado.

Al hombre muerto ámale al piè del puerco.

Andar á pago me non pago, es de hombre hidalgo.

Al buen varon, tierras agenas patria le son.

Anda el majadero de otero en otero, y viene á quebrar en el hombre bueno.

El buen hombre goza el hurto.

Al hombre bueno, no le busques abofengo.

Al hombre vergonzoso, el diablo lo truxo á palacio.

Hombre apercebido, medio combatido.

Envia al hombre sabio á la embaxada, y no le digas nada.

Hombre de pocas palabras, y esas sabias.

Al hombre inocente, Dios le endereza la simiente.

De hombre reglado nunca te verás vengado.

Hombre proveido, no vivirá mezquino.

Hombre que madruga, de algo tiene cura.

De hombre agradescido, todo bien creido.

De hombre porfioso, Dios te guarde.

Del huego te guardarás, y del hombre no podrás.

Debaxo del buen sayo está el hombre malo.

Al hombre mezquino, hástale un rocino.

El hombre mezquino, despues que ha comido ha frio.

El hombre perezoso, en la fiesta es acucioso.

Hombre holgazan, en el trabajar se lo verán.

Hay hombres bestias, como ansares pardas.

Bien merca á quien no dicen hombre bestia.

De hombre que no habla, y de can que no ladra.

De persona callada, arriedra tu morada.

De quien pone los ojos en el suelo no fiés tu dinero.

Bien sabe la rosa en qué mano posá, de hombre loco, ó de muger hermosa.

Con hombre interesal, no pongas tu caudal.

Cobre gana cobre, y que no huesos de hombre.

De hombre jugador, y de Hte con tu mayor.

Muger en comun.

A la muger y á la mula, por el pico la hermosura.

De moza adivina, y de muger latina.

A la muger primeriza ántes se le paresce la preñez en el pecho que en la barriga.

Así es la muger en Domingo, como el trigo con rocío.

Antes el ruiseñor que cantar, que á la muger que parlar.

Al mas discreto varon, sola una muger le echa á perder.

Con quien te diere la mano, no te cuentes hermano.

Cuchillo de mugeres, corta si quieres.

Dueña que mucho mira, poco hila.

De la mar la sal, de la muger mucho mal.

El hombre es el fuego, la muger la estopa, viene el diablo, y sopla.

El melon y la muger malos son de conoscer.

En el andar y en el beber se conosce la muger.

La muger y la cereza, por mal se afeyta.

La muger y el huerto, no quiera mas de un dueño.

La muger y la gallina.

A muger parida y tela urdida, nunca le falta guarida.

Despues que parí, nunca mi vientre henchí.

La moza en cabello no la loes compañero, dámela preñada ó parida, y dártela he conoscida.

La muger preñada, la biebre trae en la manga.

La muger que cria, ni barre, ni limpia.

La muger que poco vela, tarde hace luenga tela.

La muger que poco hila, siempre trae mala camisa.

La muger necia, á su puerta se para prieta.
La muger algarera, nunca hace larga tela.

Muger buena.

A quien tiene buena muger, ningun mal le puede venir que no sea de sufrir.
De la mala te guarda, de la buena no fies nada.
De buenas armas es armado, quien con buena muger es casado.
Esa es buena, que está al fuego, y no se quema.
Hermosa es por cierto, la que es buena de su cuerpo.
A la buena, júntate con ella.
La muger buena, corona es del marido.
Ni soy buena, ni soy mala, ni se me tienen los pies en casa.
Tiene razon la buena muger, comióse los huevos, y dióle con la sarten.
Endura, hija, endura; harás buena mi-

ger, y mala catadura.

Buena de mejores, por mengua de segui-dores.

De ser buena, no lo he gana, de ser mala, dámelo el alma.

Esa es buena y honrada, que está muerta y sepultada.

A la muger casta, pobreza le hace hacer feeza.

La mas cauta, es tenida por mas casta.

Dámela honesta, dártela he compuesta.

Muger mala.

A la muger mala, poco le aprovecha guarda.

Al que yo bien quiera, la muger se le muera. La mala que no la buena.

A quien tiene mala muger, ningun bien puede venir que bien se pueda decir.

Despues que te casé, nunca bien te pensé.

De la mala te guarda.

A la que su marido encoraúda, señor y tú le ayuda.

Con la mala yanta, y con la buena te vé á casa.

A la mugar ventanera, múercele el cuello, si la quieres buena.

El asno y la muger y á palos se han de vencer.

Harta penitencia hace la triste de lo que peca, siempre el manto acuestas, y nunca la rueca.

Holgar gallinas, que el gallo está en vendimias.

Huerto sin agua, casa sin texado, muger sin amor, y el marido descuidado.

A la muger brava, dalle la soga larga.

A la mala, ponla almohada.

No creais marido lo que vieredes, sino lo que yo os dixere.

No es nada, sino que matan á mi marido.

Ni soy buena, ni soy mala, ni se me tienen dos pies en casa.

Por sí ó por no, marido seños, poneos la capilla.

Pensé que no tenia marido, y comíme la olla.

Quien mala muger cobra, siervo se torna.

Unas han ventura, y otras han ventrada.

De ser mala dámelo el alma.

Despues de mala y hechicera, tornósenos v candelera.

La muger mala, cauta, y no infamada.

A la ramera y á la lechuga una temporada le dura.

A la ramera y al juglar, á la vejez les viene el mal.

La ramera y la corneja, miéntras mas se lava, mas negra semeja.

La muger placera dice de todos, y todos de ella.

A la muger loca mas le agrada el pandero que la toca.

Dile que es hermosa, y tornarse ha loca.

La muger loca, por la lista compra la toca.

Muger casada.

A toda ley, hijos y muger.

El que tiene muger hermosa, ó castillo en frontera, ó viña en carrera, nunca le falta guerra.

Aunque con tu muger tengas barajas, no metas en tu casa pajas.

Allegadora de la ceniza.

A la muger casada su marido la basta.

Abaxe la novia la cabeza, y cabrá por la puerta.

Buena fiesta hace Miguel con sus hijos y su muger.

Casada, mucho te quiero por el bien que de tí espero.

Con la muger y el dinero no te burles, compañero.

Con el viejo te casaste, á la puerta no te paraste.

A la muger y á la gallina tuércele el cue-

llo, y darte ha la vida.

A la muger y á la picaza lo que vieres en la plaza.

De tu muger y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres cierto.

Dos tocados á un fuego, el uno está rostrituerto.

El humo, y la muger, y la gotera echan al hombre de su casa fuera.

El hombre haga ciento, la muger no le toque el viento.

El que es enemigo de la novia, cómo dirá bien de la boda.

El pie en la cuna, las manos en la rueca, hila tu tela, y cria tu hijuela.

El que no tiene muger, cada dia la mata; mas quien la tiene, bien se la guarda.

En casa de muger rica, ella manda siempre, y él nunca.

En casa del mezquino, mas manda la muger que el marido.

En casa de tu enemigo, la muger ten por amigo.

En la vida la muger tres salidas ha de hacer.

En casa del ruin la muger es alguacil.

Guay del huso, quando la barba no anda de suso.

A la muger casada no le des de la barba.

Agora no es hora de bésame esposa.

La muger en casa, y la pierna quebrada.

La muger quinceta, y el hombre de treinta.

La muger y la salsa, á la mano de la lanza.

La primera muger escoba, y la segunda señora.

La muger del hidalgo, poca hacienda, gran tranzado.

La muger del ciego para quién se afeyta?

La muger del viejo relúmbra como espejo.

La muger del escudero, grande la bolsa, y poco el dinero.

La muger del viñadero, buen otoño y mal invierno.

La muger del escudero, tocas blancas y corazon negro.

La muger del pastor á la noche se compon.

La muger hartera, el marido por delantera.

La muger casada, en el monte es alvergada.

Lo que te dixeren al oido, no lo digas á tu marido.

La muger maridada no viva descuidada.

La muger sea igual ó menor, si quieres ser señor.

La muger buena corona es del marido.

La que mal marido tiene, en el tocado se le paresce.

La muger coma á la mesa siempre sojuzgada, y la boca como mula siempre ensangrentada.

La muger zelosa el marido tiene afligido.

Lo que la loba hace al lobo aplace.

Lo que la muger quiere Dios lo quiere.

Marido no veas, muger ciega seas.

Marido y muger, compañía sin bien.

Mi muger buen siglo haya, mejores caldos me daba.

Mi esposa, tres dientes tiene la donosa.

Muchos componedores, descomponen la novia.

Muéstrame tu muger, decirte he qué marido tien.

Muger de cinco sueldos, marido de dos meajas.

Muger no te las cuento, mas doce morcillas hace un puerco.

Muger casera, el marido &c.

Ni cavalgues en potro, ni tu muger alabes á otro.

Ni muger de otro, ni coce de potro.

Para tu muger empreñar, no debes otro buscar.

La muger y la sardina de tostros en la ceniza.

La muger y la viña el hombre la hàce garrida.

La mula y la muger por alhago han de hacer el mandado.

Quien ama á la casada, la vida trae emprestada.

Si quieres dar de palos á tu muger, pídele al sol á beber.

Tales son migas de añedido, como muger de otro marido.

Toma casa con hogar, y muger que sepa hilar.

Si te mandare tu muger echar de un texado abaxo, ruégale que sea baxo.

El perro mi amigo, la muger mi enemigo.

Haxa enlodada, ni viuda ni casada.

A la mal casada, miralde á la cara.

La que mal marida, nunca le falta que diga.

La mal casada, tratos trae con su criada.

Para mal casar, mas vale nunca maridar.

Quien mal casa, tarde enviuda.

Aquella es bien casada que ni tiene suegra ni cuñada.

Marido esposo.

Desposado.

Apartadlo del manzano, no sea lo de antaño.

Así es el marido sin hecho, como casa sin techo.

A tu marido ó á tu esposo muéstrate, mas no del todo.

Marido ama á muger sana.

Baldon de señor y de marido nunca es zaherido.

Bueno es misa misar, y casa guardar.

Come marido pan y cebolla, y porque sois ruin, no os pongo olla.

Cresce el huevo bien batido, como la muger con el buen marido.

Andando y hablando, marido á la horca.

Al marido sírvelo como á señor, y guarte de él como de un traidor.

Desposado dame un nabo, cuerpo de mí con tanto regalo.

Desposado de ogaño, caro vale el paño.

Dolor de esposo, dolor de cobdo.

De buenas armas es armado quien con buena muger es casado.

En casa del mezquino mas manda la muger que el marido.

Esperando marido caballero.

El casado descontento siempre está en tormento.

Muger sin amor, y el marido descuidado.

A mí os diéron, que no á la pared.

A cabo de cien años, marido, sois zarco?

A la muerte de mi marido poca cera y mucho pavilo.

La muger artera, el marido por delantera.

Marido lleva esa artesa, yo el cedazo que pesa.

Mal malecillo, para mí, no para mí marido.

Mal de muerte, á mi marido le caya en suerte.

Muger casera, el marido se le muera.

No creais marido lo que vierdes, sino lo que yo os dixere.

No es nada, sino que mátan á mi marido.

Por sí ó por no, marido señor, poneosle capilla.

Pensé que no tenia marido, y comíme la olla.

Por mas que me digais, mi marido es el pastor.

Mi marido va á la mar, chirlos mirlos va á buscar.

Al marido malo, cegallo con las gallinas de par del gallo.

Quando del pie, quando de la oreja, á mi marido nunca le falta queja.

Qué placer de marido, la cera quemada, y él vivo.

Qué tienen que hacer las bragas con el alcabala de las habas.

Quien no muda marido, no medra vestido.

Séase velado, y séase un palo.

Quieres tener á tu marido contento, tenle puesta la mesa con tiempo.

Sea maridillo, siquiera de lodillo.

Si la vista no me agrada, no me aconsejedes nada.

Sírvelo como marido, y guarte del como de enemigo.

Ni marido de otra muger.

Soltero pavon. Desposado leon. Casado asno.

Marido tràslar, dolor de hijar.

Quien no alza un alfiler, no tiene en nada á su muger.

Todos somos novios, yo sobre todos.

Triste es la casa donde la gallina canta, y el gallo calla.

La crencha al ojo, marido tiñoso.

Dios me dé marido rico, siquiera sea borrico.

Casamiento.

Antes que te cases mira lo que haces, que no es nudo que así desates.

Antes de casar ten casas en que morar, y tierras en que labrar, y viñas que podar.

A quien hace casa, ó se casa, la bolsa le queda rasa.

A pan y cuchillo.

A cada ollaza su coberteraza.

Bien ó mal casado me han.

Casar, casar, y el gobierno?

Casar y mal dia, todo en un dia.

Casamiento y hadas malas presto son llegadas.

Casar, casar, que bien que mal.

Casar, casar, suena bien, y sabe mal.

Casar y compadrar, cada qual con su igual.

Cásate, verás, perderás sueño, nunca dormirás.

Casarte has hombre cuitado, y tomarás cuidado.

Casamiento hagas, que á pleyto andes.

Casáron á Pedro con Marihuela, si ruin es él, ruin es ella.

Casarme quiero, comeré cabeza de olla, y sentarme he primero.

Casarás en mal hora, y comerás cabeza de olla.

Casada y arrepentida, y no Monja.

Cásame en hora mala, que mas vale algo que no nada.

Casó Pedro, y casó mal con tres tierras de mestal.

Cómo no riñe tu amo? porque no es casado.

Con bestia vieja ni te cases, ni te alhajes.

De las baxas no curé, las altas de mí tampoco, con estas temas de loco todo mi tiempo gasté.

Casarás, y amansarás.

Casar ruines, y nascerán montaraces.

Con alegre compañía se sufre la triste vida.

De cedo casar, y cedo madrugar, arrepentirte has, mas no mucho mal.

De estos casamientos que Mariparda hace, á unos pesa y á otros place.

Desposar con buena casa, y casar en hora mala.

De dónde eres, hombre? de la tierra de mi muger.

Deshacer casa por hacer casa.

El tocino de paraiso para el casado no arrepiso.

Enamoróse el ruin del ruin, de las trenzas del mandil.

El dia que te casas, ó te sanas, ó te matas.

Hilandera la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche.

Ir á la guerra, ni casar, no se ha de aconsejar.

Juanica la pelotera, casarás y amansarás.

La compañía para honor, ántes con tu igual que con tu mayor.

Los novios de Hornachulos, que él lloraba por no llevarla, y ella por no ir con él.

La segunda compañía, la tercera bellaquería.

Matrimonio, ni señorío, ni quieren furia, ni brio.

Madre, qué cosa es casar?

Molinillo, casado te veas, que así raveas.

No compres asno de recuero, ni te cases con hija de mesonero.

No eches la gata en tu cama, ó no la acccees despues de echada.

Ni casamiento pobre.

Por codicia el florin, no te cases con ruin.

Ponte buen nombre, Isabel, y casarte hás bien.

La que con muchos se casa.

Quando os pedimos, dueña os decimos, quando os tenemos, como queremos.

Quien casa por amores, malos dias ha, y buenas noches.

Quien quisiere muger hermosa, el sábado la escoja que no el domingo.

Quien léjos se va á casar, ó va engañado, ó va á engañar.

Quien dineros y pan tiene, consuegra con quien quiere.

Quien tarde casa, mal casa.

Quien no tuviere que hacer, arme navío, ó tome muger.

Si quieres bien casar, casa con tu igual.

Si quieres un año bueno, cásate.

Tal para tal, María para Juan.

Toma tu igual, y vete á mendigar.

Toma casa con hogar, y muger que sepa hilar.

Todas las aves con sus pares.

Si no te quieres casar, come sabalo por San Juan.

Todos á engañarla, y nadie por tomarla.

Tres casamientos traen á mi madre. Cinco son hija con los dos de usagre.

Vilo blanco, ni sé si es gordo, ni si es delgado.

Vos texedera, yo calafate, no habrá dinero que se nos escape.

Yo como tú, tú como yo, el diablo nos juntó.

Tu bamba, yo bamba, no hay quien nos tanga.

Yo molondron, tú molendrona, cásate conmigo antona.

Cacéte, pesquéte, nunca buen caséte.

Con quien te diere la mano, no te ruegues hermano.

Cuernos ó cornudo.

Ay que trabajo, vecina, el ciervo muda cada año el penacho, y vuestro marido cada dia.

Adelántate hijuela y dirásle cornudo.

Cornudo sois marido; muger, y quién os lo dixo?

Contigo duerme, contigo come, quien te los pone.

A la que su marido encornuda, señor y tú le ayuda.

Con guardas y velas los cuernos se vedan.

Cu, cu, guarda no lo seas tú.

Cornudo y apaleado, mándalo baylar.

Alexandro es cornudo, sépalo Dios y todo el mundo.

De tales bodas tales tortas.

El mal del cornudo, él no lo sabe, y sábelo todo el mundo.

Hombre que sufre cuernos, sufrirá dientes ménos.

Hombre zeloso, el cuerno al ojo.

Hombre cornudo, mas vale de ciento que de uno.

Yo á vos por honrar, vos á mí por encornar.

Mas vale ser cornudo, que no lo sepa ninguno, que sin serlo, pensarlo todo el mundo.

Marido cornudo sodes, mejor es que hinchar odres.

Por eso es uno cornudo, porque pueden mas dos que uno.

Quien es cornudo, y lo consiente, que sea cornudo para siempre.

Quien es cornudo, y calla, en el corazon trae un asqua.

Sobre cuernos, penitencia.

Váyase mocha por cornudá.

Zelos, ó zeloso.

El zeloso, de suyo ses cornudo.

La muger zelosa, el marido trae afligido.

Dote, axuar.

Por casa, ni por viña, no tomes muger parida.

Por cubdicia del florin.

Ni por casa, ni por viña, no tomes muger ximia.

Por axuar colgado, no viene hado.

Viudo y viuda.

Mi muger, buen siglo haya, mejores caldos me daba.

No quiero mas panadera, escarmentóme la primera.

Si esta mato trasqueando, tres me faltan para quatro.

De viuda, tres veces casada. S. te guarde Dios.

A tu hija muda, véasla viuda.

Camisa y toca negra, no sacan ánima de pena.

El anoche se murió, ella hoy casarse quiere.

En la vida no me quisiste, en la muerte me plañiste.

Guay de la molinera, que al molinero.

Gentil sazon de requiebro, quando la viuda sale de su entierro.

A la muerte de mi marido, poca cera.

La viuda con el lutico, y la moza con el moquito.

La viuda llora, y otros cantan en la boda.

La viuda rica, con el un ojo llora, con el otro repica.

Mas vale tocas negras, que no barbas luengas.

Ni te casa con viuda.

Tenedme Jamila, si no hàreos viuda.

Viuda lozana, ó casada, ó sepultada, ó emparedada.

Lechon de viuda.

Qualidades de mugeres hermosas.

A mi muger bermeja, por el pico le entra la hermosura, que no por la oreja.

Hermosa es por cierto, la que es buena de su cuerpo.

La mas hermosa de todas, como la otra hace bodas.

Ni fea que espante, ni hermosa que mate.

No hay muger hermosa el dia de la boda.

Quien quisiere muger hermosa el sábado la escoja.

Tuve hermosura, y no tuve ventura.

Mi hija hermosa el lunes á Toro, el martes á Zamora.

Boca pajosa cria cara hermosa.

Bien sabe la rosa en qué mano posa, de hombre loco, ó muger hermosa.

Dilé que es hermosa, y tornarse ha loca.

Compuesta.

La muger compuesta, á su marido quita de puerta agena.

Compuesta no hay muger fea.

Compon un sapillo, parescerá bonillo.

Gesto de oro, cabellos de plata, y ojos de escarlata.

Blanca y negra.

Duelos me hiciéron negra, que yo blanca me era.

Blanca con frio no vale un higo.

Vaca compuesta á la blanca denuesta.
Algo se ha de hacer para blanca ser.

Cabello.

Tal te quiero crespa, y ella era tiñosa.
La moza con cabello no la loes compañero.
Del bel cabellito tu madre corte.
Besaste tus hijas galanas, cubriéronse de yerbas sembradas.
El botin de la galana.
Galana es mi comadre, si no le afease aquel cuerpo.
Cuerpo que Dios dará paño.
Gran tocado, y chico recaudo.

Fea, flaca, gorda, afeytada.

Ni fea que espante, ni hermosa que mate.
No tomes muger ximia.
No hay olla tan fea que no halle su cobertera.

La flaca bayla en la boda, que no la gorda.

Acudid al cuero con albayalde, que los años.

Colorada, mas no de suyo, que de la costanilla lo truxo.

Suegro y suegra.

Aunque mi suegro sea bueno, no quiero perro con cencerro.

Así medre mi suegro como la cama tras el fuego.

Apaña suegro para quien te herede, manto de luto, corazon alegre.

Mal trueco hizo el huérco, llevóme mi padre, dexóme á mi suegro.

Para mí no puedo, y devanaré para mi suegro.

Yo que te estriego, burra de mi suegro.

Cómo se extiende? como ruin en casa de su suegro.

Aquella es bien casada, que ni tiene suegra ni cuñada.

Quien dineros y pan tiene, consuegra con quien quiere.

Cuñada y suegra, ni de barro buena.

En quanto fuí suegra, nunca tuve buena nuera.

La suegra rogada, y la olla reposada.

Al que tiene suegra cedo se le muera.

No se acuerda la suegra que fué nuera.

No eramos compañuela, y parió nuestra suegra.

Obra comenzada, no te la vea suegra ni cuñada.

Á suegras beodas, tinajas llenas.

La cuba llena, la suegra beoda.

Yerno, nuera.

A hija casada salennos yernos.

Al puerco y al yerno mostradle la casa, que él se verná luego.

Amistad de yerno, sol de invierno.

Convida tu yerno á la gallina, que él llevará la lima.

Echa fuera el perro, que corta mi yerno.

Nuestro yerno si es bueno, harto es luengo.

A tí lo digo hijuela, entendedlo vos mi nuera.

Nuera, ni de barro ni de cera.

En quanto fuí nuera, nunca tuve buena suegra.

Mi nuera que bosteza, de harta está teza.

No se acuerda la suegra que fué nuera.

Quién es mi nuera? la de los pendoleros de la rueca.

Cuñado y cuñada.

Al cuñado acuñalo.

Cuñados y perros bermejos, pocos buenos.

De cuñados, pocos vandos.

De cuñado, nunca buen bocado.

De dónde venis rascada? del llanto del rabadan de mi cuñada.

Hermano ayuda, y cuñado acuña.
Quien con cuñados va á la Iglesia, sin parientes sale de ella.
Cuñada y suegra, ni de barro, ni de cera.
Aquella es bien casada, que ni tiene suegra ni cuñada.

Padrastro, madrastra.

A tus hijos de padrasto S. guarde Dios.
De madrastra, que el nombre le basta.
La madrastra y antenada siempre son en baraja.
Madrastra, madre áspera, ni de cera, ni de pasta.
Quien no cree á buena madre, crea á mala madrastra.

Padrino, madrina.

Eso le da el padrino al ahijado, que le haya poco grado.
A la madrina, que eso yo me lo sabia.
Hace crines madrina, y do el cabello?

Compadre, comadre.

Casar y compadrar, cada qual con su igual.

Del pan de mi compadre, buen pedazo á mi ahijado.

El mentir y compadrar ambos andan á la par.

Mi compadre tiene un molejon, á quien quiere amuela, y á quien quiere non.

Quien bien me hace, ese es mi compadre.

Sobre padre no hay compadre.

Achica compadre, llevareis la gaiga.

De compadre á compadre chinilla en el ojo.

Comadre andariega, donde voy allá os hallo.

Comercio en la cobertera, comadre andariega.

Mi comadre marimenga, siempre á pedir venga.

Mi comadre andadora, si no es en su casa en los otras mora.

Mi comadre la gargantona convidóme á su olla, y comíosela toda.

Mi comadre el oficio de la rana, bebe y parla.

Mal me quieren mis comadres, porque les digo las verdades.

Riñen las comadres, descúbrense las, &c.

Comadre la mi comadre al coladero me sabe, alabo de vero que sabe al coladero.

Galana es mi comadre, si no le afease aquel Dios os salve.

Ahenados.

De ahnado te guarde Dios.

La madrastra y ahenada siempre son en baraja.

Ahijados.

Hijo de mi ahijado, y no me tocas la mano.

Muerto es el hijado, por quien teniamos el compadrazgo.

Ama que cria.

Ama, sois ama miéntras el niño mama.

Con quien pasces, que no con quien nasces.

Entretanto que crias, amamos al ama; pasado el provecho, luego olvidada.

Segun el natural de tu hijo, así le da consejo.

Si quieres que tu hijo crezca, lávale los pies, y rápale la cabeza.

Si el hijo sale á la madre, de duda saca al padre.

Siete hijos de un vientre, cada uno de su mente.

Todos somos hijos de Adan y Eva.

Tantos sean nascidos, quantos serán queridos.

Tan contenta va una gallina con un pollo, como otra con ocho.

Tanto quiso el diablo á su hijo, que le quebró el ojo.

Ventura hayas, hijo, que poco saber te basta.

Da á tu hijo mal por mal, derecho has al hospital.

De hijos y de corderos los campos llenos.

Dios te dé ovejas, y hijos para con ellas.

A tus hijos Dios guarde de padrastro.

Hijo eres, y padre serás, qual hicieres tal verás.

Decid, vecina, teneis hijo ó hija?

Donde hay hijos, ni parientes ni amigos.

El hio del mezquino, poco pan y mucho vinjo.

El hijo del bueno vaya hasta que muera, ó bien haya.

El hijo del bueno, pasa malo y bueno.

El hijo del asno, dos veces rozna al dia.

El hijo que aprovesce, á su padre paresce.

El hijo sabe que conosce á su padre.

El hijo mi señor.

El hijo borde y la mula, cada dia hacen una.

El hijo del hidalgo, un pie calzado y otro descalzo.

El hijo muerto, y el apio en el huerto.

El hijo harto y rompido.

Este nuestro hijo Don Lope, ni es miel, ni hiel, ni vinagre, ni arrope.

El escarabajo á sus hijos dice granos de oro.

El Judío azotó á su hijo porque ganó la primera.

Harto es de necio el que cria hijo y nieto.

Hecho en casa como cernaguero.

Hijo tardano, huérfano temprano.

Hijo no tenemos, y nombre le ponemos.

El hijo por nascer, y la papilla á herver.

Aun no sois salido del cascaron, ya teneis presuncion.

Aun no es nascido, ya estornuda.

Hijos de tus bragas, y bueyes de tus vacas.

Hijo ageno, métele por la manga, y sálese ha por el seno.

Hijo, si fueres bueno, para tí planto majuelo; y si malo, para tí planto.

Hijo sin dolor, madre sin amor.

Hijos ni criados no has de regalar, si quieres de ellos gozar.

Hijo embidador no nazca en casa.

Hijo de la gallina blanca.

Hijos de cibdad, á la soga del buey.

Hice á mi hijo monacillo, tornóseme diablillo.

Hijo de mi ahijado, y no me tocas la mano.

Hijo descalostrado, medio criado.

Los hijos son nascidos.

Los padres á yugadas, los hijos á pulgadas.

Los hijos de Marinilla, nunca salen de sabanilla.

Los hijos de buenos, capas son de duelos.

Mi hijo harva labor, no pasa punto, y pide viratalon.

Mi hijo Benitillo, ántes Maestro.

No cien hijos para un padre.

Quien á mi hijo quita el moco, á mí besa en el rostro.

Quien al asno alaba, tal hijo le nazca.

Quien tiene hijo en tierra agena, muerto lo tiene, y vivo lo espera.

Quien hijos tiene al lado, no muere ahitado.

Quien mi hijo tresquiló, las tixeras se llevó.

Quién te mostró á remendar? hijos menudos, y poco pan.

Quien tiene hijos y ovejas, nunca le faltan quejas.

Brasa trae en el seno la que cria hijo ageno.

Cria el cuervo, sacarte ha el ojo.

Hija.

Antes barba cana para tu hija, que mochacho de creencha partida.

A la hija mala, dineros y casalla.

A Castilla fuè, de Castilla volvió, barranco saltó, garancho le entró, tal qual está, tal fé la doy.

Al hombre venturero la hija le nasce primero.

A mozo galano, hija de mano.

A tu hija muda, véasla viuda.

Casa la hija quando pudieres.

Con buen vecino casarás tu hijo, y venderás tu vino.

Con quién casáron tus hijas? la sesuda con Don Hartas, y la lòca con Don Sartas.

De buenos y de mejores á mi hija vengan demandadores.

El hijo de tu vecina cásalo con tu hija.

Piénsase Don Braga que con su hija tuerta me engaña.

Bien te salgan, hija, estos arremangos.

A tí digo, hijuela, entedlo vos mi nuera

Bendita sea la puerta por do sale la hija muerta.

Besaste tus hijas galanas.

Bien sé qué me tengo en mi hija Marihuela.

Do buena vid planta la viña, y de buena madre la hija.

Despues que me estais castigando ciento veinte agugeros tiene aquel rallo.

La verdad es hija de Dios.

La hija, hambrienta y vestida.

Endura, hija, endura, harás buena muger y mala catadura.

Guayas, padre, que otra hija os nasce.

Heredad por heredad, una hija en la media edad.

Hija desposada, hija enagenada.

Hija sey buena, madre he aquí un clavo.

Hija sey buena, madre citolas oigo.
Hija sey buena, madre atruena.
Hija, de vuestros pavilones hago mangas y cabezones.
Hija, ni mala seas, ni hagas las semejas.
Hija regalada, quieres canto ó rebanada?
Hija Gomez, si bien te lo guisas, bien te lo comes.
Noche mala, y hija á la mañana.
La madre y la hija, por dar y tomar son amigas.
Las hijas son nascidas.
La hija del bueno, ó la habrás por orfandad, ó por gran duelo.
La hija de la ramera cómo es criada.
Madre y hija viste una camisa.
Mas se detiene que la hija en el vientre.
Madre y hija van á Misa, cada una con su dicha.
Madre ardida hace hija tollida.
Agradecédmelo vecinas, que quiero bien á mis hijas.

Mi hija Marihuela la mano en la rueca, y el ojo en la puerta.

Mi hija hermosa.

Mi hija Antona, uno la dexa, y otro la toma.

Mi hija, que hipa de hambre, está ahita.

Muchas hijas en casa, todo se abrasa.

Ni seas mala, ni su semilla, y serás buena hija.

Por casar mi hija, mandé mi viña.

Parto largo, y hija al cabo.

Qual es María, tal hija cria.

Quando la hija dixere tayta, mete la mano en el arca.

Quando á tu hija le viniere su hado, no aguardes.

Quando entrares por la villa, pregunta primero por la madre que por la hija.

Que por la pera, que por la manzana, mi hija nunca está sana.

Quieres ver loba parida, casa la hija.

Si mucho las pintas y las regalas, de

buenas hijas harás malas.

Sufriré hija golosa y alvendera, mas no ventanera.

Siquiera muera, siquiera viva, todo me lo dad, hija.

Tres hijas y una madre.

Una hija, una maravilla.

Quien tiene hijas por casar, no tiene vedijas para hilar.

Nieto, nieta.

Al hijo de mi hija pónmelo en la rodilla.

Eso da el nieto al abuelo que no es bueno.

Quien cria nieto, cria mal redruejo.

Vanse dias malos, y viénense buenos, quedan tus hijos, nietos de ruines abuelos.

Parientes.

No hay generacion donde no haya ramera.

Con buen trage se encubre ruin linage.

Al cuñado acúñalo, y al pariente ayúdalo.

A son de parientes, busca que merendes.

Donde vayas, de los tuyos halles.

Donde hay hijos, ni parientes, ni amigos.

De siete puertas se debe quitar, y á los suyos dar.

En confianza de las gentes no des lo tuyo á tus parientes.

En dama de tus parientes, tu bolsa para mientes.

Mas cerca estan mis dientes que mis parientes.

No yerra quien á los suyos semeja.

No hay pariente pobre.

Parin de parte del rocin del bayle.

Pariente á la clara el hijo de mi hermana.

Pariente olvidado á la noche es convidado.

Quien ha mal diente, ha mal pariente.

Reniego de cuentas con deudos y deudas.

Ni olla sin tocino, ni olla sin tamborino.

Ni boda sin canto, ni mortuorio sin llanto.

No hay boda sin tornaboda.

No se hace la boda de hongos, sino de buenos ducados redondos.

La flaca bayla en la boda, que no la gorda.

Qual boda sin Doña Toda?

Quien se ensaña en la boda, piérdela toda.

Quien bien bayla, de boda en boda se anda.

Pan de boda, carne de buytrera.

Si de esta escapo, y no muero, nunca mas bodas al cielo.

Toda la boda es tortas.

Aun ahora comen el pan de la boda.

De tales bodas, tales tortas.

Viejo, vieja.

Come viejo, y vivirás.

Antes barba cana para tu hija.
La muger del viejo.
Moza que con viejo se casa, trátese como anciana.
Ni tan vieja que amule.
No conforma con el viejo la moza.
De viejo á beato, te guarde Dios.
Qué haceis viejo? estoy hijos haciendo.
Quien quisiere ser mucho tiempo viejo, comiéncelo de presto.
Al hombre mayor, darle honor.
Mas vale vieja con dinero, que moza con cabellos.
Aveja y oveja, y piedra que rabeja, y péndola tras la oreja, y parte en la igreja, desea á su hijo la vieja.

Niño, niña ó criatura.

Ni de niño te ayuda.
Al niño su madre castíguelo, límpielo, y hártelo.
Come niño, y criarte has.

Con la yerbalan y la ruda no se muere criatura.

Dicen los niños al aolejar lo que oyen á sus padres en el hogar.

Dinero tenia el niño.

El que ántes nasce, ántes pasce.

Ese niño me alaba, que come y mama.

Aun no es nascido, ya estornuda.

Los niños de pequeños, que no hay castigo despues para ellos.

Quál hijo quieres? al niño miéntras crece.

Si el niño llorare, acállelo su madre; y si no quisiere callar, déxelo llorar.

Cria el cuervo, sacarte ha el ojo.

Bien cuenta la madre, mejor el infante.

No dice el mozuelo sino lo que oye tras el fuego.

Cuida bien lo que haces, no te fies de rapaces.

Criatura de un año, saca la leche del calcaño.

Quien presto endenresce, presto hermanesce.

Quien hadada males en la cuna, siempre le dura.

Amor de niña, agua en cestilla.

Becerrilla mausa, mansa á su madre, y á la agena.

Padre.

A ellos, padre, vos á las berzas, yo á la carne.

Al hijo Juan Martin, al padre viejo ruin.

A la dicha que habeis, padre, ahorçado habeis de morir.

Albricias, padre, que el Obispo es Chantre.

Amor de padre, que todo lo otro es ayre.

A padre ganador, hijo despendedor.

Así traen duelo por padre bueno.

Quales fuéron los padres, los hijos serán.

Albricias, padres, que ya podan.

Al comer de los tocinos cantan padres y hijos.

Buena vida, padre, y madre olvida.
Cátanos aquí sin padre.
Dios te dé padre y madre en villa.
Quiere mi madre Muñoz.
Al padre temporal has de honrar, y mas al espiritual.
Hijo eres, y padre serás.
Dexemos padres y abuelos.
Desa manera, padre, salga Gil y bayle.
Do tu padre fué con tinta, no vayas tú con quilma.
El hijo sabe que conosce á su madre.
El hijo que provesce á su padre.
Entre padres y hermanos.
Harto trigo tiene mi padre en un cántaro.
Levantóse mi padre, sentóse mi madre.
Mal trueco hizo el huerco, llevóme á mi padre, dexóme á mi suegro.
Padre viejo, y manga rota, no es deshonra.
Mi padre os lo agradesca.
Miente el padre al hijo.

Mi padre salió á siete, y matáronlo.
Ni tengo padre, ni madre, ni perro que me ladre.
Nuestros padres á pulgadas, y nosotros á brazadas.
Andar con ella, padre, que yo la vengaré.
Padre, dame pan.
Padre no tuviste.
Por los bueyes, que son de mi padre, siquiera aren, siquiera no aren.
Qué hace tú padre? muda hitos.
Quien tiene padre alcalde, seguro va á juicio.
Sobre padre, no hay compadre.
Tiraos, padre, y posarse ha mi madre.
Tres hijas y una madre, quatro diablos para mi padre.
Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.
Quien hijo tiene.
Quien hijos tiene al lado.

Quien tiene hijos y ovejas.

Buen recaudo tiene mi padre el dia que no hurta.

De qué murió mi padre? de achaque.

Entre padre y hermanos.

Madre.

Marigüela fuiste á la boda? no; madre, mas galana estaba la novia

Madre, qué cosa es casar?

Madre, casar, casar,

Casaos madre.

Tres casamientos traen á mi madre.

Amor de madre, que loal es ayre.

Bien cuenta la madre.

Cabra va por viña, qual la madre, tal la hija.

Castígame mi madre, y yo trompo gelas.

De buena madre la hija.

Dices tu pena á quien no le pena, quéjaste á madre agena.

Díxome mi madre que porfiase, mas que no apostase.

El cordero manso, mama á su madre.

Hijo sin dolor, madre sin amor.

La tierra quémese, por madre me la he.

La madre y la hija, por dar y tomar.

Levantóse mi padre, sentóse mi madre.

La buena madre, no dice quieres.

Madre y hija, viste una camisa.

Madre ardida, hace hija tollida.

Madre y hija van á misa, cada una con su dicha.

Albricias madre, que pregonan á mi padre.

Madre piadosa, cría hija merdosa.

Madre vieja, y camisa rota, no es deshonra.

Mi fe, madre, no creo á nadie.

Mi madre Marina, los cuerpos perdidos, gastada la harina.

No hay tal madre, como la que pare.

Madre no temiste.

Piénsase mi madre que me tiene muy guardada, y otro dame á cantonada.

Pregunta primero por la madre, que por la hija.

Quien no cree á buena madre.

Quien tiene madre, muérasele tarde.

Si el niño lloráre, acállelo su madre.

Si el hijo sale á la madre.

Tan contenta va una gallina con un pollo, como otra con ocho.

Tres hijas y una madre.

Trasegalla, porque no sepa á la madre.

Vase mi madre, mal haya quien mas hilare.

Quien madre tiene en villa, siete veces se amortesce cada dia.

Quien no tiene madre, no tiene quien le lave.

Quien no sabe remendar, ni sabe parir, ni criar.

Abuelo, abuela.

Criado de abuelo, nunca bueno.

Viña de abuelo, olivar de rebisabuelo.

Eso da el nieto al abuelo.

Harto es de nescio, el que cria hijo y nieto.

Llorarte hé abuelo, agora que no puedo.

No comen huevos por abuelos.

Preguntadlo á nuestro padre, que vuestro abuelo no lo sabe.

Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno.

Séame yo bueno, y herron para mi abuelo.

Vánse dias malos, y viénense buenos, quédan tus hijos nietos de ruines abuelos

Ay, abuelo, sembrastes alazor, nasciónos anapolo.

Eramos treinta, y parió nuestra abuela

Mozo, moza.

A la moza que ser buena, y al mozo que el oficio, no le puedes dar mayor beneficio.

A mozo galano hija de mano. Olla par de tizones.

Al mozo amañado la muger al lado.

De mozo á palacio. S. Dios de guarde.

El hombre mancebo, perdiendo gana el seso.

Bien paresce la moza lozana, par de la barba cana.

La moza, con el moquito se ha de casar.

Peor es la moza de casar, que de criar.

A falta de moza, buena es aldonza.

De moza adevina S. te guarde Dios.

De moza navarra. S. te guarde Dios.

Dame pega sin mancha, darte he nuza sin tacha.

A la moza mala la campana la llama, y á la mala, mala, ni campana ni nada.

La moza en cabello, no la loes compañero.

A la moza con el mozo, y al mozo con el bozo.

Hermanos.

Dios nos quiso hermano. S. librar.

Ciento de un vientre, y cada uno de su mente.

Del monton entre tus hermanos, primero partijas que metas las manos.

El hermano, pare el dia malo.

Entre padres y hermanos, no metas tus manos.

Entre hermano y hermano, dos testigos, y un notario.

Hermano de por mitad, remiendo en costal.

Hermano medio, cuero de becerro.

Hermano ayuda, y cuñado acuña.

Ira de hermanos, ira de diablos.

Lo mio, mio, lo de Juan mi hermano suyo y mio.

Medio hermano, paño remendado.

Partir como hermanos, lo mio mio, lo tuyo de entrambos.

Tú no, mi hermano, tú no mi primo.

Con quien te diere la mano, no tu ruegues hermano.

Delante perros y gatos, detras como hermanos.

Pariente á la clara el hijo de mi hermana.

Amores.

Quien casa por amores, malos dias ha y buenas noches.

Vánse los amores, y quédanse los dolores.

Amor de niño, agua en cestilla.

Amigo, enemigo.

De amigo reconciliado. S. te guarde Dios.

Dios á nuestros amigos, tanto que nos desconozcan.

Placerá Dios, y tiempo verná, quales son los amigos, por el tiempo se parescerá.

Donde hay hijos, ni parientes ni amigos.
El perro mi amigo, la muger mi enemigo.

Nombre.

A tu hijo buen nombre y oficio.
Hijo no tenemos, y nombre le ponemos.
Bada hombre tiene su nombre.

Juan.

Tal para tal, María para Juan.
A mi hijo Juan en la Corte lo han de hallar.
Si Dios quisiere, y Juan viniere.
Al hijo Juan Martin.

Pedro.

Si Dios quisiere, y Juan viniere, echaremos á Pedro de casa.
Tanto es Pedro de Dios que no le medra Dios.
Válate Dios Pedro, no cal quel asno es recio.

Casáron á Pedro con Marihuela.
Casó Pedro, y casó mal.

María y otros nombres.

Quiere mi padre Muñoz.
Alexandre es cornudo.
Hilandera la llevas Vicente.
Quédese en casa Martin.
Mi hijo Benitillo ántes.
Mi hijo Harba labor.
Buena fiesta hacè Miguel.
Hijo Gomez miéntras huelgas.
Cómo te va Mendo? otras llorando, otras riendo.
Dios te salve Mendo.
Si vos Haxa, yo Alí.
A la boda de Don García.
Este nuestro hijo Don Lope.
Piénsase Don Braga.
A do bueno Don Fudá?

María, Juanita.

Bien sé qué me tengo en mi hija Mariguela.
Afuera Mari Bañez, que malos tiros traes.
A fuera Mari Perez, que malos tiros tienes.
Cesará vuestra porfia, señora Mari García?
De estos casamientos, que Mari Parda hace.
Mariguela fuiste á la boda?
Allá va María, con quanto habia.
Mi hija Marihuela, la mano en la rueca.
Mi madre Marina, los cuerpos perdidos.
Mi comadre, Marina Menga.
Qual es María, tales haldas tira.
Juanica la pelotera, casarás.

Jamila, Constanza, Matea.

Tenedme Jamila, sino hareos viuda.
Constanza, ni esa se crece, ni otra nazca.

Quiéralo Dios Matea, que este hijo nuestro sea.

Teneis lumbre, Doña Lucia? la de Dios, Doña Mencia.

Quando os pedimos, dueña os decimos.

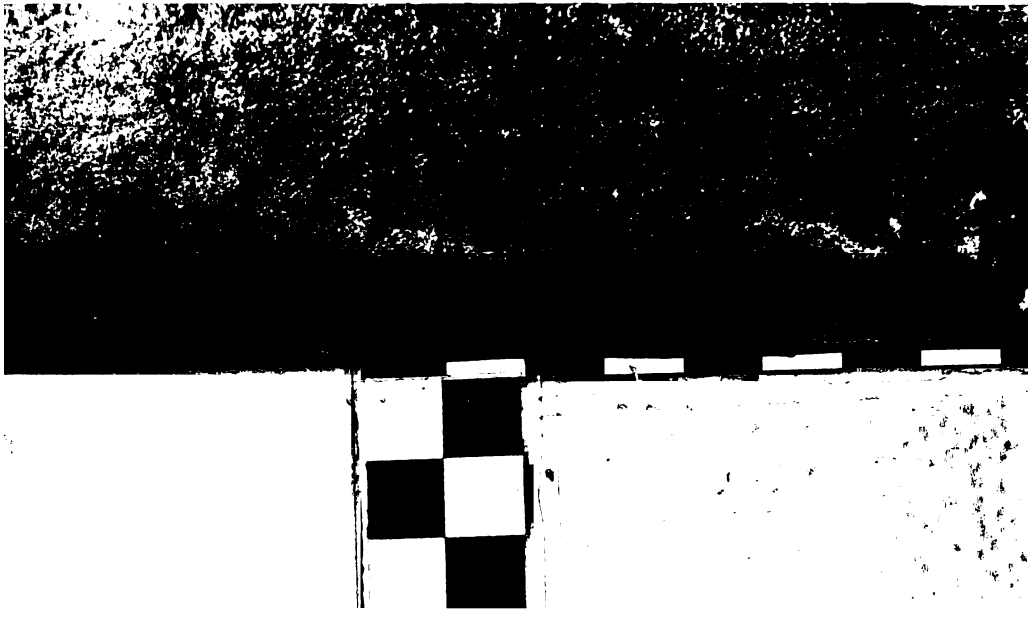
Quál boda sin Doña Toda?

Haxa enlodada, ni viuda ni casada.

De quando acá Axa con alvanega?

Ponte buen nombre, Isabel, y casarte has bien.

Hija Gomez, tú te lo guisas, y tú te lo comes.

Mi hija Antona, uno la dexa otra la toma.

1862.